



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Lenguas y Letras
Doctorado en Lingüística

ANÁLISIS LEXICOLÓGICO DEL NARCOLENGUAJE EN BAJA CALIFORNIA

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Doctor en Lingüística

Presenta:

Rafael Saldívar Arreola

Dirigido por:

Dr. Ignacio Rodríguez Sánchez

SINODALES

Dr. Ignacio Rodríguez Sánchez
Presidente

Firma

Dr. Ricardo Maldonado Soto
Secretario

Firma

Dr. Eduardo Patricio Velázquez Patiño
Vocal

Firma

Dra. Lilián Paola Ovalle Marroquín
Suplente

Firma

Dra. Juliana de la Mora
Suplente

Firma

Lic. Verónica Núñez Perusquía
Directora de la Facultad de Lenguas y Letras

Dr. Irineo Torres Pacheco
Director de Investigación y
Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
México
noviembre de 2012

Resumen

La influencia del fenómeno narco ha sido evidente en el lenguaje a través de la generación de nuevos términos y la reasignación de significados a otros ya existentes. El presente es un estudio con un enfoque multidisciplinario que consta de dos etapas, un análisis lexicológico y un estudio sociolingüístico. La base del trabajo es un corpus conformado por textos de prensa local, ensayos sobre el tema del narco, algunos textos literarios locales y narcocorridos, así como por entrevistas con personas relacionadas con el comercio y el consumo de drogas, y con comentarios de blogs especializados en el tema. Posteriormente se identificaron 543 términos utilizados en distintas esferas de la narcocultura, los cuales fueron analizados cuidadosamente a través de herramientas electrónicas de procesamiento de textos. La segunda parte del estudio, es un análisis de tipo sociolingüístico que busca entender algunas dinámicas que posibilitan que los términos y expresiones del narcolenguaje se desplacen de lo marginal hasta el habla común; específicamente en la ciudad de Mexicali, Baja California. Se desarrolló una lista de verificación de sesenta reactivos; términos representativos del narcolenguaje según su frecuencia (alta, baja y especializada) para establecer el nivel de conocimiento de una muestra estratificada de mexicalenses. A través del análisis estadístico se estudió la relación del conocimiento del narcolenguaje con algunas variables sociales. Este análisis arrojó datos que permiten vislumbrar algunos factores causales en la compleja dinámica de diseminación del narcolenguaje en la sociedad de Mexicali.

Palabras claves: narcolenguaje, lexicología, lingüística de corpus, análisis cuantitativo.

Abstract

The influence of the drug phenomenon has been evident in the language of Baja California through the generation of new terms and the reassignment of meanings to other already existing. The present study has a multidisciplinary approach that comprises two phases, a lexicological analysis and a sociolinguistic study. The base of the work is a corpus formed by texts of local press, essays on the topic of drug trafficking, some local literary texts and “narcocorridos”; as well as by interviews with people related to the commerce and use of drugs, and with comments from specialized blogs. 543 terms utilized in different spheres of the drug world were identified. They were analyzed carefully through electronic tools of word processing. The second part of the study, is a sociolinguistic study that analyses some dynamics that allow the terms and expressions of the drug-related language to move from marginality to common speech; specifically in the city of Mexicali, Baja California. A checklist of 60 representative terms of drug-related language was created, according to its frequency (high, low and specialized), to establish the level of knowledge of a stratified sample of citizens of Mexicali. The relation of the knowledge of drug-related language with some social variables was studied through statistical analysis. Through this analysis it was possible to have a glimpse at some causal factors in the complex dynamic of dissemination of drug-related language in the society of Mexicali.

Key words: drug-related language, lexicology, corpus linguistics, quantitative analysis.

1	INTRODUCCIÓN.....	6
2	PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	14
2.1	Descripción del problema	14
2.2	Preguntas de investigación	17
2.3	Objetivos.....	18
2.4	Justificación.....	18
3	MARCO TEÓRICO.....	21
3.1	Lexicología	21
3.2	Lexicografía	24
3.3	Lingüística de corpus	28
3.4	Sociolingüística.....	33
3.5	Variación léxica	35
3.6	Semántica	39
4	ANTECEDENTES/ REVISIÓN DE LA LITERATURA	43
4.1	Trabajos lexicográficos	43
4.2	Trabajos sociolingüísticos	47
4.2.1	<i>Variación léxica</i>	48
5	HIPÓTESIS.....	54
6	METODOLOGÍA	55
6.1	Estudio descriptivo	55
6.1.1	<i>Conformación de corpus</i>	55
6.1.2	<i>Extracción cualitativa (Narcocorridos)</i>	61
6.1.3	<i>Extracción automatizada</i>	63
6.1.4	<i>Campo Semántico</i>	67
6.1.5	<i>Entrevistas de recopilación de términos</i>	71
6.2	Estudio sociolingüístico	74
6.2.1	<i>Prueba piloto</i>	74
6.2.2	<i>Prueba piloto sociolingüística</i>	79
7	RESULTADOS	87
7.1	Análisis lexicológico.....	87
7.1.1	<i>Lemas y expresiones</i>	87
7.1.2	<i>Grafías alternativas</i>	88
7.1.3	<i>Referencia/ Ámbito</i>	88
7.1.4	<i>Categoría gramatical</i>	89
7.1.5	<i>Tipo de palabra</i>	90
7.1.6	<i>Origen de palabra</i>	90
7.1.7	<i>Fuentes</i>	92
7.1.8	<i>Checklist-Entrevistas</i>	95

7.1.9	<i>Concordancias</i>	97
7.2	Variables sociolingüísticas	97
7.2.1	<i>Edad</i>	99
7.2.2	<i>Género</i>	101
7.2.3	<i>Clase social</i>	104
7.2.4	<i>Cercanía con el fenómeno narco</i>	106
7.2.5	<i>Consumo de narcocultura</i>	109
7.2.6	<i>Actitud hacia el fenómeno narco</i>	117
8	CIERRE.....	121
8.1	Resumen	121
8.2	Discusión.....	125
8.3	Aportaciones	133
8.4	Conclusión.....	136
9	BIBLIOGRAFÍA.....	138
10	ANEXOS.....	147
10.1	Tabla de artistas de narcocorridos	147
10.2	Lista de lemas.....	148
10.3	Lista de N-Gramas	150
10.4	Ejemplos de definiciones	151
10.5	Prueba piloto.....	152
10.6	Prueba final.....	152
10.7	Frecuencias por género	153
10.8	Palabras obtenidas en entrevistas con expertos	154

1 INTRODUCCIÓN

Desde su fundación, a finales del siglo diecinueve y principios del siglo veinte, las ciudades fronterizas de Tijuana y Mexicali se han caracterizado por tener un intenso intercambio comercial con los Estados Unidos. Y desde sus inicios, parte de este intercambio ha tenido que ver con formas de esparcimiento no aceptadas por la moral tradicionalista estadounidense: juego, alcohol, drogas y prostitución.

Entre 1915 y 1920, el Jefe Político del Distrito Norte, General Esteban Cantú, vendió permisos a los empresarios estadounidenses para abrir establecimientos para el juego, la prostitución y la venta de licor, así como los fumaderos de opio entre los chinos. En el mismo sentido se ha mencionado que el gobernador del territorio de Baja California entre 1923 y 1929, Abelardo L. Rodríguez, acumuló parte de su fortuna a partir de la relación establecida con los dueños de ese tipo de negocios en el estado, llegando incluso a convertirse en socio de algunos de esos giros (Sánchez Mungía, 2011, pág. 104).

Más tarde, Al Capone, entre otros conocidos gánsters, buscaron no solamente disfrutar de los placeres que aquí se encontraban, sino sacar provecho de la posición estratégica de esta región para la introducción de sustancias ilegales a los Estados Unidos. Esta tendencia siguió a lo largo de los años, hasta llegar a los conocidos narcotraficantes Miguel Ángel Félix Gallardo y Rafael Caro Quintero en los ochenta, los hermanos Arellano Félix en los noventa, e Ismael “Mayo” Zambada y Joaquín “Chapo” Guzmán en la época actual.

El narcotráfico en México no es, pues, un fenómeno nuevo, pero nunca en la historia se había percibido de forma tan patente como en la actualidad.

La guerra contra el narcotráfico, implementada por el Presidente Felipe Calderón en el año 2006, tenía como argumentos: el aumento de la violencia, la penetración del narco en las esferas más importantes de la vida política nacional, el incremento del tráfico de armas y el aumento significativo del consumo y la demanda de drogas en México (Cisneros, 2010, pág. 51).

De acuerdo al semanario Zeta, de Tijuana, hasta diciembre de 2011 se habían registrado 60,420 muertes en todo el país, entre miembros de grupos delictivos, soldados, policías y civiles. Según reconoce el propio gobierno, se estima que “únicamente” el diez por ciento de estos muertos son víctimas civiles (Zeta, 2011). No obstante, es difícil obtener cifras que se puedan considerar absolutamente confiables, de modo que estos datos se deben tomar con reservas.

La mayor parte de estas muertes ocurrieron en estados del norte del país. Chihuahua, Sinaloa y Baja California se ubican entre los cinco estados con un mayor número de muertes. Entre estos tres estados se contaron 23,729 muertes durante los primeros cinco años del gobierno de Calderón. Tan solo en Baja California en ese periodo se registraron 4,014 homicidios dolosos. Proporcionalmente es un número muy alto si se compara con el Estado de México, otro de los cinco estados con más muertes, en donde ocurrieron 3,125 asesinatos, pero el cual tiene una población mucho mayor. En Baja California se registraron 127.22 homicidios por cada 100,000 habitantes, mientras que en el Estado de México se registraron 21.18 por cada 100,000 habitantes. En los otros estados del noroeste también se tienen cifras muy elevadas. En el vecino Estado de Sonora se contabilizaron 77.61 muertos por cada 100,000 habitantes y en Sinaloa 253.08 homicidios por cada 100,000 habitantes (Zeta, 2011).

Otra consecuencia de esta iniciativa gubernamental es que al haber complicado las operaciones de tráfico de drogas hacia los Estados Unidos, los cárteles han diversificado su accionar, lo que ha significado un incremento en los secuestros de pequeños y medianos

empresarios, lo cual ha calado profundo en la sociedad fronteriza (Sánchez Mungía, 2011, pág. 99). Y quizás lo que más preocupa es que al haber recibido la encomienda de contener y perseguir a los grupos de traficantes a como de lugar, tanto las policías especializadas como el ejército han incurrido en una constante violación a los derechos humanos (Cisneros, 2010, pág. 47).

Sánchez Murguía afirma que ya no se trata solamente de narcotráfico, sino de una relación mucho más amplia que comprende otras expresiones de lo ilícito desarrolladas a partir de la colusión de policías y funcionarios de los tres niveles de gobierno con la delincuencia, en la que el arraigo logrado por dichas organizaciones en estas ciudades se podría explicar a partir del tipo de nexos que el narcotráfico ha tejido en la sociedad fronteriza (Sánchez Mungía, 2011, pág. 102).

Otro de los objetivos de la guerra contra el narcotráfico era detener la entrada de armas al país, sin embargo, se estima, según congresistas norteamericanos, que a nuestro país ingresan diariamente en promedio 2,700 armas de manera ilegal (Cisneros, 2010, pág. 52), lo cual permite que la violencia se mantenga.

El cuarto argumento de esta iniciativa se dirige a la reducción de las adicciones entre la población de jóvenes; sin embargo, hoy la droga, a diferencia de hace cinco años, es más barata y se consigue con más facilidad en las calles, al grado de que hoy el valor del mercado de las drogas en México pasó de 432 millones en 2007, a 811 millones de dólares en 2009 (Cisneros, 2010, pág. 54). Esto, claro, ha ocasionado un incremento en las adicciones.

A pesar de que en el discurso oficial se ha insistido en que las personas implicadas en la producción y distribución de drogas es una minoría, la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) reporta haber arrestado a 48,038 personas por estar involucrados en el tráfico o producción de drogas durante el sexenio del Presidente Calderón (SEDENA, 2012). Una nota de la agencia EFE, que cita como fuente al secretario adjunto para Asuntos Antinarcóticos de Estados Unidos, David

Johnson, dice que en el negocio del narco en México participan directamente unas 150 mil personas e indirectamente otras 300 mil vinculadas a los cultivos de mariguana y opio. Se estima que se mueven entre 15 mil y 25 mil millones de dólares al año (EFE, 2009).

Parece ser que a pesar de los constantes arrestos que se consignan en la prensa, el número de efectivos de los cárteles de las drogas se mantiene, gracias a las condiciones de pobreza y desempleo que son evidentes en la zona fronteriza. Incluso se habla de que los traficantes de drogas no necesariamente son pertenecientes a alguno de los cárteles conocidos, sino que asumen este tipo de actividades ilícitas como una forma de buscar el sustento económico (Ovalle Marroquín, 2010, pág. 83).

De alguna manera, los narcotraficantes han ganado cierta legitimación social, al desempeñarse como gente “comprometida con el desarrollo regional”, apoyando equipos deportivos de las colonias, o bien promoviendo el comercio local al realizar consumos exorbitantes en los bares o restaurantes de la localidad (Ovalle Marroquín, 2010, págs. 85-88).

Todo esto ha generado indudablemente una influencia en el habla de la región. Al haberse convertido el narcotráfico en el objeto de interés del gobierno calderonista, la prensa se ha volcado a dar cuenta de arrestos, decomisos, balaceras y ejecuciones; llenando sus encabezados con nuevas expresiones como “levantones” y “encajuelados”. Lo mismo ocurre en la radio, la televisión, y en la internet, en el que ahora aparecen blogs especializados en este tema.

Es claro que la sociedad ha sido influida considerablemente por el uso del idioma en los medios (Baker, 2010), pero el lenguaje con que se habla del narco no se limita a los medios de comunicación. Como en todos los fenómenos sociales, para lograr comprenderlos es necesario hacer un análisis más complejo que implica también la subjetividad de las personas que forman parte de una comunidad; en este caso una comunidad de habla. El lenguaje representa las

identidades sociales (Kristiansen, 2008) y refleja la forma en que se construye la realidad en un colectivo.

Por ejemplo, a pesar de la censura, la cantidad de narcocorridos (loas a los narcotraficantes) se multiplica cada vez más, y a pesar de que es un tipo de música que se podría catalogar como de corte campirano, se vuelven de la preferencia de una gran cantidad de jóvenes que habitan en las ciudades. Asimismo, una gran cantidad de adictos se encuentran en las calles, en una constante búsqueda de la dosis que los alivie momentáneamente; lo cual en ocasiones supone violar la ley.

Las culturas no son entes estáticos, sino que existen en un constante estado de cambio (Baker, 2010). Podemos decir que la sociedad bajacaliforniana ha sido transformada a causa del narco, y también lo ha sido su habla. Las distintas facetas del narcotráfico han generado sus propias formas de lenguaje.

El presente trabajo busca analizar el lenguaje que se utiliza para construir la realidad del narcotráfico en sus diferentes facetas, el narcolenguaje, evitando caer en una visión estereotípica que nos pudiera llevar a emitir juicios de valor respecto al mismo, o respecto a los usuarios de estas variedades de lenguaje. Se busca hacer una aproximación descriptiva, alejada completamente de cualquier aspiración normativa.

Para lograr un mejor conocimiento de un fenómeno tan complejo como lo es el lenguaje usado por una comunidad, se propone una aproximación al fenómeno del narcolenguaje a través de la lingüística de corpus aplicada a la lexicografía, y una encuesta sociolingüística para analizar su diseminación en la sociedad mexicalense.

Siendo que, en este proyecto, el fenómeno del narcolenguaje se observó inicialmente en los encabezados de los periódicos, se optó por incluir muestras de los periódicos de circulación

local, ya que, como asevera Biber (2008), los libros, periódicos, y noticieros tienen más influencia de lo que su frecuencia relativa indica. Es decir, si se considera el lenguaje plasmado en estos medios, no es, ni por mucho, una cantidad importante ante la inmensa cantidad de actos de habla que ocurre de forma oral en una sociedad. No obstante, tiene gran importancia.

A continuación, se hace un resumen de las secciones que conforman este trabajo. Después de la introducción, en el capítulo dos se hace el planteamiento del problema: descripción, preguntas de investigación, objetivos, hipótesis y justificación.

En el capítulo tres se establece el marco teórico, donde se trata de explicar por qué se considera que es importante tener un enfoque multidisciplinario para acometer el análisis del narcolenguaje. Se propone un estudio en que se combinen la lingüística de corpus, la lexicografía y la sociolingüística.

En la sección cuatro, se hace la revisión de literatura. Primeramente se revisan algunos trabajos lexicográficos que han incorporado términos usados en el mundo de la delincuencia, aunque este tipo de vocabulario no es su tema exclusivo; Roldán Quiñonez (2006), Aguayo Quezada (2007). Se revisó también el trabajo de De la Garza y Vega (1999), que recopila vocabulario referente a la droga. Posteriormente se revisan los trabajos de Acosta Muñoz (2007) y de Medina y Ruiz (2002), ambos acerca del lenguaje carcelario en Colombia. Se analiza uno de los trabajos de Juan Cajas (2004), en el que se puede percibir una relación entre el lenguaje y el narcotráfico en la sociedad.

En cuanto a investigaciones de variación léxica, se revisan los trabajos de Ellen Johnson (1996) sobre la variación léxica en el sudeste de los Estados Unidos, y el de Hiroto Ueda (2007), donde se explica el Proyecto Varilex.

En el capítulo cinco se describe la metodología seguida en la investigación en sus dos momentos, la investigación lexicográfica y el estudio sociolingüístico. Se parte de un análisis del lenguaje en la prensa y en textos especializados, se sigue con blogs y narcocorridos, y se termina con entrevistas a comerciantes de sustancias prohibidas, que, de acuerdo con la estructura de las redes sociales, suelen ser los primeros innovadores en el cambio lingüístico, al ser individuos marginales que, al no estar en la parte central de algún grupo y estar más cercanos a vínculos no fuertes con miembros de otros grupos, suelen estar más abiertos a la innovación (Conde Silvestre, 2007).

Finalmente, se lleva a cabo un estudio sociolingüístico que, basado en pruebas estadísticas, busca arrojar resultados objetivos respecto a la relación de distintas variables sociales con el conocimiento del narcolenguaje.

En el capítulo seis se describen los resultados obtenidos de los dos estudios. En el estudio lexicográfico se explican los distintos datos obtenidos según se registraron en la matriz de datos, y los cuales se utilizaron para desarrollar las definiciones de los términos. Posteriormente se describen los resultados que se obtuvieron en el estudio sociolingüístico, esto en relación a diferentes variables sociales que se esperaba estuvieran relacionadas con el conocimiento de las diferentes variantes de narcolenguaje.

Finalmente en el capítulo siete se plantean las conclusiones a que se llegó después de ambos estudios, así como algunos aspectos que podrían haber quedado pendientes.

Se trata pues de una investigación en la que se emplean herramientas relativamente recientes de procesamiento y análisis textual, y que, desde una postura no tradicional del análisis del lenguaje, pretende aportar un poco de conocimiento acerca del lenguaje a través del cual se construye el imaginario del narcomundo en sus diferentes facetas; este fenómeno que, en los

últimos años, nos ha forzado a pensar nuestra realidad en otros términos que se refieren a la ilegalidad, a la inseguridad, a la impunidad y a la violencia.

2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

2.1 Descripción del problema

Uno de los fenómenos sociales que ha venido a trastocar la cotidianidad en México es la operación de los grupos dedicados a la producción y al transporte de drogas ilegales, así como las acciones punitivas del gobierno hacia estos grupos.

Esta presencia palpable del fenómeno narco en esta región fronteriza, como se ha establecido en la introducción, se manifiesta también en la transformación del lenguaje, y este a su vez colabora en la representación social de la realidad mexicana actual; en especial de la zona fronteriza.

Palabras como “pozolear”, “enteipado”, “encajuelados”, “levantones”, hablan de una realidad nueva (Roldán Quiñoñez, 2006), generando un imaginario social caracterizado por la violencia y la descomposición social. El narcolenguaje, como reflejo del fenómeno narco, tiene una cariz caótico y crudo que causa perplejidad entre quienes atestiguan su desarrollo. Este tipo de lenguaje se puede clasificar como ‘argot’, en tanto es un “cuerpo de vocabulario no estándar utilizado por algunos grupos sociales aislados, generalmente en oposición a las autoridades, que es potencialmente obscuro para quien solamente conoce la variedad del lenguaje dominante” (Blake, 2010). Lara (2006) utiliza la palabra ‘caló’ para referirse al lenguaje que utilizan los delincuentes; en especial ladrones o rateros, comerciantes de drogas, no los grandes narcotraficantes. No obstante, en México este tipo de lenguaje parece romper las barreras sociales e irse adaptando al habla común, por una parte a través de los medios de comunicación, pero también emergiendo en distintos ámbitos sociales en los que la presencia no solamente de traficantes, sino también de un cada vez mayor número de consumidores de drogas, hace necesario el tener un código a través del cual conceptualizar esta nueva realidad. Por ello, se optó

por no utilizar ni el término *argot* ni el término *caló* para referirse al objeto de estudio de este trabajo y simplemente se usará el término *narcolenguaje*.

La selección de términos se realizó pensando en una idea de prototipicidad, es decir, que involucren información semántica que es destacada dentro de cada una de las categorías del narcolenguaje que se percibieron y se explicarán más adelante (Geeraerts, 2008). Se identificaron diferentes esferas de uso, lo cual ha significado también diferentes tipos de narcolenguaje.

A pesar de que al categorizar los términos de esta manera se podría estar contribuyendo a una noción de estereotipos lingüísticos, lo cual implica representar imágenes exageradas y distorsionadas, consideramos que estos términos constituyen construcciones de referencia cognitiva que no sólo nos permiten categorizar el ambiente lingüístico, sino también categorizar y caracterizar el ambiente social (Kristiansen, 2008).

Estamos ante el surgimiento de nuevos significados. Cada vez que se usa una palabra con un significado nuevo, las normas dadas de ese lenguaje se rompen. Usar una palabra con un nuevo significado de forma flexible puede ser importante precisamente debido a las exigencias comunicativas. (Geeraerts, 2008).

En los últimos años, incluso la Academia Mexicana de la Lengua, en un proyecto dirigido por Concepción Company, ha incluido algunos términos del narcolenguaje en su diccionario (Company, 2010). Pero, ¿cómo se conforma el narcolenguaje?, ¿estamos ante un fenómeno nuevo o en realidad siempre ha existido?, ¿existen diversos tipos de narcolenguaje?, ¿utilizan el mismo léxico los medios de comunicación que los traficantes de drogas?, ¿qué características tienen estos términos?, ¿a qué ámbitos de la dinámica de producción, transportación, venta y consumo de las drogas se aplican?, ¿en qué espacios se manifiestan?, ¿estamos ante un tipo de moda en el lenguaje promovida por las telenovelas y los narcocorridos?, ¿en qué sectores del entramado

social se reconocen más?, ¿es un fenómeno que afecta más a las clases bajas que a las altas?, ¿se conoce más entre los jóvenes que entre las personas de mayor edad?

Castañeda (2005) afirma que la prensa, la canción, la literatura popular, entre otras expresiones, favorecen la difusión de las innovaciones de lengua, difuminando las diferencias regionales y sociales, generando comportamientos lingüísticos unificados. Los diferentes argots parecen perder sus particularidades, para fundirse en un bien común puesto a disposición de todos los usuarios de la lengua.

En Baja California a aquel que roba para drogarse se le llama “tecolín”, o cuando para amenazar a alguien se le dice que se le va a “levantar”, o a quien pretende ser un narcotraficante de gran nivel se le llama “buchón”. ¿Es esto evidencia que este tipo de lenguaje se ha convertido en ese “bien común” que menciona François, en ocasiones desplazando a términos ya existentes en el habla común; en un intento por describir la realidad que se vive y proporcionar a la vez rasgos identitarios propios?

Se trata pues de un fenómeno que sólo hasta hace poco tiempo se ha ubicado en el centro de la atención pública, y que debido a esta relativa novedad aún se presenta como un terreno inexplorado para llevar a cabo diversos tipos de estudios lingüísticos. En el caso del presente trabajo, únicamente se limitará a dos: un estudio de carácter lexicológico y un estudio sociolingüístico que pretende revisar cómo el narcolenguaje se inserta en la sociedad a través de diversos mecanismos, el uso que se le da a este, y cómo los diferentes sectores sociales involucrados en la dinámica de la producción y el trasiego de drogas ilegales aportan nuevos vocablos. Baker (2010), señala que el cambio normalmente ocurre por una razón y que uno de los retos de la investigación de corpus diacrónicos es demostrar la relación de los cambios observados con eventos de la vida real.

A continuación mostramos una tabla en la que se pueden ver las diferentes fuentes y esferas de uso del narcolenguaje y algunas de las características de cada una de ellas. Más adelante se habla con más precisión al respecto.

Tabla 1. Fuentes y esferas de uso del narcolenguaje

Fuentes	Usuarios	Características del lenguaje
Prensa, ensayo investigativo, discursos políticos	Periodistas, investigadores, autoridades.	Lenguaje muy difundido, expresiones del discurso oficial, demuestra distancia con el narco.
Blogs, Narcocorridos	Traficantes, personas con afinidad a la narcocultura	Lenguaje muy coloquial, medianamente difundido, demuestra afinidad con el narco.
Entrevistas	Policías, consumidores, traficantes	Lenguaje críptico, poco difundido, demuestra una relación directa con el narco.

2.2 Preguntas de investigación

Como se menciona en la Introducción, el presente trabajo consta de dos estudios de distinto tipo, pero a la vez complementarios. El primer estudio, de tipo lexicológico, pretende responder las siguientes preguntas:

- ¿Qué términos componen el narcolenguaje en Baja California?
- ¿Cuáles de estos términos son utilizados por los miembros de las organizaciones dedicadas al narcotráfico?
- ¿Cuáles de estos términos son utilizados por la prensa?
- ¿Qué comportamiento tienen estos términos dentro del corpus formado ad hoc (frecuencias, colocaciones, etc.)?
- ¿Qué fenómenos lingüísticos describen la creación de estas palabras?

En cuanto al estudio sociolingüístico, las preguntas que se pretenden responder son las siguientes:

- ¿En qué sectores de la sociedad se conoce más el narcolenguaje; en las clases bajas, entre los jóvenes, entre los hombres?
- ¿Tiene que ver la cercanía con el consumo y la venta de drogas, el escuchar narcocorridos, o el tener ciertas actitudes respecto al narco con el conocimiento del narcolenguaje?

2.3 Objetivos

- Identificar el léxico utilizado para referirse al fenómeno narco, ya sea por miembros de las comunidades relacionadas con el tráfico de drogas, por la prensa, o por la población en general.
- Realizar un estudio lexicológico de esta terminología.
- Realizar un análisis de los patrones de comportamiento y asociación de estos términos.
- Revisar las dinámicas de diseminación y uso de estos términos en diferentes estratos de la sociedad de Baja California.
- Analizar la incidencia de diferentes variables sociales en el conocimiento del narcolenguaje.

2.4 Justificación

La lingüística aplicada normalmente tiene como propósito el abordar temas que no solamente resulten de interés para la comunidad lingüística, sino que puedan ampliar el conocimiento de otros campos desde el análisis del lenguaje. En el caso del tema del presente trabajo, estamos ante un fenómeno relativamente nuevo, pero que se asume que no será efímero en el interés nacional. Por ello, cada estudio que ayude a conocer más de él es necesario.

A pesar de la relevancia de este fenómeno, no existen hasta ahora estudios lingüísticos acerca del tema del narcotráfico. Algunos de los análisis que se han hecho, y que tienen que ver con el lenguaje de los narcotraficantes, se han basado en el estudio de los famosos “narcocorridos”, que son canciones populares que ensalzan los hechos de los narcotraficantes, y han tenido por objeto el conocer la subjetividad de los individuos implicados en estas actividades. También, como ya se mencionó, algunos diccionarios recientes han incorporados algunos términos del narco (Fitch, 2011). No obstante, no existen estudios al respecto en el campo de la lingüística descriptiva, y menos aún de tipo cuantitativo y que hagan uso de las herramientas de análisis de corpus. Así pues, se puede afirmar que el presente trabajo no solamente es innovador, sino pertinente para los tiempos que vivimos en México.

Se espera que el presente estudio, por un lado, ofrezca datos descriptivos prácticos, como lo es una lista de términos del narcolenguaje con sus respectivas definiciones y otros datos lexicológicos generales (categoría gramatical, origen, campo semántico, concordancias con usos reales, etc.). Por otra parte, del estudio sociolingüístico se espera obtener datos cuantitativos que permitan vislumbrar, si bien superficialmente, algunos de los patrones de diseminación del narcolenguaje en los diferentes grupos sociales.

Otro de los objetivos de esta investigación es que produzca resultados que contribuyan a desarrollar una visión compleja de las dinámicas de transformación del lenguaje, partiendo desde una postura inductiva. Primeramente, se trata de una investigación de corpus, y al basarse en muestras de lenguaje que ocurren de forma natural, tiene el potencial de dar cuenta no solamente del lenguaje, sino de los valores de la sociedad en la que se originó (Baker, 2010).

Por otra parte, más allá del análisis descriptivo que se hace del narcolenguaje, los resultados del estudio sociolingüístico contribuyen a la discusión sobre cómo la identidad de una persona o grupo social se relaciona con la forma en la que utilizan el lenguaje; se trata de identificar las

diferencias entre estos, y en qué formas las variables sociales como edad, género, clase social, región geográfica, nivel educativo, etc., impactan en el uso del lenguaje (Baker, 2010).

También se lleva a discusión, a través del análisis cuantitativo, el tema del papel de los medios de comunicación, específicamente la prensa escrita y los narcocorridos, en la propagación del narcolenguaje entre la sociedad; buscando corroborar lo que afirmaba Fairclough (1989) en referencia a que los efectos del poder de los medios de comunicación son acumulativos, a través de la repetición de formas particulares de posicionar al lector.

En el caso del presente trabajo de investigación, se busca que los resultados no solamente sean de interés para la comunidad lingüística, en especial para los especialistas en léxico o los sociolingüistas, sino para un público más amplio; probablemente sociólogos o antropólogos que se interesen en el fenómeno narco o, dada la localización de la investigación, en estudios de la frontera.

El presente trabajo de investigación hace aportaciones tanto al campo de la lingüística de corpus como al campo de la sociolingüística, precisamente por combinar ambos campos, ya que como afirma Baker (2010), el impacto de la lingüística de corpus ha sido relativamente pequeño en la sociolingüística.

Otra aportación importante de este trabajo, específicamente en el campo de la sociolingüística, es que, mientras que la mayor parte de los trabajos que analizan variación y cambio lingüístico se enfocan en aspectos fonéticos, el presente trabajo se enfoca en el léxico, lo cual permite tener una visión compleja de la interacción entre el contexto social, el uso del lenguaje y la comunicación de significados (Baker, 2010).

3 MARCO TEÓRICO

El fenómeno del narco es muy complejo, en tanto se enraíza en la sociedad en diferentes ámbitos y de muy distintas maneras. Esto, aunado a la complejidad que en sí mismo conlleva el lenguaje humano, hace necesario un enfoque multidisciplinario para poder lograr una mejor comprensión de la dinámica narcolenguaje-sociedad.

Como se estableció en la Introducción, se consideró que este acercamiento multidisciplinario habría de realizarse desde tres campos de conocimiento: la lexicología, la lexicografía, y la lingüística de corpus. De la lingüística de corpus no solamente se rescata la metodología para la recopilación de textos y la identificación terminológica, sino también la postura filosófica de dar preferencia al lenguaje en su uso. De la lexicografía se toma la metodología para el procesamiento de términos desconocidos en definiciones que permitan su posterior manipulación. De la sociolingüística se toma el enfoque que permite relacionar las variables sociales con el uso de determinadas variables lingüísticas. Así pues, este trabajo permite analizar un fenómeno social importante mediante un enfoque multidisciplinario y a través de herramientas actuales.

A continuación se explica con más detalle cómo es que cada uno de los campos de conocimiento mencionados sirve para enmarcar y dirigir el trabajo de investigación que aquí se presenta.

3.1 Lexicología

Hoy en día el fenómeno del narcotráfico agobia a prácticamente toda la sociedad mexicana, y se ha incrementado la violencia en zonas geográficas que tradicionalmente se habían mantenido al margen de ella, como Monterrey. Lo que hoy se conoce como narcocultura comenzó a gestarse en zonas localizadas donde se comenzó a cultivar la mariguana y la amapola a gran

escala. Al combinar las características del habla de esas regiones (sobresale la Sierra Sinaloense) con el fenómeno social que da lugar al argot y al caló, surgió el narcolenguaje.

El narcolenguaje es un lenguaje descarnado que, partiendo del habla de campesinos y delincuentes, busca dar cuenta de nuevas realidades. Es un lenguaje que refleja la experiencia de una comunidad que se mueve siempre en la incertidumbre de la vida, siempre ante la inminencia de la brutalidad, y en busca de la banalidad. Es una variedad dialectal que se ha caracterizado como argot.

El argot es un cuerpo de vocabulario no estándar utilizado por algunos grupos sociales aislados, generalmente en oposición a las autoridades, que es potencialmente obscuro para quien solamente conoce la variedad del lenguaje dominante (Blake, 2010).

En el estudio de Medina y Ruíz (2002) se considera la jerga como un subcódigo originado o estrechamente ligado a las exigencias de una actividad secreta o prohibida, y que proporciona al sujeto marginado una visión diferente del mundo y de la sociedad de la cual no forma parte. Es decir, expresa lo peculiar y ayuda a ejercer el derecho a la diferencia de los que lo usan, reflejando sus valores culturales así como su propia manera de ver y valorar el mundo.

Creemos que el narcolenguaje en su conjunto no se circunscribe únicamente al uso de los delincuentes, sino que son diferentes sectores de la sociedad quienes lo han generado y lo utilizan, de modo que podemos categorizarlo ni como argot ni como caló. Ahora bien, el lenguaje de uso casi exclusivo de los delincuentes si existe dentro del narcolenguaje, solamente que constituye solamente una parte de todo el conjunto.

Otro de los conceptos que se tratan en el presente trabajo es el de registro, es decir, las variables que condicionan el modo de uso de la lengua. Esto es necesario ya que dada la influencia

del fenómeno narco en la sociedad en su conjunto; era importante ir desarrollando una visión amplia del narcolenguaje, identificando los diferentes ámbitos de uso. Los tres tipos de registro analizados son:

- a) Registro estándar. Es decir, si las personas utilizan vocablos considerados como pertenecientes a la lengua estándar, la forma en que se determinó si los vocablos utilizados pertenecían al habla estándar fue a través de buscar estos vocablos en el CREA (Corpus de Referencia del Español Actual). Es necesario aclarar que en el CREA existen voces que se consideran coloquialismos, y no lengua estándar, sin embargo, aquí se consideraron como tal solamente con haber sido consignados en el CREA.
- b) Registro diatópico o diafásico. Se consideraron expresiones consignadas en el CREA como expresiones coloquiales o dialectales, o bien expresiones de este tipo que no son consignadas en el CREA, pero tampoco aparecen en el Corpus de Baja California o en el sub-corpus de narcocorridos usadas en contextos necesariamente vinculados con el narcotráfico.
- c) Registro jergal del narcotráfico. Aquí se analizan vocablos o expresiones identificadas plenamente como pertenecientes al argot del narcotráfico. El criterio para considerar a estos vocablos como pertenecientes al narcolenguaje fue la ocurrencia de estos tanto en el Corpus de Baja California¹, como en el sub-corpus de narcocorridos, en un contexto que no da lugar a dudas sobre su pertenencia al habla del narco.

A continuación se presenta una tabla donde se ejemplifica la clasificación de vocablos según su registro y los campos semánticos a que se refieren.

¹ El Corpus de Baja California es un proyecto que pretende recopilar textos representativos del habla de Baja California, y el cual actualmente está en proceso de desarrollo por estudiantes de la Universidad Autónoma de Baja California inscritos en el programa de Doctorado en Lingüística de la Universidad Autónoma de Querétaro.

Tabla 2. Registros y campos semánticos

Campos	Lengua estándar	Coloquialismos	Narcolenguaje
DROGA	Mariguana, cannabis, cocaína, heroína.	Mota, yerba, coca.	Colas de borrego, perico, blanca, negra, chivo.
ARMAS	AK-47, R-15, armas, armamento, ametralladoras, pistolas.	Fusca, cuete.	Cuernos, cuerno de chivo, fierros.
VICTIMAS	Muertos, cadáver, víctimas.	Tieso, muertito	Encobijados, encajuelados, pozoleados.
DELINCIENTES	Malvivientes, delincuentes, narcotraficantes.	Mafiosos, narcos, matones, sicarios.	Puchadores, buchones, claves.
ACTIVIDADES	Drogarse, secuestrar, matar.	Loquearse, tumbar.	Pegarle al foco, levantar, arremangar.

3.2 Lexicografía

Como se estableció en la introducción del trabajo, una parte fundamental del mismo es un trabajo lexicográfico en el que, primeramente, se identificó, y posteriormente se propusieron las definiciones de un repertorio de expresiones y términos que se utilizan dentro del contexto de la narcocultura en el norte de México. Para llevar a cabo dicho trabajo, se siguieron algunas consideraciones teóricas que enseguida se explican.

Bolinger (2008) afirma que la lexicografía es una ocupación poco natural. Consiste en arrancar las palabras de su contexto original y alinearlas en un orden no determinado por la naturaleza sino por algunos oscuros marineros fenicios que comerciaban con los griegos hace muchos años. Para tratar de solventar un poco esta situación, en esta investigación se utilizan ejemplos de uso real y se incorpora el mayor número de ejemplos posibles dentro del corpus.

Primeramente, el trabajo partió de la identificación de terminología a partir de la compilación de un corpus textual, por ello, el enfoque que se tomó para trabajar fue semasiológico. La semasiología (del griego sema, “signo”) es una aproximación al léxico que

describe la polisemia de una forma léxica y la relación entre los sentidos diferentes (Inchaurrealde & Vázquez, 1998). A diferencia del enfoque onomasiológico, en que ya se conocen diferentes significados y se busca relacionar estos con una palabra o signo, en el enfoque que se eligió se identificaron los signos pero se desconocía a qué conceptos de la narcocultura se referían.

Kilgarrif (2008) señala cómo se trabaja en la lexicografía de corpus, que es la que básicamente se siguió para llevar a cabo esta investigación.

1. Buscar las concordancias de una palabra.
2. Dividir las líneas de concordancia en grupos (que comparten un mismo sentido).
3. Analizar detenidamente qué es lo que tiene en común cada grupo de líneas.
4. Tomar estas conclusiones y codificarlas en forma de una definición de diccionario.

Ahora bien, hacer de la lexicografía de corpus no implica que los significados vayan a aparecer ante nosotros de forma automática, los corpus solamente nos dan la oportunidad de estudiar rastros de comportamiento lingüístico (Hanks, 2008).

Así pues, a pesar de partir de un corpus para identificar la terminología, el proceso de deducción de los significados se debió llevar, como lo diría Fillmore (2008), a la silla de pensar. Es decir, los datos lingüísticos que se obtienen de un corpus se deben analizar detallada y sistemáticamente, de lo contrario solamente se obtienen cifras carentes de sentido.

Decíamos antes que las definiciones que se redactaron son, de alguna forma, solamente propuestas, ya que, como indica Atkins (2008), la riqueza y sutileza del lenguaje en un corpus computacional es tan amplia que, en ocasiones, resulta difícil ofrecer significados absolutamente confiables y comprensivos. Dependiendo del tamaño del corpus, se pueden obtener cientos o incluso miles de concordancias para un solo término, lo que significa una limitante para llegar a

conclusiones absolutas. Incluso las definiciones tradicionales de los diccionarios muchas veces no logran dicho objetivo.

En el caso de este proyecto, era necesario desarrollar definiciones funcionales por dos razones. Primeramente, dado que se esperaba hacer una clasificación basada en esferas de uso, era necesario tener una comprensión adecuada de los significados de los términos. Por otra parte, se esperaba que estas definiciones fueran presentadas a las personas que habrían de ser entrevistadas para el estudio sociolingüístico, y se esperaba ser lo más explícito posible.

El proyecto COBUILD fue pionero en el tipo de trabajo lexicográfico que aquí se desarrolló, utilizando las concordancias como la principal fuente de ejemplos. Este proyecto significó un importante avance en la lexicografía al utilizar las concordancias KWIC (Key Word In Context; palabra clave en contexto), las cuales se han convertido la principal herramienta para saber cómo se comporta una palabra (Kilgarrif, Richly, Smrz y Tugwell, 2008).

Con el fin de acometer las posibles insuficiencias en las definiciones, se resolvió que éstas habrían de ser redactadas siguiendo el estilo del proyecto COBUILD por las siguientes razones: Inicialmente, existe congruencia entre los conceptos principales de la lingüística de corpus y el estilo de definiciones de COBUILD (se explica más adelante). Rundell (fundador del proyecto) plantea que la intención del proyecto era escribir un diccionario que represente totalmente los sentidos y usos de las palabras y las frases como si se encontraran en un corpus (Rundell, 2008). Incluso algunas de las posturas que se siguieron muestran esta relación con la lingüística de corpus.

- a) Se piensa que las definiciones tradicionales pierden el significado completo.
- b) Por avanzar hacia un uso del lenguaje menos técnico; se debe definir las cosas como lo haría un maestro o un padre.

- c) Se asume que el lenguaje cobra sentido solamente dentro de un contexto (Rundell, 2008).

A continuación se presentan algunos ejemplos de las definiciones que se redactaron.

- 1) Paseada (dar una). Una paseada es un secuestro por un periodo corto de tiempo (en un automóvil en movimiento) con el que se busca amedrentar a la persona haciéndola pensar que va a ser ejecutada.
- 2) Rach/ Rush. Es el momento en que se siente el efecto de la droga.

Existen algunos otros argumentos a favor del uso de este tipo de definiciones con oraciones compuestas, las cuales se siguieron en el proyecto COBUILD. Por ejemplo, Don R. McCreary (2002) afirma que este estilo de definiciones crea un cierto sentido de distancia con el lector. Esta distancia se relaciona con la noción de distancia psicológica en el Modelo de Aculturación de Schumann; el autor afirma que esto es necesario cuando se define el *slang*, ya que los términos son ocasionalmente de naturaleza ofensiva y peyorativa. Rundell (2008) afirma que estas definiciones se leen como prosa “normal” y además pueden mostrar información acerca del comportamiento sintáctico prototípico de dichos términos. Incluso se puede agregar una segunda oración para aumentar aún más este tipo de información. En el anexo 8.4 se muestran algunos ejemplos de los lemas con sus respectivas definiciones.

Desde principios de los años ochenta, en que se desarrolló COBUILD, han surgido muchas otras herramientas que permiten procesar corpus de gran tamaño y llevar a cabo diferentes tipos de análisis. Por ejemplo, *Sketch Engine* es un sistema de análisis de corpus que permite al usuario ver desplegados de forma gráfica datos de asociación de las palabras, palabras con sinónimos similares, así como otras funciones comunes de los sistemas de análisis de corpus (colocados, concordancias, funciones gramaticales, etc.). También permite hacer comparaciones entre dos palabras (Kilgarrif, Richly, Smrz y Tugwell, 2008).

No obstante, la intención del presente trabajo no era llevar a cabo perfiles léxicos tan detallados, sino únicamente identificar los términos y elaborar definiciones comprensibles con miras al estudio sociolingüístico que se desarrollaría más adelante. Como explica Bolinger (2008), la intención de un diccionario es llenar lo que no se puede esperar que el lector ya conozca, y además servir como recordatorio de conocimiento olvidado y un organizador de conocimiento difuso.

3.3 Lingüística de corpus

La lingüística de corpus no solamente aporta a este trabajo la base metodológica, sino también la postura teórica que dé preminencia al análisis del lenguaje en su uso real. La sociolingüística y la lingüística de corpus comparten una afinidad natural. En un sentido se podría decir que la sociolingüística es lingüística de corpus (Romaine, 2009).

Aunque hay diferentes definiciones de qué constituye un corpus lingüístico, muchos estarán de acuerdo en que un corpus es una selección de textos, o partes de textos, en la cual se puede llevar a cabo un análisis lingüístico general (Meyer, 2009).

Los corpus lingüísticos se han utilizado desde hace mucho tiempo. En la era pre-electrónica (antes del advenimiento de la computación), los corpus manuales se conjuntaban y se analizaban mediante procedimientos muy laboriosos y tediosos. Uno de los proyectos que fueron pioneros en esta disciplina fue el de Alexander Cruden, en el siglo XVIII, que consistió en una concordancia bíblica; un esfuerzo enorme que se realizó con papel y pluma (Meyer, 2009).

El primer corpus electrónico que se realizó fue el Corpus Brown, proyecto dirigido por Kucera y Francis en la década de los sesenta; este contaba con un número de cerca de un millón de palabras (Meyer, 2009). A partir de allí, la diversidad y el tamaño de los corpus han ido creciendo exponencialmente de la mano con el desarrollo de la computación; específicamente con

el incremento de la capacidad de almacenamiento de datos y la velocidad de análisis de los mismos. Por ejemplo, el Corpus de Inglés Americano Contemporáneo (Davies, 2008) se compone de cerca de 450 millones de palabras.

El objetivo de la recopilación de un corpus puede variar, desde el análisis de aspectos discursivos de un solo individuo, tal cual lo hace Stubbs (1998) para develar ciertos aspectos misóginos en el discurso del fundador de los Boy Scouts, Baden-Powell, hasta el análisis de aspectos lingüísticos muy variados de una lengua; aspectos morfológicos, sintácticos, semánticos, sociolingüísticos, etc.

El nivel de análisis que se puede realizar con la metodología de corpus va más allá de lo puramente formal, se pueden establecer incluso relaciones entre el lenguaje y la ideología, en particular, el papel del lenguaje en la formación y transmisión de supuestos acerca de cómo es y debe ser el mundo, y el papel que juega el lenguaje en mantener o desafiar las relaciones de poder existentes (Hunston, 2006).

Más allá de una cuestión puramente metodológica, que supone el hecho de tener acceso de manera más expedita y eficiente a una cantidad muy grande de datos lingüísticos, la lingüística de corpus también supone un cambio de filosofía en el estudio del lenguaje. En esta nueva disciplina se le da importancia al lenguaje en su uso real. Según Julio Serrano (2007) hasta los años cincuenta aparece una generación de lingüistas que se preocupan por la lengua natural, tal como es producida por los hablantes reales, en situaciones reales de uso.

Esta nueva filosofía de análisis del lenguaje implica darle importancia a los datos y no depender solamente de la intuición de los investigadores para desarrollar sus conclusiones. Quizás el punto más relevante en favor del uso de un corpus es que hace posible que los lingüistas obtengan datos correctos que no dependen tanto en la intuición de los lingüistas, la cual no

siempre se puede asegurar que sea confiable; en cambio todo lo que se encuentra en un corpus se debe considerar más o menos como auténtico (Fillmore, 2008).

Esta capacidad de representar con fidelidad los contextos socio-culturales en los cuales se usa el lenguaje (Heylen, Tummers, & Geeraerts, 2008) ha originado que los corpus se hayan convertido en herramientas imprescindibles de los estudios sociolingüísticos. Torruella también es de la opinión que los corpus proporcionan un fundamento más real para el estudio de las lenguas que los métodos intuitivos tradicionales (Torruella, 1999).

Por otra parte, los corpus ofrecen la posibilidad de analizar datos de forma cuantitativa, ofreciendo así la posibilidad de contrastar variables lingüísticas con otras variables de orden social, arrojando conclusiones más objetivas que los estudios fundamentados exclusivamente en la intuición. Romaine (2009) asevera que una de las metas de este tipo de sociolingüística de corpus es compilar un corpus de datos apropiado para el análisis cuantitativo de variables sociales tales como clase social, género, etnicidad, estilo y edad.

Esto en ninguna manera quiere decir que los trabajos de corpus se limiten a cuestiones puramente cuantificables. Stubbs (1998) nos ofrece algunos ejemplos de cómo a través de un estudio de corpus se pueden realizar análisis muy sutiles. Por ejemplo, el autor narra un caso en el que toma parte en un proceso penal y pretende develar la subjetividad del juez, entendiendo que las palabras reflejan una posición ideológica, incluso de forma inconsciente. Para ello, Stubbs utiliza tres perspectivas diferentes: el uso de colocaciones verbales, el uso de verbos modales, y la complejidad sintáctica.

La teoría que subyace a este trabajo es que los significados no se transmiten solamente por palabras individuales y por sus combinaciones en oraciones, sino por patrones de discurso y las rupturas de estos patrones. Un análisis de colocaciones frecuentes permite ver las formulaciones

recurrentes que circulan en el mundo social, y ver como las categorías lingüísticas se vuelven categorías sociales (Stubbs, 1998).

Esta dimensión del lenguaje como manifestación de la subjetividad hace que la lingüística de corpus permita revisar aspectos que sería muy difícil lograr, por lo menos con una fundamentación científica, con otras herramientas. Incluso esta potencialidad de los estudios de corpus permite la realización de estudios cognitivos, como se puede apreciar en el siguiente texto de Inchaurrealde:

“La noción de incrustamiento fue introducida por Langacker para explicar cómo se pueden formar nuevas expresiones y permanecer después profundamente enraizadas en la lengua; bien establecidas en el sistema lingüístico. ¿Cómo podemos mostrar que este acoplamiento conceptual se aplica también a un término en oposición a otro? Para un lingüista puede ser útil mirar a la lengua en su uso real y centrarse sobre un corpus lingüístico” (Inchaurrealde & Vázquez, 1998).

De acuerdo a los objetivos del análisis existen dos tipos de enfoques en la investigación de corpus, los llamados “*corpus based*”, y los llamados “*corpus driven*”(investigaciones basadas en corpus e investigaciones guiadas por corpus). Los primeros implican que el investigador compila un corpus ad-hoc para demostrar algún fenómeno, del cual ya tiene cierto conocimiento. El segundo tipo supone que se compiló un corpus representativo de un habla o lenguaje determinado y el investigador realiza búsquedas para identificar algún fenómeno de interés.

El enfoque “*corpus-driven*” asegura que el investigador esté menos influenciado y puede generar resultados inesperados. El enfoque basado en el corpus hace un mejor uso de los conocimientos del investigador, y no requiere un inicio desde cero (Baker, 2010). Algunos ejemplos de corpus representativos que permiten hacer estudios dirigidos por el corpus, son: Brown Corpus (Francis & Kučera, 1964), COCA (Davies, 2008), Corpus del Español (Davies, 2002), British National Corpus (Oxford University Press, 2007) , Australian Corpus of English (Peters,

Collins, & Blair, 1989), Wellington Corpus of Written and Spoken New Zealand English, (Holmes, Vine, & Johnson, 1998), London-Lund Corpus of Spoken English (Greenbaum & Svartvik, The London-Lund Corpus of Spoken English, 1990), International Corpus of English (Greenbaum, 1991), y American National Corpus (Reppen, 2009).

Hoey, por ejemplo, afirma que, con fines lexicográficos, los estudios de tipo “corpus driven” son importantes ya que se necesita integrar las relaciones palabra-concepto a las asociaciones pragmáticas y semánticas y las idiosincrasias colocacionales y coligacionales de los términos. De este tipo de estudios puede surgir una nueva terminología para la descripción del significado de las palabras (Hoey, 2009).

El otro tipo de estudios, basados en corpus, es adecuado para proyectos de menor extensión, como los ya mencionados de Hoey, que permiten analizar fenómenos muy específicos, y en ocasiones funcionen únicamente para los fines de dichos estudios.

El presente trabajo se puede categorizar como “guiado” por el corpus, ya que primero se compiló el corpus con muestras de narcolenguaje y posteriormente se hizo el análisis lexicológico.

Debido a la naturaleza descriptiva del trabajo de investigación de esta tesis, éste resulta ideal para llevarse a cabo siguiendo los preceptos de la lingüística de corpus, la cual supone que los proyectos sean descriptivos o aplicados, más que teóricos (Gries, 2009). Consideramos que si bien el corpus que se conformó no busca ser representativo del habla de la región en general, sí pretende incluir muestras de los diferentes estratos en los que se habla acerca del fenómeno narco.

Se creyó conducente realizar el presente estudio acerca del lenguaje del fenómeno narco iniciando con las muestras de lenguaje plasmadas en periódicos, ya que como dice Hunston (2006), los periódicos, a pesar de tener su propio estilo, son una buena fuente de información

general acerca de las transformaciones del lenguaje, ya que incorporan cambios más rápidamente que otros tipos de discurso. Esto confirma la pertinencia de iniciar con la recopilación de términos en los periódicos locales, ya que se encontraron muestras representativas.

Gries (2009) hace, a su vez, una aseveración importante en cuanto a la validez de los estudios del lenguaje basados en los periódicos: “Un simple encabezado cautivador, y por lo tanto saliente, en un periódico leído por millones de personas puede tener una mayor influencia en el sistema lingüístico de una persona, y en el lenguaje como un todo, que veinte horas de diálogo cotidiano”.

3.4 Sociolingüística

Dado que el interés de la lingüística aplicada son los problemas que surgen en la cotidianidad de la vida en sociedad en relación con el lenguaje, se habría de seguir con un enfoque sociolingüístico. A continuación se tratan algunos conceptos relevantes en el desarrollo del trabajo.

Para iniciar sería necesario ubicar esta investigación en el campo de lo sociolingüístico. Son dos las disciplinas que más se apegan al tipo de investigación que se trata de llevar a cabo aquí: la etnografía del habla y la sociología del lenguaje.

El término etnografía del habla se aplica a un campo que considera el papel de la lengua en la conducta comunicativa de las comunidades, examina las funciones y usos de los estilos, dialectos y lenguas, observa el modo en que se interpretan las artes verbales, los actos de habla y su transmisión en sociedades particulares (Trudgill, 2000).

La sociología del lenguaje enfoca toda la gama de tópicos relacionados con la organización social de la conducta de la lengua e incluye no sólo el uso de la lengua per se, sino también las actitudes hacia la lengua y conductas referentes a la lengua y sus usuarios (Trudgill, 2000).

Como hemos dicho antes, el fenómeno de narcolenguaje tiene una variedad de aristas desde las cuales se podría tratar de analizar. Como se ha explicado antes, el estudio que estamos haciendo está localizado en la zona noroeste de México, por lo tanto tiene algunas características dialectales. Por otra parte, es claro que el narcolenguaje surge de los grupos marginales y se esparce a una población más amplia. Por todo lo anterior, el narcolenguaje se puede estudiar con la perspectiva de la etnografía del habla.

Por otra parte, el narcolenguaje, como producto de la narcocultura, se presenta ante la sociedad como un fenómeno que genera actitudes que van desde el rechazo y la estigmatización, hasta la adopción como un medio a través del cual se busca establecer la identidad. Por ello, el narcolenguaje se puede estudiar desde los conceptos de la sociología del lenguaje. No obstante, trataremos de tomar una postura multidisciplinaria para lograr un conocimiento más amplio de este fenómeno.

Un concepto importante en todo trabajo sociolingüístico es el de comunidad lingüística. En este caso, a pesar de que hemos hablado de una localización, la comunidad que estamos analizando no es una comunidad homogénea en ningún sentido. Si bien estamos hablando de la población de una ciudad relativamente pequeña (alrededor de un millón de habitantes), se trata de una zona de un alto contacto intercultural. La población del estado de Baja California se compone principalmente de inmigrantes de prácticamente todos los estados de la República Mexicana; sin contar el contacto con los Estados Unidos, que también ha dejado su huella en el habla local. Además, el nivel socioeconómico y cultural de la población también es muy variado.

Así pues, “la ilusión de una comunidad lingüística completamente homogénea (Chomskiana) ha dado lugar a una que toma en cuenta componentes sociales, psicológicos, e individuales. El énfasis en aspectos puramente descriptivos ha dado lugar a una ciencia del lenguaje diacrónica, sociocultural y política” (Nelde, 1998).

En el estudio sociolingüístico, que constituye la segunda parte de esta investigación, se propone analizar los términos del narcolenguaje como variables, es decir, como opciones en el inventario del habla bajacaliforniana que las personas optan por utilizar en razón de diferentes circunstancias o condiciones. Según Chambers (2003), la sociolingüística estudia la correlación de variables lingüísticas dependientes (por ejemplo el narcolenguaje) con variables sociales independientes (por ejemplo, edad, género, estatus socioeconómico, cercanía con el fenómeno narco, entre otras).

3.5 Variación léxica

La innovación es un acto iniciado de forma espontánea por los hablantes, que se difunde a otros con quienes mantienen contacto (Conde Silvestre, 2007), y creemos que el narcolenguaje es una forma de innovación. Estamos partiendo de la premisa de que el narcolenguaje surge desde los estratos más marginales de la sociedad y, desde allí, se ha establecido en las primeras planas de los periódicos, en los diálogos de las telenovelas y películas de moda, y sobre todo en el habla común de la población de Baja California. Esta situación nos plantea la siguiente pregunta: ¿estamos ante un fenómeno de cambio lingüístico? Es decir, ¿los términos del narcolenguaje están suplantando a los términos tradicionales del habla de Baja California?

Probablemente sea demasiado prematuro aventurarse a decir que se trata de un fenómeno de cambio lingüístico, y se deba manejar, por lo pronto, como uno de variación, en este caso, léxica. Es decir, de momento el narcolenguaje se tomará simplemente como un inventario de términos que está disponible y se utiliza. No obstante, como afirma Conde Silvestre, (2007): “Las posibilidades de acometer estudios en tiempo real en sociolingüística histórica pueden ayudar a observar el ritmo de difusión de los cambios completos”. Geeraerts (2008) aboga en favor de

incorporar la variación lectal como parte integral del enfoque basado en el uso precisamente porque los aspectos sociales del significado constituyen una forma de significado.

La variación sociolingüística, es el fenómeno mediante el cual los hablantes usan el lenguaje de forma diferente, dependiendo de una o más variables regionales o sociales. La variación es frecuentemente un fenómeno complejo que involucra múltiples factores, y corremos el riesgo de simplificar el asunto en exceso si nos basamos solamente en una dimensión (Baker, 2010). A continuación se señalan algunos de los factores que se tomaron en cuenta en este trabajo.

Antes se dijo que la población de Baja California es, eminentemente una población que resultó principalmente del movimiento migratorio hacia los Estados Unidos, pero el grupo más importante de migrantes es sin duda el del estado de Sinaloa. También se ha establecido que en la zona noroeste del país, la región en la que más se ha hecho presente el fenómeno del narcolenguaje es en ese estado. Esto nos lleva a pensar que, indudablemente, debe haber cierta influencia de esta región en el habla de Baja California, específicamente en lo que concierne al narcolenguaje. Gumperz y Wilson (2000) citando a Weinreich, dicen “el contacto lingüístico puede dar como resultado cambios tan profundos que la lengua afectada asume un tipo de estructura diferente”.

Más aún, no solamente la población de Baja California es de un origen variado, sino que la propia comunidad que vive en el contexto de la producción, el transporte, la venta y el consumo de drogas en esta región, tienen como característica la movilidad. De acuerdo a Conde Silvestre (2007) la apertura a grupos foráneos y las inmigraciones permiten la desarticulación de vínculos fuertes y favorecen el cambio lingüístico.

Una de las suposiciones que se tienen es que el narcolenguaje surge desde lo marginal y se mueve hacia lo estándar. Esto es lo que se conoce como un cambio “desde abajo”. “Los cambios de arriba los introducen las clases sociales dominantes, y normalmente se adoptan de forma consciente. Los cambios desde abajo ocurren en el habla vernácula de las clases altas y se desarrollan de forma casi inconsciente” (Labov, 1994).

Es posible que en el caso del narcolenguaje, se trate de un tipo de fenómeno del tipo que menciona Labov, es decir, un fenómeno prototípico de las clases bajas, como se asume que es la delincuencia. Pero también en el narcolenguaje existe un aspecto que resulta interesante: el relativo prestigio que en algunos sectores de la sociedad se le asigna a quienes se dedican a esta actividad ilegal. Un ejemplo de ello son los llamados “narcojuniors” de Tijuana, quienes eran jóvenes de familias acaudaladas que se sumaron a las filas del cártel de Tijuana como sicarios y operadores.

Un concepto que está relacionado con este fenómeno es el de “acomodación lingüística”. Durante los ochenta se generó el concepto de acomodación lingüística, que supone que los hablantes eligen cómo expresarse dependiendo su interés por aproximarse (solidaridad, búsqueda de aprobación, prestigio) o alejarse (ejercicio del poder, superioridad, reafirmación de la identidad personal) de sus interlocutores (Conde Silvestre, 2007).

A pesar de que generalmente los estudios de variación lingüística se realizan desde la fonética y la fonología (Labov, 2006), y algunos desde la morfología (Schilling-Estes, 2007), es una opinión muy generalizada que el léxico está en constante cambio. Gumperz y Wilson (2000) apuntan que “dentro de la lingüística histórica estamos acostumbrados a considerar que la gramática es la más persistente y el léxico el que más cambia...”.

El léxico cambia de distintas formas, pero tradicionalmente ha habido tres tipos de cambios léxicos: cambio semántico, formación de palabras y préstamos. Usualmente éstas se han estudiado en diferentes campos lingüísticos y se han percibido como independientes entre sí (Gévaudan, 2007). En la sección 3.6 se explica más a detalle cada uno de estos tipos de cambios y se presentan algunos ejemplos.

Tal como se manifestó antes, la herramienta mediante la cual se analiza esta variación, es a través del análisis de ejemplos reales de uso obtenidos de un corpus, ya que como se establece en el texto de Baker (2010), los ejemplos de un corpus tienen una potencialidad de análisis muy amplia; “¿hasta qué punto la variación entre dos corpus nos dice algo acerca de la variación cultural?”

Precisamente uno de los aspectos importantes que se fueron revelando a medida que se analizaban las diferentes concordancias, obtenidas del análisis del corpus, fue que aparentemente las diferentes expresiones y términos eran utilizados por diferentes grupos al interior de la narcocultura. Por ejemplo, las expresiones que usan los consumidores o los vendedores de drogas no parecían ser las mismas que utilizan los policías o los periodistas que cubren las notas acerca del narco.

Así pues, surgió la cuestión acerca de la homogeneidad del narcolenguaje. Es decir, ¿es el narcolenguaje un continuo? “Las variedades normalmente forman parte de un continuo dialectal. En esta relación de encadenamiento las variedades adyacentes son mutuamente inteligibles, pero a medida que la cadena crece, los extremos ya no lo son” (Kristiansen, 2008).

¿Será que el narcolenguaje está subdividido en “áreas de dominio”? Siendo así, estaríamos hablando de un argot para usuarios de droga, otro para traficantes de drogas, etc. Pero si es así,

¿por qué hay personas que son verdaderos expertos en todas las especialidades del narcolenguaje?

A la luz de los siguientes conceptos, tal vez sea necesario considerar cada una de las expresiones y términos individualmente siguiendo la metodología propuesta por Rickford (2004) en la que analiza las dinámicas de dispersión de unidades léxicas en una sociedad bajo el concepto de que el cambio léxico ocurre a través del tiempo y el espacio, de forma que en un momento dado un cambio particular habrá sido ya dejado por unos hablantes, pero todavía no habrá alcanzado a otros.

3.6 Semántica

Si bien la intención de este trabajo no es realizar una disertación a profundidad de los fenómenos semánticos, sí fue necesario asumir una postura al buscar comprender los significados de las expresiones y términos identificados como narcolenguaje. A continuación se explican algunos de los fundamentos teóricos y conceptos que se tomaron en cuenta para realizar el trabajo.

La metonimia es un proceso cognitivo en el que una entidad conceptual, el vehículo, ofrece acceso mental a otra entidad conceptual, la meta, dentro del mismo modelo cognitivo idealizado. En 1980 Lakoff y Johnson introdujeron el concepto de metonimia conceptual y de metáfora conceptual. Decían que éstas no son sólo herramientas retóricas, sino que permean nuestra forma de hablar y actuar en el mundo, estructurando algunos aspectos del sistema conceptual de la cultura (Nerlich, 2006).

Este concepto es importante para el análisis del narcolenguaje, ya que es evidente que existen muchas muestras de este fenómeno en los términos analizados. En uno de los textos acerca del léxico carcelario “canero” del Colombia, se dice que en el lenguaje de jerga

delincuencial se rescata el uso de la metáfora en forma ingeniosa, el sentido figurativo de las ideas refiriéndose a situaciones que la expresan, la metonimia al emplear la marca de un objeto, o uno similar (Acosta Muñoz, 2008). Esto parece repetirse en el lenguaje del narco.

Un ejemplo de lo anterior lo podemos percibir en expresiones como “perico”, forma en que se llama a la cocaína. En este caso se percibe primero una relación metafórica en que el rasgo más prominente de la anatomía de un perico, el pico, se relaciona con la parte del cuerpo que se usa para ingerir la cocaína, la nariz. Después es una relación metonímica parte-todo, la nariz se sustituye por todo el animal, el perico.

Desde este punto de vista, se puede afirmar que la metonimia es una estrategia pragmática usada por los hablantes para transferir a sus interlocutores algo nuevo acerca de algo que conocen bien. Esto se distingue de la metáfora, la cual es una estrategia pragmática que los hablantes usan para transmitir a quien escucha algo nuevo que no puede ser dicho o comprendido con facilidad de otra forma; o bien para darle a un concepto viejo una presentación novedosa, ingeniosa o divertida. Usando metáforas, los hablantes dicen más que lo que en realidad dicen; usando metonimias dicen más diciendo menos (Nerlich, 2006).

En el presente trabajo se pretende analizar, desde un punto de vista semántico, cómo se construye el significado de algunos de los narco-términos. Se espera probar que muchas de estas palabras son resultado de extensiones metonímicas que surgen a partir de rasgos visuales con referentes en objetos cotidianos y de uso común, ya que, de acuerdo a Lakoff, es común usar una entidad para referirse a otra a la que se relaciona (1987); sobre todo aquellas relaciones que parten de los rasgos semánticos visuales, ya que los rasgos de la señal visual interactuando con el conocimiento del observador hacen que ciertos aspectos sean más destacados (Jackendoff, 1985).

Aquí surge otro concepto importante en el análisis de significados desde la semántica cognitiva, la idea de “espacios combinados” o *blended spaces*. Fauconnier y Turner (1998) sugirieron que los mapeos metafóricos eran una manifestación de un proceso de integración más general que involucra más críticamente la construcción de espacios mentales combinados. Los espacios combinados son espacios mentales que se construyen conectados para incorporar información de distintos marcos, así como información contextual local (Coulson, 2006).

Un ejemplo de este fenómeno es cuando a un mal cirujano se le llama “carnicero”. En este caso existen diferentes elementos que dan sentido a los dos conceptos, sin embargo existen algunos que son comunes: ambos realizan un rol agentivo sobre un paciente (el cirujano una persona, el carnicero un animal), ambos utilizan un instrumento cortante, ambos realizan cortes en la carne (uno cortes exactos, otro, cortes burdos). Probablemente de esta última relación es que a un cirujano incompetente se le puede decir que es un carnicero.

El cambio léxico implica en principio innovación semántica, morfológica y estratificacional. Los hablantes innovadores tratan de alcanzar sus objetivos a través de figuras retóricas que frecuentemente implican no sólo innovación semántica, sino también morfológica y en ocasiones procesos de préstamo (Gévaudan, 2007).

Entre los aspectos que se revisan en la redacción de las definiciones de los términos del narcolenguaje, también se observaron algunos otros procesos de formación de palabras como lo son los préstamos. La influencia de la lengua inglesa se hace presente en varias de las palabras del narcolenguaje, en ocasiones manifestándose como préstamos, las palabras utilizadas en su lengua original, o como calcos, las palabras usadas con un proceso de castellanización.

Para resumir, esta investigación se caracteriza por un enfoque interdisciplinario que parte primeramente de los principios de la lingüística de corpus para la conformación de un corpus ad-

hoc. Posteriormente, a través de la lexicología, la lexicografía y la semántica se hace un estudio de los términos recabados y finalmente se revisa el comportamiento de las palabras en relación a ciertas variables sociales, para lo cual se estudian algunos conceptos de la sociolingüística, en especial de la variación léxico. En el siguiente capítulo se habla acerca de la literatura que se ha producido en las áreas antes mencionadas, que tienen relación con el tema de este trabajo.

4 ANTECEDENTES/ REVISIÓN DE LA LITERATURA

En esta sección se analizan algunos de los trabajos que de alguna forma se apegan a las diferentes disciplinas en que se enmarca la investigación. Se sigue el mismo orden de la sección de marco teórico.

4.1 Trabajos lexicográficos

Los estudios científicos respecto a la narcocultura en México no abundan; mucho menos en torno al lenguaje utilizado por los individuos inmiscuidos en este ambiente. Patricia De los Ríos (2007) realizó un estudio acerca de las tesis doctorales sobre temas que atañen a la relación México-Estados Unidos, publicadas entre 1975 y 2005, y encontró un dato interesante: “entre los temas que sorprende no encontrar, y tal vez se trata de un error de búsqueda, está el narcotráfico. Hay sólo una referencia a una tesis sobre narcotráfico y teoría de juegos”.

Entre los estudios que existen relacionados al tema que analizamos aquí; el narcolenguaje en México (específicamente en la frontera) se pueden hacer tres clasificaciones: diccionarios de delincuencia en México, diccionarios de delincuencia en otros países de habla hispana y diccionarios de jerga de adictos. A continuación se describen con mayor detalle.

En la categoría de diccionarios que involucran términos de la delincuencia en México se encontraron los siguientes. Existen dos publicaciones que dan cuenta de algunos términos del lenguaje del narcotráfico en México: el del antropólogo Luis Fernando Roldán Quiñones, “Diccionario Irreverente de la Política Mexicana” (2006), y el de Sergio Aguayo, “Almanaque Mexicano 2008” (2007). No obstante, ambos estudios dan cuenta de esta terminología como parte de un estudio lexicográfico de mayor alcance, por lo que no se pueden considerar estudios especializados en el análisis del léxico del narco. Además, al apegarse ambas publicaciones al

formato de diccionario, únicamente se limitan a la recopilación de algunos términos y sus significados, sin llegar a analizar dicho léxico desde otros aspectos lingüísticos ni mucho menos analizan su difusión en la sociedad.

Otros trabajos similares, aunque más antiguos, citados por Zimmerman (1994, pág. 122) son: “Jerga carcelaria” (Martínez, 1933), “Diccionario del caló mexicano. Los métodos criminales en México” (Aguilar, 1941), “El caló de la delincuencia y la expresión sexual” (Saavedra, 1942), “Diccionario del hampa” (Amor, 1947), “El hampa...confidencialmente” (Elgin, 1955), “Diccionario del caló. El lenguaje del hampa en México” (Chabat, 1964), y finalmente “Así habla la delincuencia” (Colín Sánchez, 1987).

Un segundo tipo de estudios lexicográficos es el referente a trabajos de otros países de habla hispana. Se revisaron tres trabajos realizados en Colombia (Acosta Muñoz, 2007 y 2008; y Medina y Ruíz, 2002), de corte sociológico, que se encargan de hacer una recopilación de los términos utilizados por los internos de diferentes cárceles de Colombia. Al igual que en los trabajos anteriores, el interés de las investigaciones es pragmático, es decir, se enmarcan dentro de las investigaciones que dan apoyo a la práctica de la psicología jurídica. Incluso el sociólogo Daniel Acosta Muñoz se desempeña como director del Grupo de Estudios e Investigaciones Penitenciarias y Criminológicas de la Escuela Penitenciaria Nacional, por lo que sus trabajos también están pensados como material de referencia del personal que labora en las prisiones colombianas.

No obstante, se pueden rescatar algunos conceptos interesantes en cuanto a este tipo de lenguaje. Por ejemplo, se considera jerga carcelaria aquel conjunto de términos e ideas que sirven para intercomunicar en forma cerrada, utilitarista y breve. Se trata de un lenguaje parco idiomáticamente al referirse a lo cotidiano en un medio que exige claves y códigos. En este

sentido, desglosa secretamente sus términos, la mayoría de las veces en forma tosca y primitiva, se diría además que con su acento golpeado y agresivo (Acosta Muñoz, 2007). Por ejemplo, en la jerga carcelaria de Colombia, se le llama “agriado” a quien ha sido contagiado de una enfermedad venérea, o “amortiguador” a los novios homosexuales. Es interesante constatar que prácticamente todas las características mencionadas por el autor también aparecen en el narcolenguaje. Por ejemplo, de manera despectiva se les llama “almejas” a las mujeres, en clara referencia a su órgano genital.

También se hace un análisis semántico muy breve, ya que el interés principal es presentar el diccionario de lo que llama jerga “canera”, el diccionario consta de cerca de 4000 expresiones y términos (aunque no están lematizados). Algunas de las conclusiones que se rescatan son acerca del uso de la metáfora en forma ingeniosa, el sentido figurativo de las ideas refiriéndose a situaciones que la expresan, la metonimia al emplear el nombre de la marca de un objeto o uno similar, la utilización del retruécano, uso de apócope de las palabras originales, uso despectivo de extranjerismos o simplemente irreverencia al “lenguaje corriente” (Acosta Muñoz, 2008). Posteriormente esto se comentará a mayor profundidad en la sección 7.1.6, donde se habla del origen de los narcotérminos que se analizaron.

El otro estudio analizado (Medina & Ruíz, 2002) tiene la misma intencionalidad que el de Acosta Muñoz (2007) aunque el glosario que se presenta es mucho menor (solamente 36 términos). Más allá de un análisis lingüístico, este trabajo se centra en un enfoque psicológico, y el papel que el lenguaje tiene en el desarrollo de la identidad de los prisioneros como tales. No obstante, las autoras reconocen que los presos, además de ir adquiriendo el léxico carcelario, desarrollan una “entonación peculiar, e incluso una gesticulación diferente” (Medina & Ruíz, 2002).

En su recuento de trabajos lexicográficos, Zimmerman (1994, pág. 122) señala algunos que se pueden incluir en esta categoría. Por ejemplo: “El delincuente español. El lenguaje. Estudio filológico, psicológico y sociológico con dos vocabularios jergales” (Salillas, 1896), “El idioma del delito” (Dellepiane, 1894), “Jerga de los delincuentes chilenos. Estudio y vocabulario” (Vicuña Cifuentes, 1910), “El hampa chilena. Su idioma” (Campero, 1923), “Argot del delincuente argentino” (Gutiérrez Flores, 1926), “Léxico del hampa” (Luzo, 1927), “Jerga del hampa en Nicaragua” (Carvajal, 1929), “El hampa y sus formas de expresión” (Inchánstegui, 1930), “Vocabulario del hampa venezolano” (Patiño, 1930), “Dialecto del hampa boliviana” (Hidalgo, 1930), “Diccionario y fraseología del hampa ecuatoriano” (García, 1931), “Etimologías de algunos vocablos de la jerga hampesca” (Ferrara, 1931), “Estudio filológico del lenguaje del hampa” (Neto, 1940), “Delincuentes profesionales contra la propiedad” (Serrano García, Delincuentes profesionales contra la propiedad, 1945), “Vocabulario ilustrado del caló delincuente” (Serrano García, 1945), “La germanía como lenguaje del hampa” (De la Garza C. , 1954), “Introducción a las jergas delictivas de América Latina” (Trejo, 1966), “El lenguaje del hampa” (Reyes, 1969), “Léxico de la delincuencia en Puerto Rico” (Altieri Barreto, 1973), “Coba. Lenguaje del hampa boliviano” (Viscarra, 1981), “Léxico del delincuente hondureño. Diccionario y análisis lingüístico” (Nieto, 1986), “Lenguaje del hampa” (Beatón), “Argot del hampa en Costa Rica” (Córdova), “Idioma de los criminales” (Heredia), y finalmente “Léxico rufianesco centroamericano” (Yepes).

Por último en cuanto a diccionarios acerca de lenguaje de usuarios de las drogas, los autores Fidel de la Garza y Amando Vega (De la Garza, 2001) llevan a cabo un trabajo lexicográfico en el que dan cuenta de setenta y nueve términos para referirse a la mariguana, y setenta y siete a quien la utiliza. Sin embargo, este estudio trata de la farmacodependencia y su prevención, por lo que tampoco tiene ninguna intención de análisis lingüístico, más allá de identificar los términos.

Otros trabajos de esta índole citados por Zimmerman (1994, pág. 123) son: “Diccionario del hampa y del delito, lunfardo latinoamericano, drogadicción, punk, insurrección, mitología, voces vulgares y populares” (Escobar, 1986), “Jerga usada por los adictos y usuarios a las drogas narcóticas” (Fonfrías, 1975), “Diccionario de los mariguaneros” (Suescún & Cuervo, 1980), “Diccionario mariguanero y afines” (Suescún & Soto, 1983).

A pesar de haber localizado un gran número de trabajos lexicográficos, el propio Zimmerman asevera que todos estos trabajos que describe tienen una deficiencia; no están basados en corpus, sino en la propia percepción del autor, en ocasiones tomando como base textos de ficción, y nunca basándose en un corpus de grabaciones transcritas (Zimmerman, 1994, pág. 110).

4.2 Trabajos sociolingüísticos

En cuanto a las investigaciones de enfoque sociolingüístico, un trabajo muy destacado es el realizado por Juan Cajas. Este investigador plantea que del submundo de las drogas se deriva una particular forma de expresarse que ha penetrado en amplios sectores, especialmente en la juventud: “En Cali, Medellín, Ciudad de México y Tijuana los jóvenes se han apropiado del vocabulario traqueto” (Cajas, 2004, pág. 318). Los sujetos analizados para este estudio son jóvenes latinos (sobre todo de origen colombiano) involucrados en el consumo de drogas que viven la ciudad de Nueva York.

Otro trabajo muy relevante en torno a esta temática es el de Julia Sanmartín (Sanmartín, 1997), que en su tesis doctoral “El argot de la delincuencia (investigación en el establecimiento penitenciario de Valencia)” analiza un corpus obtenido en esta prisión española, y su relación con otro argot, el juvenil, y con la situación comunicativa en que se desarrolla (el registro coloquial). Este trabajo, realizado en un ámbito geográfico y lingüístico muy diferente, proporciona algunos

parámetros interesantes para determinar los campos semánticos del mundo delictivo (droga, muerte, violencia, etc.) y una metodología sobre el modo de entrevistar a estos sujetos para obtener voces de su jerga. El análisis realizado por esta investigadora identifica variables que pueden incidir en el uso de algunos términos (género, edad, la actitud lingüística y la ubicación espacial).

Zimmerman (1994, pág. 106) afirma que desde principios del Siglo XX se han realizado algunos trabajos que incorporan el léxico con cuestiones sociales, como lo son algunos artículos de corte diacrónico, es decir, que dan cuenta de diferentes elementos léxicos utilizados en diferentes clases sociales a lo largo de América. Los trabajos realizados por Max Leopold Wagner en 1918, 1950 y 1953, acerca de sociolectos mexicanos, chicano-hispánicos, y colombianos; así como el estudio del español coloquial de Werner Beinhauer de 1930.

4.2.1 Variación léxica

Como se había mencionado antes, la mayor parte de los estudios de variación lingüística que se revisaron (Labov, 2006; Tagliamonte, 2006) son de carácter fonético; el trabajo de Ellen Johnson (1996) es el que se acerca más al tipo de análisis que se propone aquí al estar enfocado en la variación léxica. Se trata de un estudio diacrónico y sincrónico de variación léxica en el sudeste de los Estados Unidos. Se analiza la variación léxica en tres regiones (la montaña, la costa, y el pie de la montaña—Piedmont) que comprenden áreas de los estados de Carolina del Norte, Carolina del Sur, y Georgia. Es diacrónico si se ve en conjunción con el estudio del cual es una réplica, realizado en 1930 en el marco del proyecto LAMSAS (Atlas Lingüístico de los Estados de la Costa Atlántica Sur y Media) sesenta años después.

A partir de algunas variables demográficas, como los son género, edad, nivel educativo, origen rural o urbano, entre otras, se analizan 150 variables lingüísticas, en este caso ítems léxicos

que pertenecen a once diferentes campos semánticos propios de la cotidianidad de la región, tales como prendas de vestir, clima, animales de granja, formas de llamar a estos animales, etc. De acuerdo a Jaber y Jud, “el lenguaje no puede entenderse en aislamiento, sino que tiene que estudiarse en su entorno cultural” (Johnson, 1996).

A los informantes se les hizo un cuestionario de más de 200 preguntas, cuya aplicación tomaba más de tres horas. El tipo de preguntas que se realizaron eran del tipo: “¿dónde viven los cerdos?”, para que los hablantes respondieran libremente y posteriormente comparar estas respuestas con las obtenidas en el estudio original.

Se estableció una relación entre los diferentes grupos en relación con el uso de palabras nuevas o viejas. Por ejemplo, en cuanto las tres regiones analizadas, se pudo constatar que, mientras en 1930, el contexto regional mostraba un uso más diferenciado de términos, en la actualidad estas diferencias no atienden a este factor regional. Por otra parte, se pudo constatar lo que ya se había encontrado en otros estudios sociolingüísticos en cuanto a que los grupos de un nivel socioeconómico mayor (en este caso el nivel educativo se considera indicador de mayor nivel económico) son los grupos que incorporan más términos nuevos, por lo tanto, los grupos que generan el cambio lingüístico. Estos cambios son los denominados “desde arriba”.

Otro de los grupos que está relacionado con el cambio lingüístico son las mujeres, quienes parecen ser más innovadoras en el uso del lenguaje, mientras que los hombres parecen mostrar un uso más conservador del lenguaje. Por su parte, las diferencias raciales no muestran diferencia en cuanto a la innovación en el uso del lenguaje.

Los estudios de cambio lingüístico generalmente han coincidido en que son las nuevas generaciones las que dan lugar al cambio. Aunque se establece que esto no se debe dar por sentado, lo cierto es que en la mayor parte de los estudios de este tipo sí se encuentra que el

cambio generacional es indicativo de cambio lingüístico, aunque no en todos los aspectos del lenguaje. Es decir, se afirma que los estudios de tiempo aparente son efectivos al analizar, por ejemplo, el cambio fonético, porque según Labov (1981), el individuo adquiere un sistema alrededor de la adolescencia, y éste ya no cambia a lo largo de su vida, excepto en la incorporación de vocabulario. Por lo tanto, el cambio léxico no está limitado al grupo de edad. En la sección 7.2.1 se muestran algunos hallazgos a este respecto al conocimiento de narcolenguaje en diferentes grupos de edad.

El léxico de una lengua cuenta la historia de la cultura de aquellos que hablan esa lengua (Johnson, 1996). Son las fuerzas culturales las que determinan la fuerza de las asociaciones entre las palabras y grupos sociales y regionales. De todos los aspectos del idioma, el vocabulario es el más sensible a estas influencias culturales. Como se mencionó antes, las personas pueden ir adquiriendo vocabulario a lo largo de su vida a causa de los cambios socioculturales y además las personas parecen estar más conscientes de estas transformaciones que de las transformaciones de tipo fonológico o sintáctico (Johnson, 1996).

Debido a que a partir del léxico se puede analizar tanto la cultura como la subjetividad de individuo, este tipo de estudio parece quedar fuera del alcance de la lingüística y suele relegarse a campos como la filosofía, la psicología o la antropología. No obstante, Guy (1988) afirma que el lenguaje es un producto y una herramienta social y, como herramienta, nuestro conocimiento de ella se incrementaría notablemente a través del conocimiento de sus creadores, sus usuarios y sus usos.

De esta forma, para hablar de cambio léxico, es necesario hablar de cambio cultural. Los nuevos objetos de material cultural requieren nuevos términos. Los nuevos conceptos y elecciones de estilo de vida también requieren nuevos términos, o nuevos usos para los términos viejos (Johnson, 1996). Aquí el término “cultura” incluye instituciones, artefactos, y el cuerpo de

conocimientos acerca de estos y otros aspectos del mundo compartidos por un grupo de personas. El incremento o descenso en importancia de una institución puede llevar a la expansión o a la reducción del vocabulario; de la misma forma, los cambios en la tecnología, la economía, la educación, o el acceso a la información representan cambios en el léxico (Johnson, 1996).

Parece ser que el léxico es la parte del lenguaje más susceptible a ser transformado debido a la influencia de los medios de comunicación. Sin embargo, esto no quiere decir que los términos más característicos de una región sean remplazados, sino que más bien los medios proporcionan más opciones de uso de vocabulario. Lo que sí se ha encontrado es que los grupos de menor nivel sociocultural tienden a hacer uso de vocabulario de carácter dialectal. Por otra parte se encontró que existen términos que se utilizan para reforzar los lazos de identidad social. Ryan, Gilles y Sebastian (1982) señalan que el lenguaje o el dialecto del grupo familiar, de las amistades íntimas, y de las interacciones informales adquieren significado social vital y se constituye en una representación del grupo social con el que las personas se identifican.

Es interesante que Ellen Johnson decida replicar un estudio que, según ella misma, no se apega a la sistematicidad metodológica (por ejemplo en cuanto a la representatividad de la muestra que estudia) de los estudios actuales. Quizás si se tratara de un estudio como el de Labov y el inglés de Nueva York, que ha sido replicado varias veces por su originalidad y su accesibilidad, se entendería mejor la motivación. Probablemente el interés surge de que la autora se encuentra en esa zona de los Estados Unidos. De hecho se ve que la metodología le presenta a la autora varias complicaciones como lo es la recolección de la información, ya que se requieren entrevistas muy largas, lo cual debe suponer una gran cantidad de inversión, en tiempo y en dinero, así como un gran trabajo de transcripción.

Se puede suponer que precisamente esos riesgos y complicaciones para llevar a cabo ese tipo de estudios han causado que muchos lingüistas prefieran desarrollar trabajos donde haya más

control, lo que ha causado que la literatura acerca del cambio léxico no sea muy abundante. El valor del trabajo de Johnson consiste en que aporta a un campo en el que no se ha trabajado demasiado, además hace algunas reflexiones interesantes acerca de la relación del léxico con la cultura, la organización social y la identidad.

Otro proyecto de variación léxica parecido al de Ellen Johnson es el llamado Proyecto VARILEX, auspiciado por la Universidad de Tokio y dirigido por Hiroto Ueda. Este proyecto se inició desde 1992 y tiene como propósito el “anhelo por conocer la situación actual del léxico español de todo el mundo” (Ueda & Ruíz Tinoco, 2007).

Entre los objetivos que se persiguen en dicho proyecto se encuentran los siguientes:

- a) Formar una red internacional de investigación sobre el léxico español moderno-urbano.
- b) Reunir datos del español moderno (con especial atención a la variante urbana) para después analizarlos con métodos multivariados y cartografiarlos en múltiples mapas con las grandes ciudades hispanohablantes.
- c) Distribuir los datos obtenidos a todos los participantes de este proyecto. Los datos pueden ser usados por los participantes, ya sea individualmente o en equipo, como en sus estudios o publicaciones.
- d) Establecer un Centro como banco de datos en la Universidad de Tokio. Las cuestiones léxicas, al ser recibidas en el Centro y reunidas en cierta cantidad, son distribuidas a los participantes. Una vez recogidos los materiales, el Centro se encarga de imprimirlos en forma de cuadernillos y enviárselos a los miembros.

La información es recabada mediante encuestas acerca de diferentes términos de interés que se entregan regionalmente a los participantes. Hasta el presente se han realizado encuestas

referentes a 1490 conceptos. Con esta información luego se hace un tipo de isoglosas, las cuales se pueden acceder a través de la red.

Con la información que se ha obtenido se han realizado diferentes estudios con temas lingüísticos, por ejemplo Ueda (1995) sobre fonética y fonología, Koike (2001) sobre fraseología, Nishimura (2002) sobre diminutivos, Aoto (2003) sobre las perífrasis verbales de gerundio, Ueda (1996b, 2000, 2005) sobre el léxico y Ruiz Tinoco (2004) sobre el parámetro género.

Dado que este proyecto pretende dar cuenta de la variación léxica del español a nivel global, creemos que es adecuado el método de establecer una red de colaboradores; ya que por una parte se cuenta con datos actuales y confiables, y, por otra parte, al dar a los colaboradores la posibilidad de tener acceso a los datos recabados, se mantiene un grupo motivado para seguir haciendo colaboraciones.

No deja de ser curioso que un proyecto de este tipo haya surgido como un proyecto de una universidad japonesa; lo cual nos hace reflexionar en la importancia de nuestra lengua.

Para finalizar esta sección, podemos concluir que el trabajo que estamos realizando aquí es innovador. Hemos visto que cada vez existen más trabajos basados en corpus, que existen trabajos lexicográficos y trabajos sociolingüísticos. Algunos de ellos tocan de alguna forma el tema del narcotráfico, pero no encontramos investigaciones que se acerquen a este tema desde un enfoque multidisciplinario con base en datos empíricos. Esto es quizás la aportación más relevante de esta investigación.

5 HIPÓTESIS

Como se ha establecido en la página 18, esta investigación consta de dos partes. La primera parte (trabajo lexicográfico) es exploratoria, por lo que no se plantearon hipótesis. En la segunda parte, de corte sociolingüístico, se establecieron algunas hipótesis que a continuación se explicitan.

1. Los diferentes géneros (prensa, literatura, investigación, narcocorridos, blogs y lenguaje de registro oral) conceptualizan el narcotráfico a través de repertorios léxicos distintos.
Por lo tanto no hay una versión única de narcolenguaje sino varias.
2. Las palabras de más frecuente ocurrencia en el corpus escrito son más conocidas que aquellas de poca frecuencia y las pertenecientes al registro oral.
3. Los jóvenes conocen más del narcolenguaje que las personas de mayor edad.
4. Los hombres tienen un mayor conocimiento del narcolenguaje que las mujeres.
5. Los miembros de la clase social baja conocen más narcolenguaje.
6. Las personas con una mayor cercanía con la narcocultura tienen un mayor acervo de narcolenguaje.
7. Las personas que se interesan en las representaciones del narco en diferentes medios culturales conocen más léxico del narcotráfico.
8. Las personas que demuestran una actitud más abierta hacia el fenómeno narco tienen un mayor conocimiento del narcolenguaje.

6 METODOLOGÍA

Esta investigación consta de dos partes complementarias. La primera consiste en un trabajo descriptivo que busca identificar la terminología utilizada en el campo del narcotráfico, recogida en un corpus ad-hoc, así como en entrevistas con informantes expertos. Este primer trabajo contiene un análisis lexicológico con el que se pretendía generar un instrumento que posibilitará llevar a cabo otro análisis complementario.

La segunda parte del trabajo consiste en un trabajo de investigación sociolingüístico, de corte cuantitativo, y transversal, que analiza el grado de conocimiento del narcolenguaje que tiene una muestra de la población de Mexicali, Baja California, relacionando este con algunas variables sociolingüísticas tales como género, edad, nivel socioeconómico, hábitos de consumo de narcocultura, cercanía con el fenómeno narco y actitud hacia el fenómeno narco.

A continuación se describe la metodología seguida en las dos partes de esta investigación, iniciando primeramente con la parte descriptiva.

6.1 Estudio descriptivo

Esta sección de la investigación es de carácter exploratorio. Aquí se describe cómo se compiló el corpus, cómo se llevó a cabo la identificación de metodología, y cómo se hizo el posterior análisis lexicográfico de los términos encontrados.

6.1.1 Conformación de corpus

Como ya se mencionó antes, este trabajo se fundamenta en la conformación de un corpus acerca de muestras de habla de la región de Baja California, así como de algunas muestras de textos especializados en narcolenguaje. Creemos que a partir de un corpus se pueden lograr análisis lingüísticos muy relevantes. Himmelman se atreve a decir que la mayoría de las buenas gramáticas se basan en gran medida en un solo corpus de textos (2007).

Uno de los primeros pasos que se tienen que seguir antes de conformar un corpus es su diseño; es decir, establecer los objetivos del mismo en razón del fenómeno que se pretende estudiar, de lo cual dependerá la selección de textos que se haga. También se debe establecer el alcance del corpus. Si se pretende formar un corpus que sea representativo del habla de una región, o incluso de un idioma, entonces se deberá pensar en una cantidad de textos considerable. La siguiente aseveración de Biber lo establece claramente: El diseño de un corpus se puede evaluar en la medida que incluya el rango de tipos de texto en un lenguaje y el rango de distribuciones lingüísticas en una lengua (Biber, 2008).

Si se intenta desarrollar un proyecto muy específico, probablemente no se tenga que pensar en una gran cantidad de textos, pero sí en una muestra exhaustiva que arroje suficientes ejemplos para trabajar dicho fenómeno. Por ejemplo, se puede decidir entre incluir un rango de dialectos o restringir el corpus a un solo dialecto (Biber, 2008). Lo importante es que se tenga una muestra que sea representativa de los actos de habla que ocurren en la comunidad lingüística u objeto de estudio que nos interesa. Finalmente, un verdadero modelo basado en el uso implica naturalmente una revisión de la variación social que encontramos en el habla real (Kristiansen, 2008).

Asimismo, se puede considerar que las expresiones de habla que han logrado llegar a ser utilizadas en los medios masivos de comunicación han afianzado un lugar en lo que se considera lenguaje estándar. La mayoría de los cambios fonéticos y morfosintácticos probablemente se originan en el habla y luego pasan a la escritura, por otra parte, a veces se pueden hacer afirmaciones más fuertes acerca del punto cuando una palabra se incorpora al idioma al identificar su presencia en corpus escritos (Baker, 2010).

Por lo anterior, y a causa de la poca viabilidad de acceder a muestras reales de lenguaje oral, se decidió que el corpus sería predominantemente de lenguaje escrito. No obstante, se

decidió dejar abierta la posibilidad de incorporar otros tipos de textos según se avanzaba con la compilación y con el análisis. De cualquier forma, como dice Biber (2008), el diseño de un corpus representativo no está verdaderamente finalizado hasta que el corpus se completa, y se requiere analizar los parámetros de variación a lo largo del proceso de desarrollo del corpus a fin de asegurar la representatividad de la colección de textos resultantes.

La primera etapa del trabajo consistió en la compilación de los textos obtenidos de publicaciones locales impresas y electrónicas. Los diarios consultados son: La Crónica y La Voz de la Frontera, ambos de Mexicali; Frontera y El Sol de Tijuana; los semanarios Zeta de Tijuana, y El Pionero, del Valle de Mexicali; los noticiarios electrónicos Radiopatrulla.com y AFNtijuana.info, de Mexicali y Tijuana respectivamente. El número de textos fue de aproximadamente diez números de cada publicación, incluyendo todas las secciones de estas.

Todas estas publicaciones fueron recopiladas a través de sus respectivos sitios web, atendiendo a la recomendación de Kilgarriff y Grefenstette, quienes hablan del tamaño y la accesibilidad de la red, que hace disponibles cientos de billones de palabras de texto para realizar cualquier forma de estudio del lenguaje (Kilgarriff & Grefenstette, 2008).

Sin embargo, el uso de la web como un corpus tampoco está libre de fallas. Por ejemplo, es difícil hablar de representatividad cuando el vocabulario disponible en internet es casi infinito. Además si se piensa en la representatividad de alguna zona geográfica, probablemente también sea difícil conseguirla ya que cualquier persona puede acceder a la red y expresarse en su propio lenguaje.

Más adelante, se integraron algunos libros de ficción de autores bajacalifornianos, que tratan el tema de la delincuencia. Aunque los textos de ficción nos pueden decir mucho acerca de cómo los varios tipos de personas se representan en la sociedad y cómo esto se relaciona con

normas sociales o ideologías. En realidad son de poco uso en demostrar la forma en la que los diferentes grupos en realidad usan el lenguaje (Baker, 2010).

Ante esta situación, se resolvió incluir textos que no fueran de ficción y que analizaran el fenómeno del narco. Se incluyeron primeramente textos de escritores que estuvieran vinculados directamente con el estado de Baja California, por ejemplo, el periodista Jesús Blancornelas, quien era considerado como el periodista más informado acerca de las bandas dedicadas al narcotráfico, y algunos textos académicos de la investigadora de la UABC Lilián Paola Ovalle, quien se ha dedicado al estudio del fenómeno del narco. Posteriormente se incorporaron libros de autores principalmente del estado de Sinaloa. En total se incorporaron diez libros especializados en el lenguaje narco.

Hasta ese punto se habían agregado textos que, si bien versaban sobre el tema del narcotráfico, lo hacían desde una perspectiva externa, es decir, hablaban del narco pero no eran ellos mismos parte de la dinámica de la narcocultura; describían el fenómeno desde una postura profesional, como periodistas o investigadores. A continuación se muestra una tabla de las diferentes fuentes que se utilizaron para la conformación del corpus. Los textos se incluyeron de forma íntegra. En la primera columna se describe el tipo de texto, en la segunda el nombre de la publicación, y en las dos últimas columnas el número de palabras que aporta cada texto. Los *tokens* se refieren al número total de palabras, incluidas las repeticiones de una misma palabra, mientras que los *tipos* se refieren a los elementos léxicos pero sin repeticiones.

Tabla 3. Fuentes de conformación del corpus ad-hoc

Tipo de Texto	Publicación	Tokens	Tipos
Prensa	La Voz de la Frontera La Crónica de Baja California Frontera El Mexicano Zeta El Pionero Radiopatrulla (digital) AFN Tijuana (digital) El Sol de Tijuana	1,484,670	52,080
Literatura de BC	Los sonidos del desierto (Casillas, 1999) El cuento contemporáneo en Baja California (Félix Berumen, 1996) Tijuana la horrible. Entre la leyenda y el mito (Félix Berumen, 2003) Ensenada, desde la memoria de su gente (Gómez Estrada, 1999) Choques (Norzagaray, 2005) Cartas al pie de un árbol (Norzagaray, 2004) Los signos de la arena. Ensayos sobre literatura y frontera (Trujillo Muñoz, 1994) La Bajacaliforniada: antología de textos literarios publicados por la UABC, 1957-2006 (Trujillo Muñoz, 2006) Cuentos para oír y huir al otro lado (Yépez, 2002) Tijuanologías (Yépez, 2006)	465,886	43,340
Blogs - Narco	Blog del narco [http://www.blogdelnarco.com] AFN (Agencia Fronteriza de Noticias) [http://www.afntijuana.info] Narcotijuana [http://narcotijuana.wordpress.com]	200,558	20,896
Ensayos-Narco	Conversaciones privadas (Blancornelas, 2001) Maquiavelo para narcos (Borges, 2008) El cártel (Blancornelas, 2002) Herencia maldita. El reto de Calderón y el nuevo mapa del narcotráfico (Ravelo, 2006) Miss narco (Valdez Cárdenas, 2009) Marca de sangre (De Mauleón, 2010) Ser buchón (Valdez Cárdenas, 2011 a) Engordar la vena (Ovalle Marroquín, 2010) Carro y dinero (Valdez Cárdenas, 2011 b)	466,182	35,374
Narcocorridos	35 cantantes. Referirse al anexo 8.1	73,426	9,982
Total		2,690,722	90,570

A partir de allí, emergió la necesidad de incluir muestras de lenguaje que mostraran la subjetividad de quienes forman parte de este fenómeno en su cotidianeidad. La primera elección en este sentido fue incluir los comentarios vertidos en algunos blogs (AFNtijuana.info, narcotijuana.com), los cuales aparentemente son utilizados por miembros de bandas delictivas para expresar sus opiniones.

Es evidente que incorporar términos del internet puede significar un salto de fe en cuanto a si las personas que participan en los blogs son realmente quienes dicen ser, pero el riesgo valió la pena. La Internet no es representativa de nada más. Pero tampoco lo son los demás corpus (Kilgarrif & Grefenstette, 2008).

Baker (2010) afirma que el lenguaje del internet no es representativo del habla oral o escrito, sino que es una variedad (o conjunto de variedades) en sí mismo. De hecho los términos y expresiones encontrados en estas fuentes manifestaron características mucho más cercanas a la lengua oral que a la escrita. Y unas expresiones y términos mucho más coloquiales y coloridos que los de los textos formales.

Por último, en esta necesidad de encontrar textos que ofrecieran muestras de lenguaje auténticamente utilizado por miembros de la cultura del narco, se pensó en incluir un subcorpus de narcocorridos. Hemos de aclarar que esta decisión se tomó sin ningún afán de fomentar los estereotipos que relacionan a quienes escuchan este tipo de música con el imaginario caricaturesco que hay de lo narco, incluso Kristiansen (2008) advierte que el lenguaje es usado como una forma rápida de construir personajes y reafirmar estereotipos, no obstante, pensamos que este tipo de textos constituye un medio muy importante en la construcción social del mundo del narco.

Un narcocorrido es una variedad musical derivada de un género regional conocido como “corrido norteño”. Existen registros de narcocorridos desde la década de 1930. Las letras de estas canciones se refieren, generalmente, a hechos reales. Algunos de los temas que tratan se relacionan con las actividades de los grupos dedicados al narcotráfico: crimen, tortura, extorsión, tráfico de drogas y personas, e incluso la corrupción de las autoridades gubernamentales. Se afirma que el narcocorrido es de carácter eminentemente fronterizo desde sus orígenes, teniendo

a la ciudad de Los Ángeles, California, y el estado de Sinaloa como los principales sitios de producción de esta música (Ramírez Pimienta, 2010).

En la comunidad de narcotraficantes, los narcocorridos son considerados un símbolo de estatus; el ser mencionado en uno significa haber llegado a la élite del crimen organizado, más aun el ser el protagonista de un corrido. Los grandes capos del narcotráfico en México cuentan por decenas los corridos que narran sus historias. Desde esta lógica, es de suponer que el lenguaje utilizado en los corridos es la muestra más pura del narcolenguaje, ya que son canciones de ellos y para ellos. Podría decirse que a través de los narcocorridos se destila la esencia de la narcocultura; incluido el lenguaje. De esta forma se llevó a cabo una recopilación de narcocorridos de los artistas más populares en ese medio para tener una referencia bastante confiable de términos pertenecientes a la narcocultura. Ver anexo 10.1.

La compilación del corpus especializado se dio por concluida, temporalmente, con un número de 2,264,796 *tokens* y 90,311 *tipos*.

6.1.2 Extracción cualitativa (Narcocorridos)

No todos los vocablos usados en el narcolenguaje son neologismos. De hecho, gran parte de estos términos son reasignaciones de significado a palabras ya existentes; tal es el caso de *colas de borrego* (mariguana fina), *pegarle al foco* (consumir ice), *hielo* (droga conocida como ice), o *fierros* (armas). Ninguno de los métodos automáticos que se utilizaron, el corrector ortográfico (ver 6.1.3.1) o las “stoplists” (ver 6.1.3.2), podrían detectar la connotación delictiva de estos términos, ya que corresponden a palabras ortográficamente correctas. Quizás si se contara con un corpus etiquetado sintácticamente y que el interface de análisis permitiera relacionar estructuras sintácticas con colocaciones probables, una computadora podría percibir alguna irregularidad en

una frase del tipo “un hombre iba en el clavo”; en la que seguramente las colocaciones esperadas para “ir en...” se referirían a vehículos, no a materiales de la construcción.

No obstante, el análisis semántico sigue siendo una de las áreas en las que la lingüística computacional aún tiene que avanzar más; ya que el explicar lo que hace a una frase ser entendible para un humano está fuera del alcance de una computadora. Se necesita hacer distinciones y contrastes entre experiencias y expectativas compartidas (Grefenstette, 1998). De tal forma, cuando se trata de detectar esas expresiones metafóricas o metonímicas en el lenguaje del narco, no queda más remedio que recurrir a la lectura; porque la computadora es muy buena para contar pero no muy buena para saber qué contar (Grefenstette, 1998).

No obstante volvemos al problema del tamaño del corpus y de la gran inversión de tiempo que supondría su lectura a ojo para encontrar más ejemplos que escapen a la lectura mecánica..

Como se mencionó antes, en este proceso se tuvo que recurrir a la lectura humana para percibir los vocablos usados en sentido figurado; esto implica que se tiene que tener cierto conocimiento acerca de aspectos generales de la narcocultura, tales como sus hábitos de consumo, actividades generales, etc. Sólo así es posible saber que un vocablo como *lavado escarchoso*, aunque llama la atención por su uso atípico, realmente se trata de cocaína que ha sido procesada para alcanzar un nivel alto de pureza y adquiere una apariencia de escarcha.

A continuación se explican dos técnicas que se utilizaron para la identificación de términos de manera automática, lo cual significó la oportunidad de procesar una gran cantidad de texto escrito de manera expedita y eficiente. De otra forma habría sido muy difícil hacerlo. Los procedimientos que se siguieron son el corrector de ortografía y el *Stoplist* del programa WordSmith Tools 5.0.

6.1.3 Extracción automatizada

Para llevar a cabo una búsqueda terminológica automatizada, fue necesario llevar a cabo cierta preparación en los archivos de que consta el corpus. Primeramente, aquellos archivos que se obtuvieron mediante escaneo (los libros por ejemplo) o en versión PDF debieron procesarse con un programa que realiza el proceso OCR (reconocimiento óptico de caracteres, por sus siglas en inglés), el cual transforma los textos en una versión editable; es decir con la extensión *DOC*.

Para ejemplificar el tipo de problemas que pueden surgir al procesar los textos en los programas de OCR presentamos el siguiente fragmento.

"Nadie se acuerda cómo se eligieron, y de que a un grupo de priistas, que tienen todo el derecho de ma-nifestar su opinión, se le ocurre que hay que sacarlo. . En que quedó la elección absolutamente democrática a la que fuimos hace un afío siete meses para elegirlo por tres afíos?"

Como vemos, algunos caracteres que normalmente causan problemas en el procesamiento OCR son las letras con tilde, las marcas de división de palabras y algunos signos de puntuación. Otro error que ocurre es que las letras "rn" se interpretan como "m"; entre otros.

Después del proceso "manual" de corrección de estos archivos, fue necesario transformar una vez más los archivos a versión *TXT*; esta extensión en los archivos indica que están libres de formato y los hace susceptibles de ser analizados con software especializado. En este caso, el procesamiento de los textos se realizó con la paquetería del programa WordSmith 5.0 (Scott, 2008).

Otro mecanismo automatizado que se utilizó para identificar términos desconocidos fue a través del dato de información mutua. El índice de información mutua compara la probabilidad de observar *X* y *Y* juntas con la probabilidad de observar a *X* y *Y* separadas (Church & Hanks, 2008). De

esta manera fue posible ubicar algunas frases que aparecían de manera común y estaban relacionadas con el narcolenguaje.

Para ejemplificar esto podemos decir que la palabra “arma” está fuertemente vinculada a “punzocortante”, “fuego” y “prohibida”, ya que el índice de información mutua de “arma” con estas tres palabras es de 12.723, 11.148, y 11.349 respectivamente. Este dato indica que muy probablemente cuando se utilice la palabra “punzocortante” esta ocurrirá junto con arma. Otro ejemplo es la palabra “chivo”, que tiene un índice de información mutua de 13.377 con “cuerno”. Esto muestra cómo una expresión como “cuerno de chivo” es prácticamente un término ya identificado como una unidad por sí mismo.

6.1.3.1 Corrector de ortografía

Según Blake (2010) la malformación deliberada es una de las características del argot, así como su colorido y su ingenio (pozolero, jaipo, chacuiles, enteipado, etc.) por lo tanto, una primera herramienta que se puede utilizar para ubicar estos términos es el corrector de ortografía, el cual utiliza un diccionario como base para marcar todas aquellas palabras que no se encuentran en él. Esta herramienta hace posible la detección de palabras de una manera relativamente económica, ya que, una vez marcadas las palabras que no se encuentran en el diccionario interno, solamente necesario hacer una lectura de ojeada y las líneas rojas atraerán la atención a esos términos irregulares; o bien se puede usar la propia ventana del programa que va mostrando uno a uno los términos no reconocidos. A través de este medio fue posible identificar algunos términos; sobre todo neologismos.

No obstante, este método tiene dos problemas, principales: en primera, si se trata de analizar corpus de millones de palabras, esta herramienta resulta poco práctica en tanto que compromete el tiempo disponible para la realización del estudio; esto es así ya que necesariamente habrá que

pasar la vista por cada una de las páginas de los textos que conforman el corpus. Por otra parte, muchas expresiones del narcolenguaje son metáforas o metonimias cuyos significantes se incluyen en el diccionario y por lo tanto no se señalan como elementos extraños.

Por tanto, este método se utilizó solamente de manera limitada. Se hacía pues necesaria la incorporación de un método que permitiera el procesamiento de textos mayores y con una eficiencia mayor. Afortunadamente la paquetería de WordSmith Tools 5.0 cuenta con una opción para llevar a cabo dicho proceso.

6.1.3.2 *Stoplist*

Entre las herramientas de análisis que ofrece el programa WordSmith Tools está el de listado de palabras, que es muy útil para ordenar las palabras que integran un corpus de acuerdo a diferentes criterios, como pueden ser la frecuencia, el tipo de palabra (con corpus etiquetados), entre otros. Una variación muy interesante de estas herramientas es la llamada *Stoplist*, que básicamente utiliza una lista de palabras como filtro para analizar otra lista de palabras; borrando de la lista a analizar todas las palabras que aparecen en la lista filtro.

Es decir, el funcionamiento básico de esta herramienta es muy parecido al del corrector ortográfico de Word, es decir, identifica las palabras que no aparecen en una lista de palabras predeterminada. Solamente que mientras el corrector ortográfico únicamente las señala en el texto, WordSmith las consigna en una lista aparte.

En este caso, se utilizó el Corpus de Referencia del Español Actual (CREA), lematizado, como lista filtro, y se aplicó al corpus especializado de narcolenguaje, también lematizado. Lo que se obtuvo fue una lista de palabras que no se encuentran en el CREA. Del total de dos y medio millones de ocurrencias (palabras totales, incluidas sus repeticiones) que conforman el corpus,

resultaron únicamente 12,000 palabras no reconocidas. Aquí fue necesario el hacer una lectura rápida en una hoja de cálculo para excluir aquellas palabras que se hubieran incluido por no haber sido procesadas correctamente.

El proceso de lematizado, al que nos referimos antes, significa relacionar las formas superficiales de las palabras con una forma canónica, por ejemplo, masculino singular para los sustantivos, o una forma infinitiva para los verbos (Grefenstette, 1998). De esta forma se hace más eficiente el procesamiento del corpus y los resultados que se arrojan son más significativos. Por ejemplo, los tipos “hermana”, “hermano”, “hermanos”, “hermanas”, se concentran en el lema “hermano”. Las formas verbales “voy”, “vas”, “va”, “vamos”, “van”, “fui”, “fuiste”, etc., se concentran en el infinitivo “ir”.

Este procedimiento es de gran importancia ya que al relacionar las diferentes formas a una sola forma básica se le da más relevancia a los fenómenos observados pues se evita la posible sobredimensión de algún fenómeno que incluya palabras con muchas formas. Además las búsquedas se simplifican.

Este método tampoco está libre de fallas, ya que, al igual que con el método de corrección de ortografía, muchas de las palabras encontradas son errores ortográficos o palabras que fueron separadas al procesarse de las fuentes originales al formato *.doc* y luego al formato *.txt*. No obstante, dentro de la lógica de eficientar el uso de los recursos, sobre todo el tiempo, el prestar demasiada atención al refinamiento de los archivos originales simplemente para hacer que la lista de palabras sin correspondencia en el CREA fuese menor nos alejaría de ese objetivo.

A pesar de las limitaciones que pudiera tener el sistema utilizado, la recopilación de palabras potencialmente pertenecientes al narco fue, provisionalmente, de 402 términos, los cuales posteriormente habrían de ser corroborados como tales.

6.1.4 Campo Semántico

La lista de términos se organizó en diez campos semánticos: 1) nombres de droga, 2) ocupaciones al interior de los grupos de traficantes, 3) armas y equipo, 4) acciones delictivas, 5) acciones policiacas, 6) forma de referirse a los adictos, 7) forma en que se llama a los traficantes, 8) formas de llamar a los agentes de la ley, 9) víctimas del narco, y 10) otros. A continuación se presentan los resultados obtenidos en relación a estos campos semánticos.

Tabla 4. Número de términos por campo semántico

CAMPO	TOTAL
DROGA	165
OTROS	88
OCUPACIONES	78
ACCIONES DELICTIVAS	64
MAFIA	54
ARMAS, EQUIPO	48
POLICÍAS	17
ADICTOS	12
VÍCTIMAS	10
ACCIONES POLICIACAS	6
TOTAL	543

Dado que es lo que da sentido a la narcocultura, los vocablos relacionados con la droga y sus efectos fueron los más frecuentes: 165 ocurrencias (30%). Es interesante que muchas de las expresiones referentes a las drogas tengan una fuerte carga metafórica y metonímica, que usualmente se refiere a cosas inocuas, o incluso benéficas. Para nombrar a las drogas: “almohadas”, “nieve”, “mostaza”, “piedra”, “ventana”, “diamante”, “vidrio”, “medicina”, e incluso, “Cristo”.

Algunos de los términos ya se encuentran más difundidos, al grado de aparecer en diccionarios (Company, 2010; Fitch, 2006). Por ejemplo: “horneado”, quien recibe de segunda mano el efecto de drogas que producen vapores; “jaipo”, anglicismo para nombrar a quien se inyecta drogas (proviene de “hypodermic needle”); “perico”, como se llama a la cocaína; entre otros.

El segundo campo semántico se refiere a la forma de nombrar a las personas que desempeñan ciertas actividades al interior de las organizaciones de narcotraficantes, o alrededor de ellas. A este campo semántico pertenecen 78 términos (14%). Algunos de estos términos han llegado a ser ampliamente difundidos dado que evocan un gran contenido de violencia, por ejemplo: “*pozolero*”, que se refiere a la persona encargada de deshacer los cuerpos de las víctimas en sosa cáustica, lo cual forma un “caldo” parecido al platillo llamado pozole, el cual contiene granos de maíz y carne de puerco o res con hueso. “*Díler*” (proviene de “*dealer*”), anglicismo para nombrar a los distribuidores de drogas. También hay varios términos que comparan a las organizaciones de traficantes con la milicia. Por ejemplo “lugartenientes”, “comandos”, “sicarios”, entre otros.

Las armas y el equipamiento utilizado por los traficantes no fue un campo semántico muy productivo, solamente 48 ocurrencias (8%); no obstante, algunos de estos términos han sido bastante divulgados en la prensa. Algunos ejemplos son los conocidos “cuernos de chivo”, “armas largas”, “casas de seguridad”, o las pistolas “matapolicias”, “narcotúneles”. Esta tendencia se podría ver como una preferencia en las distintas esferas de producción por ciertas palabras.

El siguiente campo semántico que se revisó fue el referente al funcionamiento de las organizaciones delictivas, lo cual se manifiesta en diferentes acciones. En este rubro se encontraron 64 vocablos (11%). Como parece ser un patrón, las expresiones más difundidas son aquellas que implican un alto nivel de violencia, por ejemplo; “levantar” (secuestrar), “calentar la

plaza” (ocasionar enfrentamientos entre grupos rivales en una región específica), “dar piso” (matar), “carraquear” (destrozar un cuerpo con descargas de ametralladora), entre otras.

La contraparte de las acciones delictivas son las acciones policiacas para combatir el delito. Este campo semántico fue el menos productivo, únicamente con seis expresiones (1%). Todos ellos en realidad se refieren a un mismo evento, que es hacer detenciones de personas o de cargamentos de droga. Algunos ejemplos son: “atorar”, “atorones”, y “narcodecomisos”.

Otro campo semántico fue el de formas de nombrar a las personas que utilizan drogas o son adictos a ellas; ocurrieron 12 términos (2%). Muchos de los vocablos son derivados de los nombres de las sustancias que usan, así que “coco” o “cocodrilo” es quien consume cocaína; “cristalón” o “crico” es quien consume la sustancia conocida como “cristal”; y, en otro sentido, “foquero” es quien utiliza focos (bombillas) para consumir ice.

Otro campo semántico que también resultó productivo fue el de vocablos utilizados para nombrar a los grupos dedicados a la producción y al tráfico de enervantes. Se obtuvieron 54 vocablos (9%). Entre estos vocablos surgieron algunos nombres de las agrupaciones que tienen un papel destacado en la actualidad del narcotráfico en México, como los “Zetas”, los “Aretes” (Cártel Arellano Félix), “La Federación” (Cártel de Sinaloa), entre otros. Además se obtuvieron vocablos que, de forma genérica, describen a quien se dedica al narcotráfico: “mañosos”, “chacas”, “malandrines”, buchones”; los que “se mueven”, o que tienen “bisnes”.

Los vocablos utilizados para nombrar a los policías o a quienes se encargan de hacer guardar las leyes, fueron 17 (3%). Curiosamente, muchos de estos términos tienen una connotación negativa. Por ejemplo, a los policías (“chotas” o “placas”), se les llama “tiburones”, “cochis” (cerdos), “feos” (federales) y “pepinos” (Policía Preventiva). Por su parte, a los soldados se les llama “diablos verdes” y “guachos”.

Entre los campos semánticos de menor frecuencia se ubicó el de las víctimas del narcotráfico, con únicamente 10 vocablos (1.7%); no obstante, estos vocablos resultaron ser bastante prototípicos del lenguaje narco. Es notorio que la prensa se ha apropiado de los términos que describen la forma en que son encontrados las víctimas del narcotráfico. “Enteipado”, aquel cuyo cadáver es encontrado con la cabeza envuelta por completo en cinta adhesiva (“tape” en inglés) y con señas de tortura; “encajuelado”, quien es abandonado en el baúl o “cajuela” de un coche; “encobijado”, quien es encontrado en algún lugar desolado enredado en una cobija, “entambado”, aquel cuyo cuerpo es destazado y puesto en un contenedor (“tambo”) que luego se rellena con concreto.

Finalmente en el rubro de “otros” se ubicaron términos de diversa índole que no pudieron ubicarse en uno de los campos semánticos analizados. Se obtuvieron 88 vocablos (16%). Hay dos aspectos interesantes acerca de esta categoría. Primeramente, es notorio que el prefijo “narco” es muy productivo al utilizarse en 52 vocablos (no todos ubicados dentro de esta categoría) que designan aquello que se relaciona o es resultado del funcionamiento de las organizaciones delictivas, tales como “narcoviolenca”, “narcomensajes”, “narcotumbas”, etc.

Otro fenómeno que se pudo percibir en esta categoría es que algunos términos reflejan una creciente aversión por las personas originarias del estado de Sinaloa, debido al estigma de que quienes migran de este estado se dedican principalmente a cometer actividades ilícitas. Algunos ejemplos de ello son: “suriacos” o “chinolas”, utilizados siempre en tono despectivo, y “chinolandia” o “narcolandia”, para referirse al propio estado de Sinaloa.

6.1.5 Entrevistas de recopilación de términos²

Una vez que se terminó el proceso de recopilación de términos en textos escritos que se asumían como pertenecientes al narcolenguaje, fue necesario constatar esta pertenencia, ya que, hasta este punto, la intuición seguía siendo un factor determinante. Para lograr dicha pertenencia, se establecieron entrevistas con personas que, de alguna forma, son parte de la comunidad del narco; bien por ser traficantes, consumidores, policías o investigadores del fenómeno. Wenger (1988) define la comunidad de uso como una comunidad que comparte compromiso, empresas negociadas, y un repertorio de recursos negociados acumulados a lo largo del tiempo (Mendoza-Denton, 2004).

Se entrevistó a seis personas.

La primera es una mujer que se desempeña como investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Baja California y su principal objeto de estudio es el fenómeno del narcotráfico.

Después se entrevistó a un hombre (alrededor de cuarenta años) que trabaja como comerciante de drogas independiente (él mismo dijo ser un “poquitero”). Su centro de acción es en la ciudad de Mexicali.

El tercer informante es un joven de alrededor de 25 años, ciudadano americano³. Él trabaja para una célula instalada en la ciudad de Mexicali y su trabajo consiste en recoger cargas

² Cabe aclarar que en la segunda parte del trabajo se hacen también entrevistas, pero son de carácter sociolingüístico. Las que describimos tenían la intención de recopilar términos y revisar la pertinencia de los términos identificados hasta aquí.

³ Cabe mencionar que si bien algunos de los informantes tienen ciudadanía americana, el idioma nativo de todos ellos es el español.

de droga que se lanzan en la zona desértica del Valle Imperial, en el lado estadounidense de la frontera con Mexicali.

Otra persona que se entrevistó también es un joven de aproximadamente 25 años y también es ciudadano americano. El trabajo de esta persona es recolectar dinero en la zona de Los Ángeles, California, y entregarlo a un grupo que opera en la ciudad de Mexicali.

También se entrevistó a un oficial de la Policía Ministerial del Estado, de aproximadamente cincuenta años, quien estaba a cargo de las oficinas de esta dependencia y, amablemente, se ofreció a colaborar.

Finalmente se entrevistó a un joven de 23 años quien ha sido consumidor de drogas por algunos años, y se ha involucrado de manera indirecta con personas inmiscuidas en el tráfico de drogas.

Las entrevistas consistían de dos partes. En la primera, se les pedía a los informantes que señalaran si los términos que se habían identificado como narcolenguaje en realidad se utilizaban, por lo menos desde su propia experiencia. Si por lo menos dos de los entrevistados consideraban que los términos y expresiones en realidad se utilizaban, éstos se registraban como términos aceptados. Los que no, se descartaban.

La segunda parte de la entrevista, cuyo objetivo era el de recabar términos que se usaban en la narcocultura y que se hubiesen pasado por alto en el proceso de recopilación inicial, se apegaba al formato de una entrevista sociolingüística. De acuerdo a Schilling, la entrevista sociolingüística es un método que es útil en los estudios de variación lingüística en tanto que permite obtener muestras de lenguaje reales al permitir que las personas se expresen libremente

en torno a un tema en particular (Schilling-Estes, 2007). De los datos obtenidos se estudian algunas variables determinadas con anterioridad.

Si bien la entrevista sociolingüística tiene ciertos lineamientos en cuanto al tiempo y a la libertad de los temas que se tratan durante ésta, existe la posibilidad de alterar estos lineamientos según lo amerite la variable lingüística que se espere analizar. Un caso muy conocido es el del estudio de la /r/ en los hablantes de Nueva York que realizó Labov, haciendo mini-entrevistas en las que le hacía la misma pregunta a una cantidad importante de informantes (2006).

Las entrevistas fueron guiadas en razón de ciertos temas centrales que se habían identificado en los análisis previos; por ejemplo drogas, mecanismos de operación de los cárteles, armas, etc. De esta forma, se pudieron obtener términos de ámbitos de especialización diversos; desde expresiones utilizadas por quienes se dedican al comercio de sustancias ilegales en su operación cotidiana, hasta expresiones usadas por los delincuentes que se encuentran detenidos en las prisiones locales.

También se les pidió a los entrevistados hacer un tipo de reflexión metalingüística al opinar sobre el tipo de lenguaje que ellos y las personas con quienes tienen contacto utilizan. En este ejercicio se encontraron algunos aspectos interesantes. Por ejemplo un comerciante de sustancias ilegales afirmó que los adictos, sobre todo a las sustancias inyectables tienen un manejo del lenguaje bastante colorido e ingenioso, el cual muchas veces solamente es comprendido por círculos muy cerrados, distintos de una colonia a otra.

Por otra parte, el policía entrevistado aseveraba que el lenguaje de los adictos y los traficantes, no hacía ninguna diferenciación, era una deformación causada primero por la

intención de mantener sus mensajes encriptados, y luego por la ignorancia y la falta de sofisticación de aquellos a quienes llamaba “la pinche indiada”.

6.2 Estudio sociolingüístico

6.2.1 Prueba piloto.

En esta sección describiré las decisiones que se tomaron para seleccionar los términos para la prueba piloto, así como las preguntas que nos permitirían establecer las variables sociológicas que tal vez se asocien con la familiaridad del lenguaje narco. También se ofrecen los resultados de la prueba y se explica en qué contribuyeron a determinar el formato y la conformación de la prueba final que se describe en la sección 6.2.1.1.

Como ya se señaló, la intención de esta segunda parte de la investigación era revisar las dinámicas de diseminación del léxico a través de la interrelación de algunas variables sociales con el conocimiento que las personas tienen del narcolenguaje. Para ello hubo que diseñar una prueba sociolingüística que permitiera hacer este análisis.

Como se establece en la sección 6.1, se obtuvo una lista de 543 términos y expresiones que se corroboraron como pertenecientes al narcolenguaje. Para realizar la prueba que se habría de usar para el análisis sociolingüístico se debían resolver algunas cuestiones:

- 1) El número de palabras a incluir. Sobre todo por la disponibilidad de tiempo que pudieran tener las personas entrevistadas.
- 2) Si se habrían de categorizar las palabras de alguna forma. Es decir, se podían categorizar las palabras de acuerdo a la procedencia, de acuerdo al campo semántico, o de acuerdo a las frecuencias de aparición de las mismas en el corpus.
- 3) Qué preguntas podrían plantearse para poder medir las variables sociales que se buscaba analizar.

- 4) Una vez diseñado el instrumento habría que aplicar la prueba y medir la calidad y la confiabilidad de los resultados que se obtuvieran.

A continuación se explican más a detalle cada una de estas consideraciones para el diseño de la prueba piloto.

Primeramente, se decidió que el enfoque que se seguiría era el de identificación del narcolenguaje—o lenguaje pasivo, según lo maneja Lara (2006). Es decir, se preguntaría si las personas conocían los términos incluidos en la prueba. Si al escucharlos una vez no los identificaban, se les leía una oración en la que se utilizaba la palabra; este ejemplo sería tomado del corpus. Se asignarían cuatro calificaciones posibles: 3 puntos si la persona decía conocer la palabra al escucharla, 2 puntos si la reconocía después de escuchar un ejemplo, 1 punto si creía conocerla mas no tenía la certeza, y 0 puntos si no la conocía. Los ejemplos se obtuvieron de las concordancias del mismo corpus y se eligieron los que se consideraron retrataban mejor el uso prototípico de los términos. En el anexo 10.5 se muestra una imagen de un fragmento de la prueba piloto en la que se pueden ver la distribución por fuente, los ejemplos y el sistema de puntuación.

Por las restricciones de tiempo se consideró que el número de palabras debería ser menor a 100. Ya que se habían elegido cuatro categorías: frecuencia alta, media, baja, y palabras de registro oral, se pensó en incluir veinte palabras para cada una de estas categorías, obteniendo un total de ochenta palabras.

Se había pensado en por los menos tres tipos de categorización. La primera tenía que ver con tres campos semánticos en que las expresiones se ubicaban de manera natural. Se pudo percibir que la mayoría de las palabras hacían referencia a drogas o al consumo de alguna droga, otras palabras se referían a algún tipo de ejercicio de la violencia, y finalmente, otras palabras

tenían que ver con las formas de distribución del trabajo al interior de las organizaciones dedicadas a la producción y trasiego de sustancias prohibidas.

Otra forma de categorización que se consideró fue la de tipos de textos de origen en que se encontraron los términos originalmente. Esto arrojaría seis categorías: prensa, blog, literatura, narcocorridos, diccionarios y entrevistas. Finalmente se decidió por una tercera opción que consistió en seleccionar las palabras de acuerdo a sus frecuencias de ocurrencia en el corpus escrito, y una categoría más para las palabras identificadas en entrevistas.

Las palabras incluidas se etiquetaron las palabras con referencia a cuatro campos semánticos principales: drogas (*coca, mota*), violencia (*encajuelar, carraquear*), ambos (*narco, chaca*) y otros (*manguera, placosa*). Estos cuatro campos semánticos principales a su vez se subdividieron en personas, cosas y acciones. Es necesario aclarar que la intención de esta subdivisión era la de abarcar los campos más relevantes de la narcocultura. A continuación se presenta una tabla con ejemplos para ilustrar esta clasificación.

Tabla 5. Clasificación de palabras por temas

	PERSONA	COSA	ACCIÓN
DROGA	<i>Puchador</i>	<i>Perico</i>	<i>Cuerearse</i>
VIOLENCIA	<i>Eles</i>	<i>Pechera</i>	<i>Encajuelar</i>
AMBAS	<i>Chaca</i>	<i>Casa de seguridad</i>	<i>Jale</i>
OTROS	<i>Manguera</i>	<i>Clave</i>	<i>Tirar mafia</i>

En esta prueba también se incluyeron algunos reactivos adicionales para medir variables sociales:

- 1) Género

- 2) Edad
- 3) Escolaridad
- 4) Ocupación
- 5) ¿Lee el periódico?, ¿Qué periódico?, ¿Con que frecuencia?
- 6) ¿Lee revistas?, ¿De qué tipo?
- 7) ¿Lee libros?, ¿De qué tipo?
- 8) ¿Ve las noticias en la TV?, ¿En qué cadena?
- 9) ¿Escucha las noticias por el radio?, ¿En qué frecuencia?
- 10) ¿Qué tipo de música prefiere?
- 11) ¿Utiliza el internet?, ¿Para qué?
- 12) ¿Conoce consumidores de drogas?
- 13) ¿Conoce vendedores de drogas?

6.2.1.1 Resultados de prueba piloto

La prueba piloto se aplicó a 21 individuos; 10 mujeres y 11 hombres. En general se obtuvo una puntuación media de 126.43, equivalente a un 52.6% del total posible (240). La desviación estándar fue de 40.1 (16.7%). La puntuación promedio de los hombres fue de 137.8 (57.4%), mientras que las mujeres obtuvieron en promedio 113.9 (47.4%). Esto estadísticamente no es significativo pero sí demostró una tendencia que era interesante analizar.

Las edades se clasificaron en cuatro grupos: menos de 20 años, de 21 a 30, de 31 a 40 y 41 o más. La única diferencia significativa con respecto a la edad fue entre el grupo 1 y 3, es decir, entre los menores de 20 años (126.4 en promedio) y los de 31 a 40 años (140.1 en promedio). La diferencia entre estos grupos tiene un nivel de significación de .018 en relación con el conocimiento de narcolenguaje (variable dependiente), por ello se consideró importante que en la

prueba final se siguiera explorando esta variable. Los otros dos grupos obtuvieron promedio de 128.3 para el grupo de 21 a 30 años y 129.9 para los mayores de 41 años.

La división en categorías de frecuencia también arrojó resultados interesantes: las palabras de alta frecuencia obtuvieron en promedio un 67% de respuestas correctas, contra un 43% de las palabras de baja frecuencia y un 30% de las palabras obtenidas de las entrevistas con informantes.

En cuanto a las demás variables sociales analizadas, algunas de las que mostraron alguna tendencia interesante de revisar fue la que se refería a “conocer vendedores de droga”. Quien dijo conocer a vendedores de drogas obtuvieron en promedio un 61% de respuestas correctas contra un 42% de respuestas correctas de quien dijo no conocer vendedores de drogas. Esta diferencia tiene un nivel de significación de .001.

El tipo de música de preferencia también reflejó una influencia con el conocimiento del narcolenguaje. Las cinco personas que dijeron escuchar corridos obtuvieron una puntuación promedio de 160.2, lo cual está muy por encima del 126.4 que se obtuvo como puntuación media a nivel global. Se hizo una prueba T y se obtuvo un valor de .060, lo cual es casi significativo estadísticamente. Esto nos confirmó la posible relación entre el conocimiento del narcolenguaje y el escuchar narcocorridos.

Para revisar la confiabilidad de la prueba, se hizo la prueba del Alfa de Cronbach, donde se obtuvo que aun reduciendo la cantidad de ítems léxicos a la mitad, se obtenían resultados confiables. Con el fin de acortar un poco el tiempo de la entrevista, se decidió optar por sesenta ítems, quitando aquellos que resultaron demasiado difíciles (algunos resultaron desconocidos para todos), y los que resultaban demasiado conocidos, que prácticamente todas las personas reconocieron. A continuación se muestra una tabla con algunos de estos términos que no fueron incluidos en la prueba final.

Tabla 6. Muestra de palabras eliminadas del cuestionario final

Palabras muy conocidas		Palabras muy poco conocidas	
Ondeadado	95%	Cuerear(se)	5%
Bisnes	90%	Feos	5%
Grifo	90%	Gomero	5%
Jale	90%	Hoyo	5%
Malandro	90%	Maicerón	5%
Pollero	90%	Papalote	5%
Chaca	86%	Poner rata	5%
Lavado de dinero	86%	Eles	0%
Levantón	86%	Mora	0%

6.2.2 Prueba piloto sociolingüística

En esta sección se describe la prueba final, en primer lugar. Después se explica cómo se aplicó, a quién se aplicó, cómo se procesaron los datos, y finalmente se explican los resultados. En el capítulo siguiente discutiré los mismos en mayor profundidad.

Al igual que con la prueba piloto, esta prueba final consistió en dos partes, una con los ítems léxicos que servirían para la medición del narcolenguaje, y otra con las variables sociolingüísticas ya mencionadas. A continuación se detallan las dos partes del instrumento de medición.

6.2.2.1 Ítems lingüísticos.

Uno de los factores que se consideraron para la selección de los sesenta ítems fue el poder establecer alguna diferencia entre los ítems pertenecientes al registro oral, y aquellos pertenecientes al registro escrito. Esta diferencia al mismo tiempo permitió acotar otro rasgo importante en elementos léxicos analizados, la frecuencia. Esto se determinó con el supuesto de que la frecuencia dentro del corpus debería reflejar también la frecuencia de uso en el habla de la población de Mexicali.

De tal forma, se obtuvieron tres categorías:

- Los términos de una frecuencia mayor a 100 en el corpus escrito no fueron considerados, ya que se asumió que serían palabras altamente difundidas, algunas de las cuales incluso han sido ya incluidas en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua. Por ejemplo “cuerno de chivo”, o “narcocorrido” (Real Academia de la Lengua Española, 2010).
- Los términos de una frecuencia entre 99 y uno, son 61 valores diferentes, la mediana de esos valores es 35. De esta forma, se obtuvieron dos grupos de frecuencia: alta, para palabras de una frecuencia mayor a 35 y baja, para palabras con una frecuencia menor. El grupo de palabras de alta frecuencia es de 17 elementos y el de baja frecuencia es de 23.
- En cuanto a las expresiones de registro oral, obtenidos a través de las entrevistas, se consideraron únicamente aquellas que fueron utilizadas por más de tres informantes y que aparecen registrados en el subcorpus de blogs que se presentó en la Tabla 3. Fuentes de conformación del corpus ad-hoc. Este grupo quedó conformado por 20 términos. En un inicio se había considerado incluir los textos obtenidos de los blogs entre los textos de registro oral, sin embargo, se encontró que las características de este tipo de lenguaje se acerca más al de la oralidad, ya que no se siguen las normas de ortografía, sino que parece haber una intención de simular el discurso oral de la región.

En la tabla 7 se presentan algunos ejemplos de estos tres grupos mencionados. Con esta clasificación se intentaba generar un esquema parecido a los mencionados por Rickford; las escalas incluyentes. Éstas muestran patrones de coocurrencia jerárquica en la adquisición o uso de variables lingüísticas por individuos o grupos, tal que x implica y pero no a la inversa (Rickford, 2004). Es decir, se esperaba que quien conociera las palabras de baja frecuencia, conociera también las de alta frecuencia, pero quien tuviera dificultad en entender las palabras de alta frecuencia definitivamente habría de desconocer las de baja frecuencia.

Tabla 7. Ejemplo de categorías consideradas para el estudio.

Expresión en el cuestionario	Definición	Ejemplo de Uso	
PALABRAS DE ALTA FRECUENCIA EN TEXTOS ESCRITOS			
1	Lavado de dinero	Utilizar empresas legales para legitimar ganancias ilícitas.	Jorge, tal como su hermano y su padre, ha sido acusado de asesinato, lavado de dinero, apuestas arregladas, y hacer negocios con traficantes.
2	Levantón	Secuestro	Los agentes Jorge Israel Lomelí Guillén y Julio César Magdaleno Meza, acusados de haber participado en un supuesto levantón de una víctima que nunca apareció...
3	Casa de seguridad	Lugar utilizado para proteger	El ejército realizó varios cateos en casas de seguridad del CAF.
4	Malilla	Síndrome de abstinencia	Para su mala fortuna lo descubrieron unos policías y ahora está con la "malilla" y encerrado.
5	Perico	Cocaína	Traían perico en el carro.
PALABRAS DE BAJA FRECUENCIA EN TEXTOS ESCRITOS			
6	Cola de borrego	Tipo de marihuana	Cosechadas en MICHOACAN, pura cola de borrego, de lo mejor que se ha dado.
7	Calentar la plaza	Cuando surgen conflictos entre diferentes grupos de traficantes en una misma zona	...entonces llegó gente de Sinaloa a Tijuana y se calentó la plaza.
8	Lavada	Tipo de cocaína de alta calidad	...tenían pura lavada.
9	Tachas	Pastillas alucinógenas	...los muchachos llevaban unas tachas
10	Halcón	Persona que actúa como vigilante	A los niños los contratan como halcones.
PALABRAS EN CORPUS ORAL			
11	Vidrio	Cristal	Cuando lo detuvieron traía algo de vidrio.
12	Lancha	Deposito hecho de papel aluminio para quemar cristal e inhalarlo	Me encontré una lancha tirada en la basura.
13	Diamante	Forma de llamar a la droga sintética "Ice".	Hay gente que le pega al diamante porque no tiene mucha feria.
14	Guarumo	Restos de marihuana.	Ya estaba tan enganchado que se metía hasta el guarumo.
15	Tecolín	Proviene de tecato, persona que roba para inyectarse	El tecolín consiguió algo de papel aluminio para hacer su lancha.

Lo que se buscaba evaluar con este instrumento era el conocimiento de las personas del de los términos del narcolenguaje que se incluyeron, por lo tanto se les pidió a los entrevistados que dijeran el significado de los ítems incluidos. Se consideraron tres posibles puntuaciones para determinar el nivel de conocimiento de las palabras incluidas. Si las personas podían decir el significado de las palabras se les asignaba una puntuación de 2, si producían un significado aproximado, se les asignaba un valor de 1 y si desconocían las palabras se les asignaba una puntuación de 0.

Ahora se explican las variables incluidas para la parte sociocultural del análisis.

6.2.2.2 Variables culturales.

Una falla mayor en la literatura sobre variación lingüística es la tendencia a estar satisfechos con explicaciones basadas en datos que se obtienen de herramientas heurísticas (frecuencias, programas de regla variables, etc.) sin tratar de buscar una explicación en términos

sociales (Rickford, 2004). Para comprender mejor las dinámicas de dispersión del narcolenguaje, se decidió incluir algunas variables sociales que se esperaba tuvieran influencia en este fenómeno complejo.

De acuerdo a Mendoza-Denton (2004), las identidades y sus reflejos lingüísticos son producto de continuos ejes de deferencia (raza, etnicidad, clase, sexualidad, edad, estatus, profesión, postura momentánea, educación, movilidad social, antecedentes lingüísticos) ninguno de los cuales es un único determinante. Este tipo de categorías sociales se han utilizado en estudios ya clásicos tradicionales como Labov (1972) o Cedegren (1973).

Con base en estas consideraciones, además de los ítems léxicos, se incluyeron en el cuestionario reactivos que miden variables socioculturales que consideramos que permiten vislumbrar factores causales de las dinámicas involucradas en el reconocimiento de dicha terminología. Las variables son las siguientes: a) género, b) edad, c) estatus socioeconómico, d) la cercanía de las personas con el fenómeno narco, e) hábitos de consumo de algunas manifestaciones de la narcocultura, y f) actitud hacia el fenómeno narco.

Geeraerts (2008) afirma que, por definición, el conocimiento semántico no se distribuye de forma equitativa entre los miembros de una comunidad de habla. Por esta razón, las primeras dos variables sociales consideradas son las tradicionales variables de género y edad. Se intentó que la muestra fuera en lo posible balanceada, teniendo como una limitante una edad mínima de 15 años, asumiendo que a esa edad las personas ya han desarrollado su habla vernácula.

Como se ha explicado en la sección 5, se tenía la hipótesis de que el narcolenguaje es principalmente un producto de las clases bajas; tal vez influidos por el discurso oficial al respecto en México. Se pensaba que desde este grupo social, marcado por el estigma, el narcolenguaje habría llegado a otras esferas hasta el punto de hacerse presente en el lenguaje utilizado en los

medios de comunicación. Uno de los principios dinámicos de Bailey (1973) señala que el cambio lingüístico comienza en un ambiente muy restringido o marcado y de allí pasa a ambientes menos marcados o más generales; y que comienzan de forma variable antes de ser categóricos (Rickford, 2004).

Para medir el nivel socioeconómico se combinaron tres factores para obtener un puntaje global: 1) *Colonia* (5 variables de acuerdo al modelo de AMAI⁴), 2) *Escolaridad* (5 variantes de acuerdo a AMAI), y 3) *Número de focos en casa*. De acuerdo al puntaje obtenido, se separaron tres grupos: clase alta, media y baja. Enseguida se presenta una tabla con los valores asignados para determinar esta variable

Tabla 8. Criterios para determinación de clase social.

Factor	Criterios y puntaje	Rangos para determinar clase social
Escolaridad	10=Primaria 20=Secundaria 30=Preparatoria 40=Licenciatura 50=Posgrado	Clase Alta=140-120 Clase Media=119-75
Residencia	10=Zona marginal 20=Fraccionamiento interés social/ zonas sin algunos servicios 30=Todos los servicios, zona urbana 40=Fraccionamiento de clase medio-alta 50=Residenciales de lujo	Clase Baja=74-30
# De focos en casa	10=Menos de 10 20=11-19 30=20-29 40=30 y mas	

⁴ La Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercado y Opinión Pública A.C. (AMAI) fue fundada en 1992. Es una organización independiente de empresas que realizan investigación de mercados, opinión y comunicación.

Para medir la cercanía de las personas con el fenómeno narco, se combinaron tres variables y se asignó un valor global: 1) *Vivir cerca de una “tiendita” o centro de rehabilitación*, 2) *Conocer personas que consumen droga*, y 3) *Conocer personas que venden droga*. Los puntajes de cercanía con la narcocultura se codificaron en cuatro niveles: *Nula, Poca, Moderada, Alta*. Enseguida se presenta una tabla.

Tabla 9. Criterios para determinación de cercanía con el fenómeno narco.

Factor	Criterios y puntaje	Rangos para determinar cercanía con el fenómeno narco
Vive cerca de centros de rehabilitación o <i>tienditas</i> de droga	SI= 33.33 NO= 0	Nula= 0 Poca=33.33 Moderada=66.66 Alta=99.99
Conoce personas que consumen droga	SI= 33.33 NO= 0	
Conoce personas que venden droga	SI= 33.33 NO= 0	

La variable a la que se llama “*Hábitos de consumo de narcocultura*” se midió también a través de una combinación de diferentes reactivos: 1) Leer periódicos, 2) leer revistas que tratan temas del narco, 3) escuchar narcocorridos, 4) ver películas o novelas sobre el narco, y 5) frecuentar blogs acerca del narco. La combinación de estos factores se codificó en una escala de seis grados, desde *Nulo* hasta *Muy Alto*.

Esta variable se incluyó pensando en la idea de comunidad de habla. Es decir, que las personas que comparten ciertas manifestaciones culturales tendrían, por tanto, cierta afinidad y podrían establecer ciertas diferencias con quienes tuvieran otro perfil. Mendoza-Denton (2004) establece que en las investigaciones basadas en la práctica se analiza cómo la identidad puede generar diferencias entre otros agrupamientos sociodemográficos como las comunidades de

habla, el dialecto regional o la edad. A continuación se presenta una tabla para explicar esta variable.

Tabla 10. Criterios para determinación de “Hábitos de consumo de narcocultura”.

Factor	Criterios y puntaje	Rangos para determinar hábitos de consumo de narcocultura
Lee periódicos	SI=20 NO=0	Nulo=0 Muy bajo=20 Medio=40 Medio-alto=60 Alto=80 Muy Alto=100
Lee revistas de política o que traten acerca del narco	SI=20 NO=0	
Escucha narcocorridos	SI=20 NO=0	
Ve películas o telenovelas acerca del narco	SI=20 NO=0	
Frecuenta sitios o blogs acerca del narco	SI=20 NO=0	

La autora también asevera que los usuarios individuales de un lenguaje emplean estratégicamente variedades y variación para afiliarse con grupos con los que desean ser asociados o, al contrario, para distinguirse de aquellos grupos con los que no quieren ser asociados (Mendoza-Denton, 2004).

Finalmente, la variable “Actitud hacia el fenómeno narco” se midió preguntando a los entrevistados acerca de su opinión respecto al fenómeno narco en general y en especial acerca de la venta y distribución de drogas. De esta forma se separaron tres niveles: actitud abierta, actitud neutra o tolerante y actitud negativa. En esta variable también se apela a la subjetividad de las personas en torno a este fenómeno como un posible facilitador o inhibidor de la adopción del fenómeno narco. A continuación se presenta la tabla.

Tabla 11. Actitud hacia el fenómeno narco

Factor	Criterios y puntaje	Rangos para determinar actitud hacia el fenómeno narco
Considera que el narco es el peor problema que enfrenta el país.	SI=50 NO=0	Actitud abierta=0 Actitud tolerante=50 Actitud de censura= 100
Considera que el vender droga es un trabajo como cualquier otro.	SI=50 NO=0	

Después de haber establecido el diseño de la prueba sociolingüística, se procedió a su aplicación. En el anexo 10.6 se puede ver la prueba final. A continuación se muestran los detalles de aplicación de la prueba.

6.2.2.3 Aplicación

La prueba se aplicó a 83 personas en Mexicali; 47 hombres y 36 mujeres, de edades comprendidas entre los 15 y 68 años. Las edades tuvieron una media de 30.2 y una desviación típica de 13.31. Se incluyeron individuos de tres estratos sociales; 28 personas de nivel socioeconómico bajo, 30 de nivel medio y 25 de nivel alto.

Para la realización del estudio sociolingüístico se solicitó el permiso de diferentes instituciones y empresas para realizar entrevistas: CETYS Preparatoria, M Montessori, Acerta Consultores, Secundaria General #1 “Francisco Zarco”, Secundaria #76 “Francisco I. Madero”, Facultad de Idiomas UABC. Así mismo se contó con el apoyo de un grupo de estudiantes de posgrado dirigidos por la Doctora Lilián Paola Ovalle, del Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la UABC.

7 RESULTADOS

En esta sección se analizan los resultados de los dos diferentes estudios realizados, primeramente el estudio lexicológico, y después el estudio sociolingüístico.

7.1 Análisis lexicológico

Los términos encontrados después de la búsqueda terminológica que se explica en la sección 6.1, se concentraron en una matriz de datos para complementar el perfil lexicológico de los términos. A continuación se explican los diferentes rasgos que conforman este perfil, así como algunos aspectos relevantes en cada uno de ellos.

7.1.1 Lemas y expresiones

El total de términos pertenecientes al narcolenguaje que se encontraron en el corpus fue de 543. Los términos se consignaron como lemas, es decir, se relacionan a una sola palabra las variaciones de ésta; sobre todo los verbos y sus conjugaciones. En el apartado 3.1, se habló acerca de las colocaciones como un factor importante en la identificación de expresiones idiomáticas y secuencias formulaicas. Wray (2002) define secuencia formulaica así: “una secuencia, continua o discontinua, de palabras u otros elementos, que es o parece ser prefabricada; esto es, que se almacenan o se utilizan de memoria al tiempo de uso, en lugar de ser sujetas a análisis o generación por la gramática del lenguaje”.

Anteriormente se había mencionado que estas frases se buscaron con un programa que las considera bajo el concepto de N-gramas, es decir, secuencias de “N” número de palabras que tiene una ocurrencia más frecuente que otras combinaciones posibles de palabras. En este caso, se incorporaron a las lista de términos solamente aquellas cadenas que se referían a conceptos en específico; por ejemplo, *armas de alto poder, armas blancas, lavado de dinero*.

En el anexo 10.2 se encuentra la lista completa de lemas, y en el anexo 10.3 la lista de los N-gramas encontrados en las búsquedas del corpus.

7.1.2 Grafías alternativas

Dado que algunos de los términos del narcolenguaje tienen su origen en términos en inglés, algunos de los términos encontrados tenían grafías diferentes, y fue necesario consignarlos en la matriz de datos. Por ejemplo, a las anfetaminas se les llama también anfetás; a los agentes de la Policía Estatal Preventiva se les llama “*Pepos*”, “*pepinos*”, o “*pepineros*”; a los adictos que utilizan focos (bombillas) para drogarse se les llama “*foqueros*”, “*fokemones*”, o “*fokeros*”. La palabra “*rush*” también se utiliza en una forma más castellanizada “*rach*”.

7.1.3 Referencia/ Ámbito

Como se puede ver en la sección anterior, algunos de los campos semánticos fueron mucho más productivos que otros, pero esta clasificación hizo posible la identificación de los principales temas de referencia del narcolenguaje. Se clasificaron los términos en tres referencias: a) Personas [201 términos], b) cosas [219 términos], c) acciones [114 términos], d) otros [5 términos].

Los dos principales ámbitos o temas del narcolenguaje son la droga y la violencia; también se consideró la categoría “ambos”, para aquellas palabras que suponen una referencia a los dos ámbitos, y “otros” para aquellas palabras que no se pueden ubicar en las anteriores tres categorías. 244 términos se refieren a “droga”, nombres, consumo, etc.; 125 términos hablan de violencia en alguna forma; 80 lemas se ubicaron en la categoría “ambos”; finalmente, 93 de los lemas se consignaron a la categoría “otros”.

Esta clasificación combinada se utilizó posteriormente en el estudio sociolingüístico, para asegurar que se cubriera un rango amplio del espectro del narcolenguaje, y evitar una muestra sesgada, que sólo cubriera algunos aspectos de este fenómeno tan complejo.

7.1.4 Categoría gramatical

Si bien para los fines del presente trabajo de investigación, la categoría gramatical de los términos del narcolenguaje no es un dato relevante, se consideró prudente incluirlo ya que un perfil léxico no puede estar completo sin esta información. Como es de suponer, la mayor parte de los términos encontrados son nombres y verbos, por lo que se decidió categorizarlos de una manera más específica; se usaron las siguientes categorías: 1) nombres, 2) verbos transitivos, 3) verbos intransitivos, 4) verbos reflexivos, 5) participios (en función adjetival), 6) adjetivos, 7) frases nominales, 8) frases verbales, 9) frases adverbiales, 10) interjecciones.

En la tabla que se muestra a continuación aparecen las frecuencias que muestran el comportamiento de los términos de la lista.

Tabla 12. Frecuencias por categoría gramatical

Categoría	Frecuencia	Ejemplos
Nombres	359	Aguachilero, burrero
Verbos transitivos	32	Levantar, carraquear
Verbos intransitivos	14	Arremangar, loquear
Verbos reflexivos	9	Alinearse, chacalearse
Participios (en función adjetival)	19	Enclicado, encobijado
Adjetivos	19	Carposo, Chacaloso
Frases nominales	61	Efecto cucaracha, de la buena
Frases verbales	25	Aterrizar avión, brincar paro
Frases adverbiales	3	Al tiro, bien pilas
Interjecciones	1	Arre

7.1.5 Tipo de palabra

Esta categoría se refiere al tipo de palabra en el sentido lexicológico que maneja Lara (2006), es decir, si las palabras son primitivas, compuestas o derivadas; además, si las unidades mayores a la palabra que se consignaron son expresiones formulaicas o expresiones idiomáticas. A continuación se presentan las frecuencias en la matriz de datos así como algunos ejemplos.

Cabe aclarar que esta clasificación se hizo pensando en proyectos a futuro.

Tabla 13. Frecuencia por tipo de palabra

Tipo de palabra	Frecuencia	Ejemplos
Primitivas	200	Tecele, vidrio
Compuestas	68	Matapolicías, narcoabogado
Derivadas	195	Shinolandia, Puchador
Expresiones formulaicas	47	Ajuste de cuentas, Armas largas
Expresiones idiomáticas	32	Engordar la vena, Dar piso

7.1.6 Origen de palabra

El primer mecanismo de formación de palabras que se detectó fue la metonimia. Según Lakoff (1980) éstas son resultado de un mecanismo natural que nos permite establecer cierto orden en la clasificación de las cosas a partir de nuestra percepción del mundo. Los conceptos metonímicos también son sistemáticos, son instancias de ciertos conceptos metonímicos en términos de los cuales organizamos nuestros pensamientos y acciones.

“Tanto los elementos léxicos como los gramaticales pueden tomarse prestados y estos préstamos de palabras con contenido semántico son los más frecuentes” (Gumperz & Wilson, 2000). Al igual que la anterior clasificación, esta categoría aporta datos lexicológicos que se

considerarán para un proyecto a futuro que investigará la influencia de tipo geográfico, en esta dinámica del tránsito de la droga desde el sur, especialmente de Sinaloa y del dinero y las armas desde el norte. En esta categoría se consideran las siguientes variantes: 1) Préstamo, 2) Calco, 3) Derivado por semejanza fonética, 4) Onomatopeya, 5) Metáfora, 6) Metonimia, 7) Extensión, 8) Otro, 9) Traducción, 10) Arcaísmo.

La influencia del inglés en el lenguaje fronterizo es muy notoria (Rábago & Saldívar, 2008) y quizás en el narcolenguaje se vea más esta influencia dada la relación productor-cliente que es el origen del fenómeno del narcotráfico. Lara (2006) menciona que existen tres tipos de extranjerismos: préstamos, calcos y adaptaciones. En el narcolenguaje se pueden encontrar ejemplos de cada uno de ellos.

Los préstamos son aquellos términos que se toman en su forma original para su uso en español. Algunos ejemplos encontrados son:

- 1) *Le fueron encontradas 4 dosis de "ice" por lo que fue puesto bajo arraigo.*
- 2) *Aquí se vende crystal y mariguana.*
- 3) *Era obvio que este difunto regó el tepache, y pss killer por hocicón.*
- 4) *Cuando hacían su drive by muchas veces rafagueaban.*

El mecanismo de adopción de extranjerismos más productivo evidenciado en el corpus es la adaptación de términos del inglés a las características de escritura, fonológicas y morfológicas del español (Lara, 2006). Aquí se presentan algunos de los ejemplos más representativos.

- 5) *Una fábrica para que forjen gallos o pongan en bolsitas el wiri (weed=mariguana).*
- 6) *Americanos comprando a los sherifes nativos (Sheriffs).*
- 7) *Detienen a puchador en la zona este. Se le encontraron varias dosis de droga.
(Pusher=vendedor de droga al menudeo)*
- 8) *También estaba friqueado (Freak out=perder el control, tener un mal viaje con drogas).*

9) *Las amistades te sobran atendiendo a la jaipada (Hypodermic= derivado de aguja hipodérmica que se usan para consumir drogas intravenosas).*

Tabla 14. Frecuencia por origen de palabras

Origen	Frecuencia	Ejemplos
Préstamo	11	Bisnes, díler
Calco	14	Esnifear, icero
Derivado por semejanza fonética	44	Cri-cri, Cristo (Cristal)
Onomatopeya	2	Tracatera, carraquear
Metáfora	112	Andar en avión, calentar la plaza
Metonimia	147	Cuerazo
Extensión	39	Arma blanca, patrón
Otro	170	Yongo, narcoavión
Traducción	2	Hielo, heroína
Arcaísmo	1	Malandrín

7.1.7 Fuentes

Como se ha mencionado antes, la identificación de los términos del narcolenguaje se inició a partir de la conformación de un corpus de textos escritos; en esta sección se consignaron las diferentes fuentes que se tomaron en cuenta en el corpus, divididas por géneros; ensayo especializado, prensa, narcocorridos, blogs y literatura en general. Se anotaron las frecuencias con las que los términos aparecen en cada uno de los géneros.

Se encontró que algunas palabras resultaron ser de uso exclusivo de algunos de los cinco subcorpus de texto escrito, mientras que otras aparecían dispersas en diferentes subcorpus. En la siguiente tabla se puede ver este fenómeno

Tabla 15. Palabras de uso exclusivo en los diferentes subcorpus

Subcorpus	No. de palabras	%	Ejemplos
BLOGS	46	8.4%	Shinolandia Sentar Poner rata
LITERATURA	18	3.3%	María Guato Cocinar
ENSAYO	78	14.3%	Cois Cristo Cuerazo
NARCOCORRIDOS	46	8.4%	Poner cola Polvareda Machacar kilos
PRENSA	26	4.7%	Chiquinarco Autoraptado Almohada
ORAL	62	11.4%	Arponazo Caballo Carga
APARECEN EN DIFERENTES SUBCORPUS	267	49.1%	Ajuste de cuentas Calentar plaza Conectar

De esto podemos concluir que son los textos ensayísticos acerca del tema del narco los que manejan un léxico exclusivo más amplio, con 78 términos que solamente aparecen en estos textos. Las palabras de registro oral también constituyen una sección importante de terminología exclusiva, y finalmente tanto los narcocorridos como los blogs coinciden en aportar 46 expresiones que solamente se encuentran en este tipo de textos. La prensa tiene pocos términos de carácter exclusivo, lo que nos lleva a pensar dos cosas: la primera es que dada la apertura de audiencia, las palabras utilizadas en prensa son absorbidas en varios sectores, la segunda implicaría que la prensa en realidad recoge expresiones que ya se utilizan en diferentes sectores.

Una característica de los términos más frecuentes encontrados en blogs es que en general son términos de carácter bastante coloquial, incluso se podría decir que dialectal característico de

la región del noroeste de México. Algunos ejemplos de esto son “*pepos*” (agentes de la PEP), “*Tijuas*” (Tijuana), “*poner*” (delatar), “*tlacuache*” (ayudante de bajo rango en un cártel). En general tratan sobre el tema de la operación de los cárteles, sin resaltar demasiado la violencia o algún otro aspecto resultante de la operación de estos en la región.

En los textos literarios de origen regional el tipo de vocabulario más común es un poco menos coloquial, y se podría decir que es hasta cierto punto descriptivo, siendo las más frecuentes las palabras que nombran las diferentes drogas que se trafican en la región (mariguana, coca, cristal, mota, tacha) así como algunas de las ocupaciones de las personas que trabajan para los cárteles (*díler*, *burrero*, *chalán*).

En los textos del género ensayístico especializados en el tema del narco el vocabulario también es descriptivo y hasta cierto punto formal, ya que la intención de la mayoría de los textos incluidos en esta categoría tienen la intención de explicar el funcionamiento de los diferentes cárteles de las drogas y el impacto social que estos tienen en la sociedad. Es notorio que siete de las veinte palabras más frecuentes en este tipo de textos son los nombres de los cárteles de mayor influencia en el país, o por lo menos los que más interés generan; el cártel más nombrado en estos textos son los Zetas, los cuales han diseminado una ola de violencia extrema por amplias regiones del país.

Los narcocorridos utilizan un lenguaje muy coloquial y que además para apelar a generar cierta empatía entre la audiencia; por ejemplo los términos “*compa*”, “*plebada*”, “*raza*”, “*pariente*”, “*viejón*” y “*camarada*” (todos entre los veinte más frecuentes), son expresiones de familiaridad utilizados sobre todo en el estado de Sinaloa, pero ampliamente reconocidos en todo el noroeste de México. Curiosamente también se encuentran entre las palabras más frecuentes los nombres de varias drogas, únicamente que aquí se usan los nombres alternos; “*polvo*”, “*perico*” y “*lavada*” para la cocaína, “*mota*” y “*hierba*” para la mariguana.

Así mismo se hace cierto alarde del poder de los cárteles al mencionar su equipamiento (“cuerno de chivo”, “bazuca”, “blindada”, “troca”, “comandos”), y llamando a los jefes de los grupos delictivos “patrones”, “pesados” o “perrones”.

Como se puede suponer, los textos periodísticos hacen uso de un lenguaje más formal, pero también, hasta cierto punto, tienen una carga de sensacionalismo, lo cual se puede percibir en que doce de las treinta palabras más frecuentes se refieren a hechos violentos generados por la operación de los grupos de narcotraficantes. Por ejemplo: “sicarios”, “armas de fuego”, “ejecutados”, “comandos”, “balaceras”, “cuernos de chivo”, “tirotear”, “pistolero”, “armas largas”, “narcofosa”, “acribillar” y “gatillero”. También entre las palabras más frecuentes se encuentran algunas que tienen que ver con las acciones policiales que buscan detener a los narcotraficantes: “operativos”, “decomiso”, “extradición”.

De forma general, las diez palabras más frecuentes que aparecen en el corpus al combinar los diferentes géneros son las siguientes:

Tabla 16. Palabras más frecuentes

	Término	Frec.
1.	Sicario	543
2.	Mariguana	505
3.	Narco (persona que se dedica al narcotráfico)	469
4.	Coca	452
5.	Narco (genérico que se aplica al fenómeno del tráfico de drogas)	374
6.	Zetas	315
7.	Malandrín	277
8.	Compa	254
9.	Ejecutado	243
10.	Cuerno de chivo	203

7.1.8 Checklist-Entrevistas

Las entrevistas con expertos cumplieron dos funciones. Primero, sirvieron como filtro para corroborar que cada término que se incluía en la lista de términos en realidad se utilizaba en

alguno de los ámbitos de la narcocultura y no eran simplemente palabras extrañas para el investigador y para los materiales de referencia o instrumentos electrónicos.

La segunda función era la de tener una fuente que produjera términos de carácter oral que aún no han alcanzado su reconocimiento en algún medio de comunicación impreso. Dado que las personas entrevistadas se ubican en distintos lugares con respecto al mundo del narco (una investigadora, un policía ministerial, tres traficantes y un consumidor), se esperaba que las palabras que aportaran estas personas abarcaran un espectro amplio del mundo de la narcocultura.

En el anexo 10.8 se pueden ver las palabras que fueron obtenidas de las entrevistas. La principal característica de éstas es que son sumamente coloquiales y tienen un cierto grado de secretismo, utilizando lenguaje figurado para nombrar, por ejemplo, drogas o armas. Debemos suponer que este fenómeno ocurre debido a que el contexto de uso de estos términos está enmarcado en la ilegalidad. Para ejemplificar esto veamos los siguientes ejemplos.

A la mariguana se le llama *“mora”*, *“marimba”* o *“mosca”*; a la heroína se le llama *“negra”* o *“chocolate”*; al cristal se le llama *“ventana”*, o *“vidrio”*. Las cantidades de droga que se comercian van desde *“un pellizco”*, *“un veinte”* (pesos), *“un pedal”* (pedazo), *“un pescado”* (pedazo); hasta *“un franklin”* (100 dólares), o *“una almohada”* (un kilo).

También es evidente que algunas de las palabras utilizadas por los expertos en el tema se refieren a actividades muy específicas dentro de la producción, el comercio y el consumo de la droga. Por ejemplo, se utiliza *“inozoto”* para *“cortar”* la droga, un *“fletero”* transporta la droga, (si la lleva hasta los Estados Unidos hace una *“subida”*). Quien consume *ice* (*“icero”*) usa una *“lancha”* para inhalar los vapores intoxicantes. Un *“chutamero”* (adicto a la heroína) se da un *“arponazo”* (se inyecta), etc.

7.1.9 Concordancias

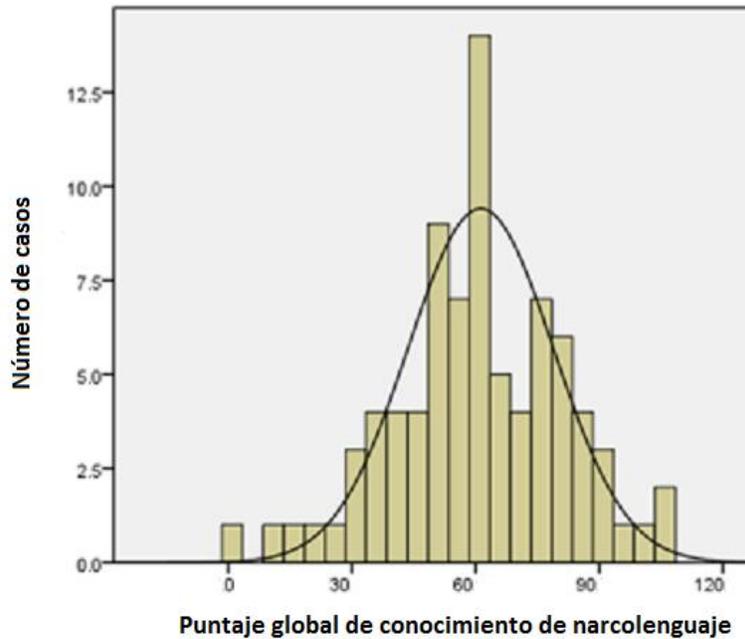
Una de las características de la lingüística de corpus es que busca explicar los fenómenos lingüísticos a través de ejemplos de uso reales. En este apartado de la matriz de datos, se ubicaron todas las concordancias de los términos tal cual aparecen en los textos. Estas concordancias se reunieron en archivos separados, accesibles desde la matriz de datos a través de hipervínculos. La revisión de las concordancias sirvió para comprender mejor el sentido de los términos y desarrollar las definiciones. En total se obtuvieron 11,043 concordancias de los términos en texto escrito y solamente un ejemplo para cada uno de los términos de tipo oral.

En la siguiente sección se analizan los resultados obtenidos al correlacionar los puntajes de conocimiento de narcolenguaje con algunas variables sociales, con el fin de comprender mejor los distintos mecanismos involucrados en la diseminación del léxico narco entre la sociedad de Mexicali.

7.2 Variables sociolingüísticas

Como se ha mencionado antes, la muestra consistió en 83 individuos de diferentes edades y estratos socioeconómicos. El puntaje máximo posible de la muestra era de 120, dado que la puntuación por conocer el significado de una expresión era de 2 puntos y la prueba consistía en 60 reactivos. La media que se obtuvo fue de 60.42 y la mediana de 60.00, con una desviación estándar de 21.20. Esto indica que los individuos que se evaluaron se encontraron alrededor de la mitad del puntaje máximo posible, lo que revela que la prueba resultó ser un buen instrumento de medición del conocimiento del narcolenguaje. El puntaje máximo obtenido fue de 108, y el mínimo de 1. A continuación se muestra una gráfica en donde se puede observar la distribución de frecuencias, así como la normalidad de la prueba realizada.

Gráfica 1. Puntaje global de la muestra



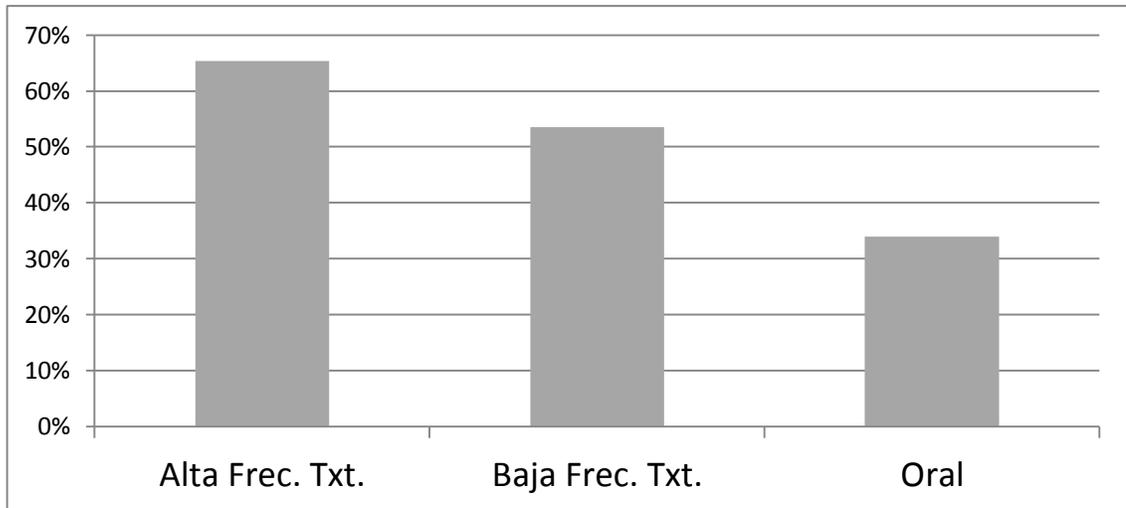
Como ya se ha explicado, en este estudio se pretendía analizar también las diferencias que pudiera haber entre los términos incluidos en la prueba en razón de su registro y frecuencia. Se pensaba que esto se vería reflejado en la puntuación de conocimiento obtenida. Es decir, se esperaba que las palabras más frecuentes fueran más conocidas que aquellas de poca frecuencia y pertenecientes al registro oral.

Los resultados que se obtuvieron corroboran esta hipótesis (ver sección 5), ya que los términos que aparecen con más frecuencia en el corpus, también resultaron ser aquellos que las personas entrevistadas conocieron más, mientras que los términos que aparecen en el corpus con menos frecuencia obtuvieron puntajes más bajos.

Por otra parte, también se pudo percibir la diferencia entre el registro oral y el escrito, ya que los términos que solamente aparecieron en entrevistas con informantes resultaron los más complicados para los entrevistados. A continuación se presenta una gráfica donde se pueden ver

estas diferencias. Es importante aclarar que dado que las categorías no contienen el mismo número de palabras, se normalizaron los resultados utilizando porcentajes.

Gráfica 2. Puntuación de palabras según frecuencia



En los siguientes apartados se explican los resultados que se obtuvieron en el análisis de variables culturales, ya que como se explicó el conocimiento del lenguaje narco se compara con otros factores en un afán por evitar analizar esta variable de forma aislada, sino también en combinación (Heylen, Tummers & Geeraerts, 2008).

7.2.1 Edad

Una de las hipótesis que se tenía en relación al narcolenguaje, era que, al percibirse como un fenómeno relativamente nuevo, o por lo menos que en años recientes es que se ha constituido en el fenómeno social de mayor relevancia en México, tanto que algunas de sus expresiones culturales como la moda y la música se han vuelto muy populares, las generaciones más jóvenes conocerían más el narcolenguaje. En este mismo sentido, Tagliamonte (2006) afirma que hay un campo inmensamente fértil para la innovación lingüística entre los jóvenes de las comunidades de habla urbana contemporáneas.

Más aún, algunos autores, que se mencionan a continuación, sugieren que los jóvenes no solamente serían innovadores en el uso de formas lingüísticas, sino que también estarían más

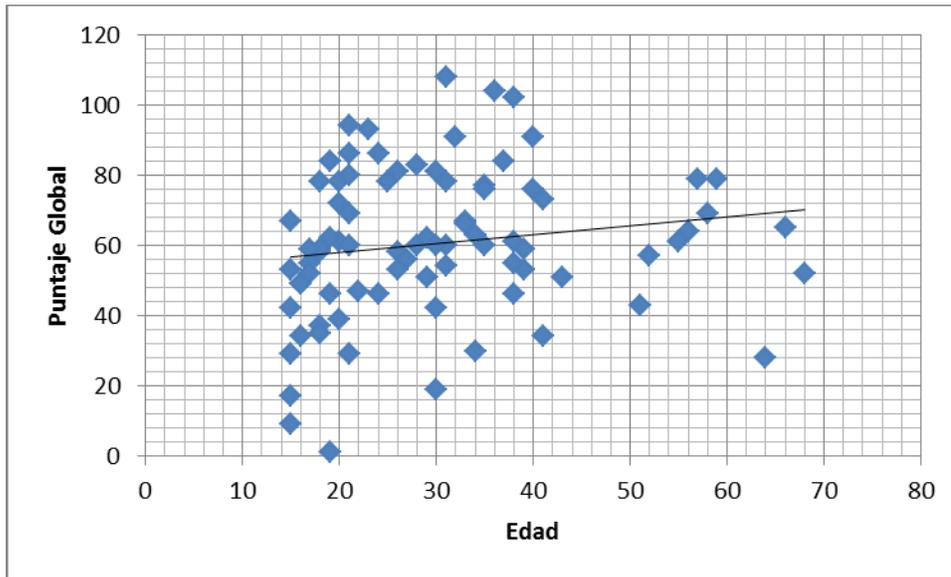
dispuestos a utilizar términos transgresores de las normas de habla educada. En estudio sobre principios del cambio lingüístico, Labov decía que los adolescentes y adultos jóvenes usan variantes estigmatizadas con más libertad que las personas de más edad (Labov, 1994). En este mismo sentido, Baker (2010) recuerda que el estudio de McEnery (2000a, 2000b) muestra una variación en el uso de la palabra “fuck” relacionada con la edad, lo que hace pensar que el rol de padres de familia de las personas los hace dejar de usar ese vocablo tan común en la juventud.

Bajo este razonamiento, y en el entendido de que el narcolenguaje se asume como una forma de lenguaje estigmatizada, se esperaba que los jóvenes mostraran un mayor conocimiento de este lenguaje, o por lo menos de las formas popularizadas a través de narcocorridos (HIPÓTESIS 3). No obstante, al realizar la correlación del puntaje de conocimiento de narcolenguaje con la variable “edad” se encontró que estadísticamente no existe una correlación; es decir, la edad no parece ser un factor asociado al conocimiento del narcolenguaje. Esto en el análisis de la puntuación global.

Al realizar el análisis de cada una de las tres categorías de palabras que se consideraron, se encontró una correlación positiva y moderadamente significativa en las palabras de registro escrito de alta frecuencia; ($r=.266$, $n=83$; $p=.015$). Es decir, a mayor edad se conocen más las palabras que son muy frecuentes en textos escritos. Dado que las palabras que se ubicaron en esta categoría provenían mayormente de periódicos, revistas y libros especializados en el tema del narco, es posible conjeturar que este tipo de textos son más leídos por las personas adultas que por los jóvenes; aunque esto no se pudo demostrar estadísticamente, por lo que la hipótesis 3 se rechazó.

En la siguiente tabla podemos ver que no existe una tendencia estadísticamente significativa, sin embargo, sí es evidente que los puntajes más altos se ubican entre las personas de entre veinte y los treinta años de edad.

Gráfica 3. Puntaje global de conocimiento de narcolenguaje y edad



En cuanto a las otras categorías (baja frecuencia en textos y palabras de registro oral) no se encontró que hubiera alguna relación entre la edad y el conocimiento de este tipo de palabras. De cualquier forma es importante tomar en cuenta que la distribución por edades de una variable puede ser una pista importante de un cambio que está en proceso en una comunidad. Algunos patrones de variación relacionada con la edad pueden reflejar una moda pasajera (por ejemplo, los modismos de los adolescentes), o ser repetidos de nuevo en cada generación (por ejemplo, las maldiciones que dicen los varones jóvenes) y no llevar a un cambio a largo plazo en la comunidad en su totalidad (Romaine, 2009).

7.2.2 Género

En casi todos los cambios estudiados por Labov en Filadelfia, las mujeres van por delante de los hombres en la adopción de formas innovadoras (Conde Silvestre, 2007). No obstante, este escenario no parece extenderse a todo tipo de lenguaje, sino limitarse más bien a las formas consideradas estándar. En el estudio de Schmid (2003) se muestran diferencias en el uso del lenguaje de los hombres y de las mujeres; las mujeres utilizan más léxico de carácter cotidiano y

los hombres más palabras que tienen que ver con asuntos públicos y conceptos abstractos (Baker, 2010).

Incluso, parece que los hombres siguen una tendencia hacia mantener un tipo de lenguaje más rudo, o más “viril”, que el que utilizan las mujeres; esto por lo menos en las clases medias-bajas. Conde Silvestre (2007) habla acerca de cierta reticencia de los varones a adoptar los cambios iniciados por hablantes femeninos de su misma generación.

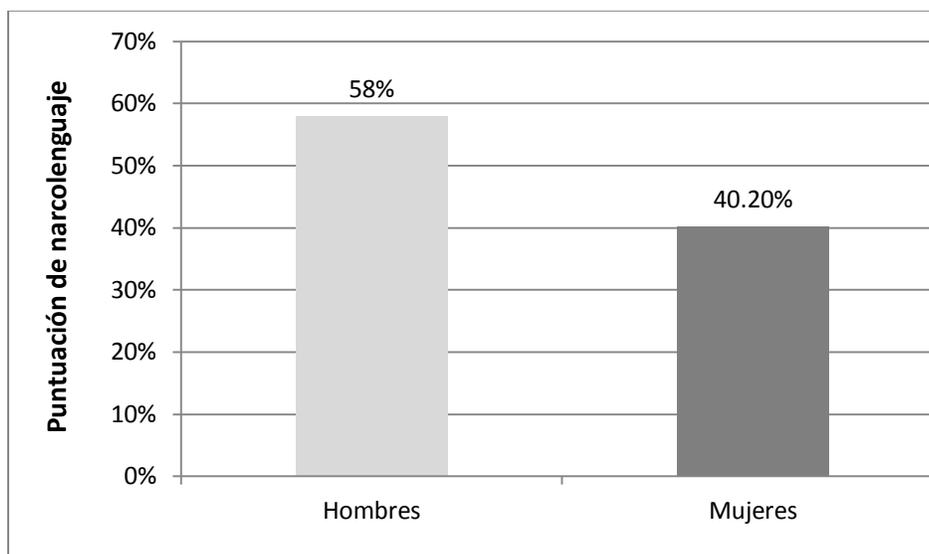
Romaine (2009), haciendo referencia a Lakoff, señala que las mujeres tienden a utilizar formas estándar y evitar el uso de expresiones “malas” o que se consideran tabú. Por contraparte, las palabras “*fuck*” y “ *fucking*” se encuentran entre las 25 palabras más frecuentes utilizadas por los hombres en la sección de textos orales del British National Corpus.

Así pues, dado que las innovaciones que supone el narcolenguaje significarían un cambio lingüístico desde abajo, y debido a la propia naturaleza marginal del mismo, suponíamos que en este caso serían los hombres quienes tendrían un mayor conocimiento del léxico usado por el narco. Esta es la hipótesis 4 a la que hacíamos referencia en la pág. 54, en la sección 5.

Al hacer una comparación de medias (Prueba T), se encontró que la variable “género” sí está relacionada con el conocimiento del narcolenguaje en favor de los hombres; ($t=-5.22$, $g.l.=81$, $p=.000$). En puntaje global, las mujeres solamente el 40% de la máxima puntuación posible mientras que los hombres obtuvieron el 58%.

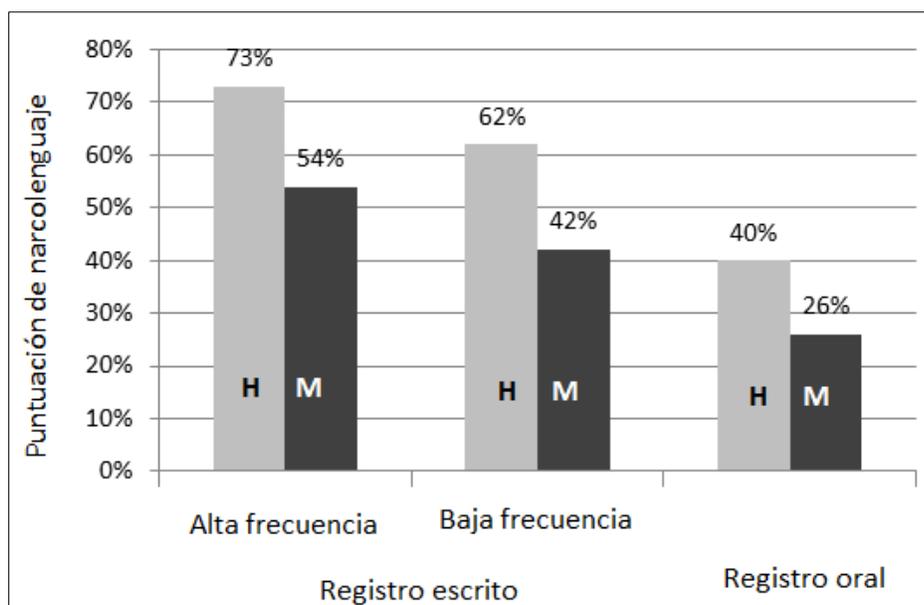
En la primera de las siguientes tablas se compara el puntaje global de hombres y mujeres, encontrándose que los hombres son quienes tienen mayor conocimiento. En la segunda tabla se puede ver que esta tendencia se mantiene al revisar el tipo de palabras por separado.

Gráfica 4. Puntuación de narcolenguaje en relación al género.



La tendencia al analizar las palabras en conjunto se mantuvo al analizar cada categoría por separado, obteniendo los hombres una media de conocimiento de narcolenguaje mayor que el de las mujeres en todas las categorías.

Gráfica 5. Conocimiento de narcolenguaje y tipo de palabra.



7.2.3 Clase social

Ash (2003) afirma que la clase social es un concepto central en la investigación sociolingüística, y de las pocas variables sociales en las que se pueden estratificar las comunidades de habla. Con anterioridad ya se explicó que la manera de categorizar a las personas como pertenecientes a una clase social o a otra fue multifactorial; más allá de que algunos investigadores utilizan la ocupación como el único determinante de la clase social (Ash, 2003). Consideramos que al tratarse del tema del narcotráfico, la noción de la clase social debería estar estrechamente vinculada al conocimiento del lenguaje del narco.

Romaine (2009) afirma que, en general, el uso de formas no estandarizadas se incrementa entre más informal sea el estilo y más bajo el estatus social de las personas. Ya se habló de la noción generalizada del narcolenguaje como un producto de las clases bajas, lo que equivale a suponer que el cambio lingüístico que supone la incorporación del narcolenguaje al habla común en Baja California sería un cambio “desde abajo”.

Con el tiempo, un cambio “desde abajo” puede ser sujeto de la estigmatización social (Ash, 2003). Esta situación supone que habría cierta reticencia de las clases altas a la adopción de dichos, ya que se dice que “hay una tendencia por parte de los miembros de las clases medias a evitar los rasgos lingüísticos estigmatizados” (Conde Silvestre, 2007).

Debido a todo lo anterior, se esperaba que fueran los miembros de la clase social baja quienes tuvieran un mayor conocimiento del lenguaje narco. Esto se menciona en la pág. 54 de la sección de hipótesis. Para revisar esto, se corrieron pruebas de correlación tanto de todos los términos en su conjunto como de cada una de las categorías de frecuencia por separado.

Los resultados mostraron que, estadísticamente, no hay evidencia suficiente para hacer una aseveración categórica en este sentido; si bien se percibe una pequeña tendencia en el sentido de la formulación de la hipótesis.

En la siguiente tabla se puede ver los resultados de conocimiento de narcolenguaje de manera global y de forma específica en las diferentes categorías por frecuencia.

Tabla 17. Conocimiento de narcolenguaje por clase social

Clase social	Palabras de frecuencia alta	Palabras de frecuencia baja	Lenguaje oral	Puntaje global
Clase baja	62%	52%	39%	61%
Clase media	70%	55%	35%	63%
Clase alta	63%	53%	28%	57%

Únicamente hay una correlación negativa moderadamente significativa entre clase social y palabras de registro oral; ($r=.247$, $n=83$; $p=.024$).

No obstante, estos datos arrojan algunos aspectos interesantes. Por ejemplo podemos ver que las palabras de frecuencia alta, obtenidas de periódicos o de ensayos, son más conocidas por las personas de clase media, lo cual nos permite pensar que probablemente la clase media es quien se preocupe más por informarse acerca de las situaciones relacionadas con el narco.

Curiosamente, también es la clase media quien domina por un escaso margen el conocimiento del lenguaje de frecuencia media; normalmente usado en narcocorridos o en textos literarios acerca del tema.

En cuanto al único aspecto que resultó ser estadísticamente significativo, el que la clase baja conoce más términos de tipo oral, podemos reflexionar que dado que las palabras pertenecientes a esta categoría son aquellas utilizadas por las personas que se dedican al comercio de sustancias prohibidas y quienes las consumen, era en las clases bajas donde habría un mayor conocimiento de estas palabras, ya que la drogadicción y el trasiego de drogas es mucho más evidente en las zonas marginales de las ciudades. Es decir, en las zonas marginales no se utiliza el lenguaje que usa la prensa para referirse al fenómeno del narco. Las personas no son “traficantes”, sino que “se mueven”; no se transporta droga a los Estados Unidos por un “narcotúnel”, sino por un “hoyo”.

7.2.4 Cercanía con el fenómeno narco

En los últimos años el narcotráfico se ha convertido en el tema de mayor preocupación en México, lo cual, como se ha explicado antes, influye en la transformación del habla de la sociedad mexicana actual. No obstante, no todos los sectores de la sociedad experimentan el fenómeno de la misma manera; no solamente por cuestiones geográficas, sino también en los distintos estratos de la sociedad.

La innovación es un acto iniciado de forma espontánea por los hablantes, que se difunde a otros con quienes mantienen contacto (Conde Silvestre, 2007). Por esta razón es que se planteó analizar esta variable, en el entendido de que a mayor cercanía con la narcocultura mayor sería el acervo de narcolenguaje de las personas. Si bien la presencia del narcotráfico es palpable para todos los mexicanos, sin lugar a dudas, no todos lo vivimos de la misma manera. Esta es la hipótesis número 6 (pág. 54).

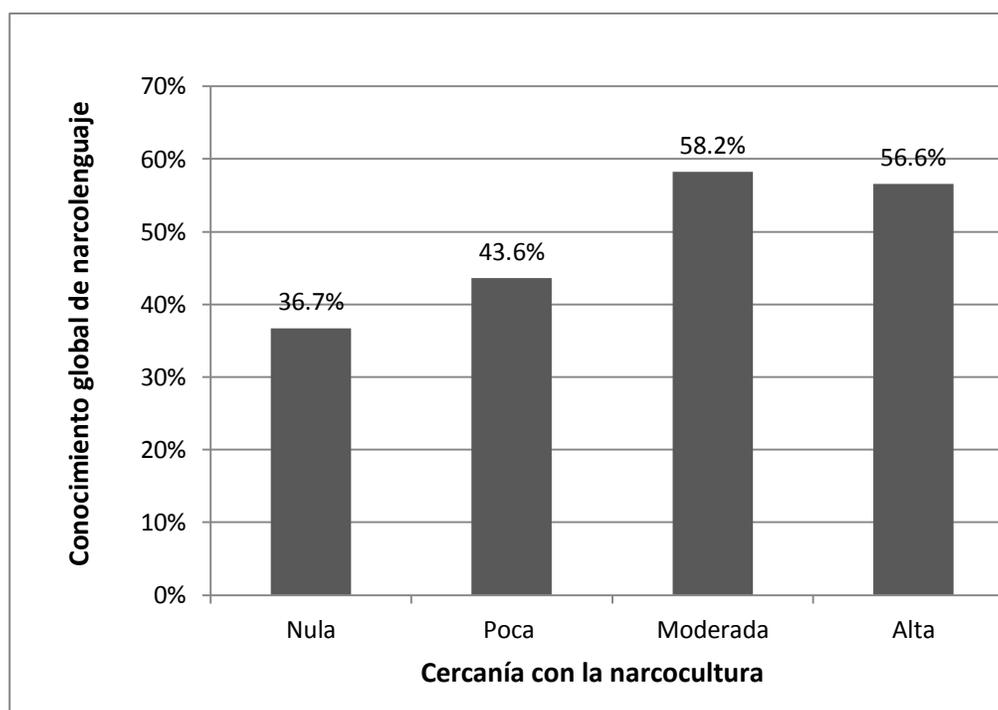
Conde Silvestre (2007) afirma que la interacción cotidiana con los demás promueve el proceso de cambio, de modo que aquí se pretendía conocer si la presencia palpable del fenómeno narco en la vida cotidiana; entendiendo por esto el contacto con personas dedicadas al tráfico y al consumo de las drogas, influye en la cantidad de narcoléxico que las personas incorporan en su habla cotidiana.

De las personas entrevistadas, 14 mencionaron no tener ningún contacto con el comercio y consumo de drogas, 21 dijeron tener poco contacto, 25 dijeron tener un contacto moderado y 23 un contacto alto. Estos datos por si mismos son importantes en tanto muestran que la presencia del narco es patente en la región y solamente el 16% de los entrevistados dice estar completamente aislado del consumo y la distribución de drogas ilegales.

Se llevó a cabo una prueba ANOVA de una vía y se encontraron los siguientes resultados: $F(3, 82) = 8.1, p = .000$. Esto indica la mayor cercanía de las personas con la narcocultura implica

mayor conocimiento de narcolenguaje. Al analizar los términos de manera general, se obtuvieron los resultados que se pueden ver en la gráfica 5, en la cual es evidente que las personas que tienen poco contacto con el narcotráfico, ya sea a través del contacto con personas involucradas o con lugares en los que se expende droga, saben más palabras del narcotráfico que quienes no viven esto cotidianamente.

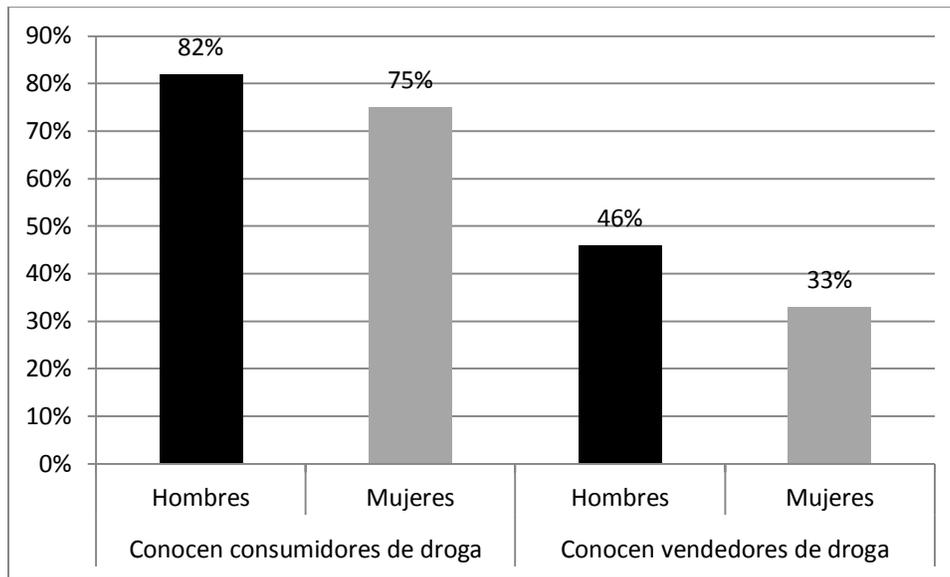
Gráfica 6. Puntuación de conocimiento global de narcolenguaje y cercanía con la narcocultura



Al revisar las categorías de palabras de manera individual se encontró que para las tres categorías (alta frecuencia, baja frecuencia y registro oral) existe una relación causal con los factores mencionados anteriormente: conocer a consumidores de droga, conocer a vendedores y vivir cerca de un lugar en el que se expende droga.

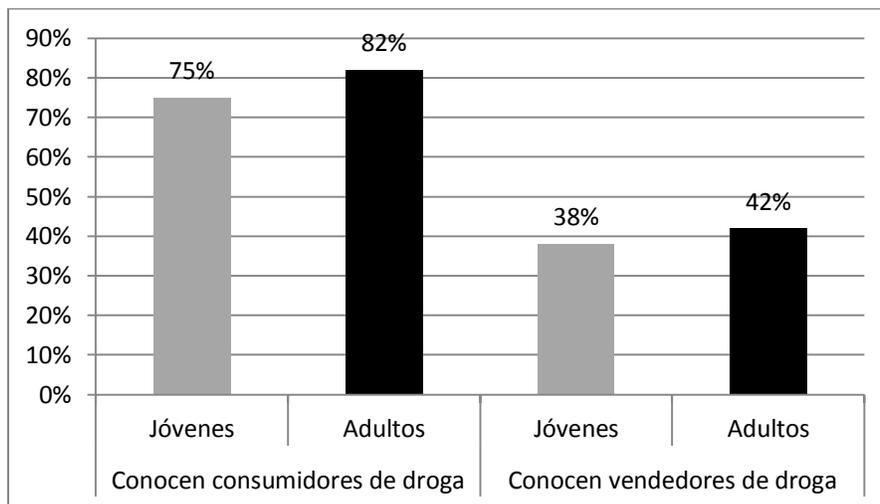
Al analizar esta variable con respecto al género se obtuvo que los hombres viven ligeramente más de cerca el fenómeno narco, ya que fueron más los hombres que afirmaron conocer consumidores y vendedores de droga que las mujeres. En la siguiente gráfica se puede apreciar la diferencia entre los dos géneros.

Gráfica 7. Cercanía con el fenómeno narco y edad.



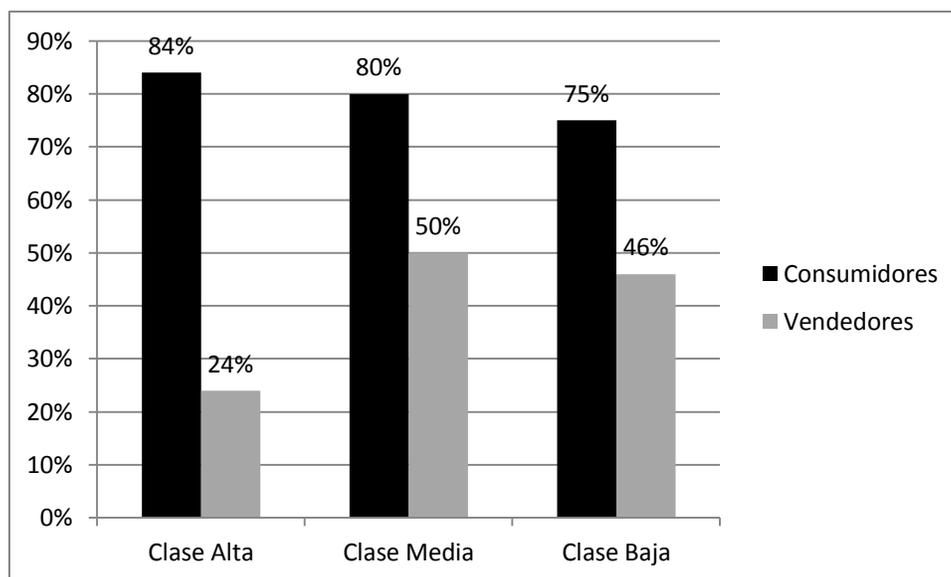
Se realizó también el análisis para saber si los jóvenes viven más de cerca el fenómeno que los adultos. Se encontró que en realidad son los adultos quienes más dicen conocer a consumidores de droga (82%) que los jóvenes (75%). En cuanto a los vendedores droga, el 42% de los adultos dijo conocer a alguien, contra el 38% de los jóvenes. Esto confirma lo que ya se había establecido antes, que el fenómeno del narcotráfico está muy presente en la cotidianidad de los habitantes de Baja California, independientemente de su edad o género.

Gráfica 8. Cercanía con narcotráfico y edad



También se analizó la cercanía del fenómeno narco y se obtuvieron algunos resultados interesantes. Por ejemplo, las personas de clase alta son quienes dicen conocer a más personas que consumen droga (84%), aunque también son quienes menos dicen conocer a vendedores de droga (24%). El grupo social que dice conocer a más vendedores de droga son las personas de clase media (50%).

Gráfica 9. Cercanía con el narcotráfico y clase social



7.2.5 Consumo de narcocultura

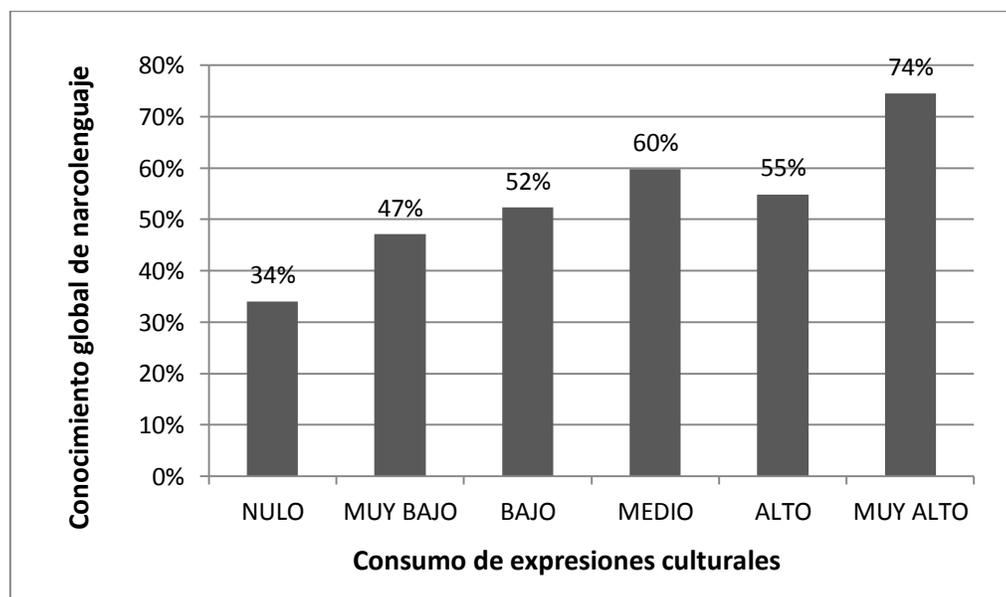
La cultura del narco se manifiesta en la sociedad de diversas formas, de manera directa, como se explicaba en el punto anterior, o a través de los medios de comunicación. Probablemente la prensa ha sido el medio que más ha contribuido al imaginario social que se ha creado del fenómeno narco. Este fenómeno también se hace presente en medios de comunicación como la música, el cine y la televisión. La hipótesis que consideramos a este respecto implicaba que quienes se interesaban por consumir leer acerca del narco, participar en foros de internet especializados y consumir las manifestaciones artísticas de la narcocultura, también habrían de conocer una narcolenguaje más amplio (hipótesis #7).

Para comprobar esta hipótesis se corrió una prueba de correlación entre el puntaje de “hábitos de consumo cultural” y la puntuación general de conocimiento narco, y por categorías de frecuencia. En la prueba de correlación de manera global se encontró que las variables están correlacionadas positivamente: $\text{Pearson}=.480, p=.000$.

Es interesante notar que el 68% de las personas encuestadas se ubican en un nivel de consumo de narcocultura de bajo a nulo; nulo=12, muy bajo=29, bajo=16. El restante 32% se ubicó en: promedio=17 personas, alto=6, y muy alto= 3. Lo cual indica que este tipo de expresiones siguen manteniendo cierto grado de la marginalidad.

Como se puede ver en la siguiente gráfica, las personas que se ubicaron en los tres grados de mayor consumo de manifestaciones de la narcocultura demostraron tener un conocimiento del léxico narco más elevado que las personas que manifestaron poco interés por las representaciones de la narcocultura en los medios y en expresiones mediáticas.

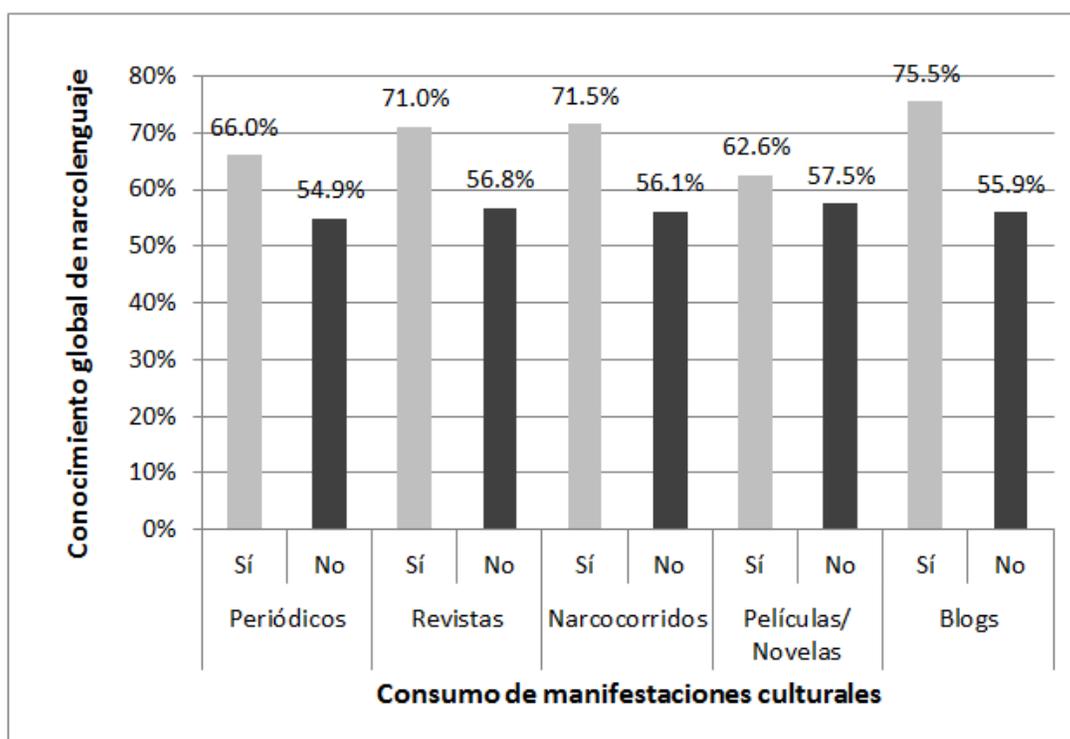
Gráfica 10. Puntaje de conocimiento global de narcolenguaje y consumo de expresiones culturales



Para analizar con mayor detalle los cinco rubros considerados en esta variable, es decir, para saber cuál de estas representaciones culturales aporta más al conocimiento del narcolenguaje, se realizaron pruebas T para cada uno de los cinco rubros.

De las 83 personas encuestadas, 41 (49%) dijeron leer el periódico, 21 (25%) comentaron leer revistas especializadas en el tema del narco, 23 personas (27%) dijeron escuchar narcocorridos, 47 (56%) afirmaron ver películas o novelas referentes al tema del narco, y 19 (22%) dijeron frecuentar blogs especializados en el tema del narco.

Gráfica 11. Conocimiento global de narcolenguaje y consumo de manifestaciones culturales por separado

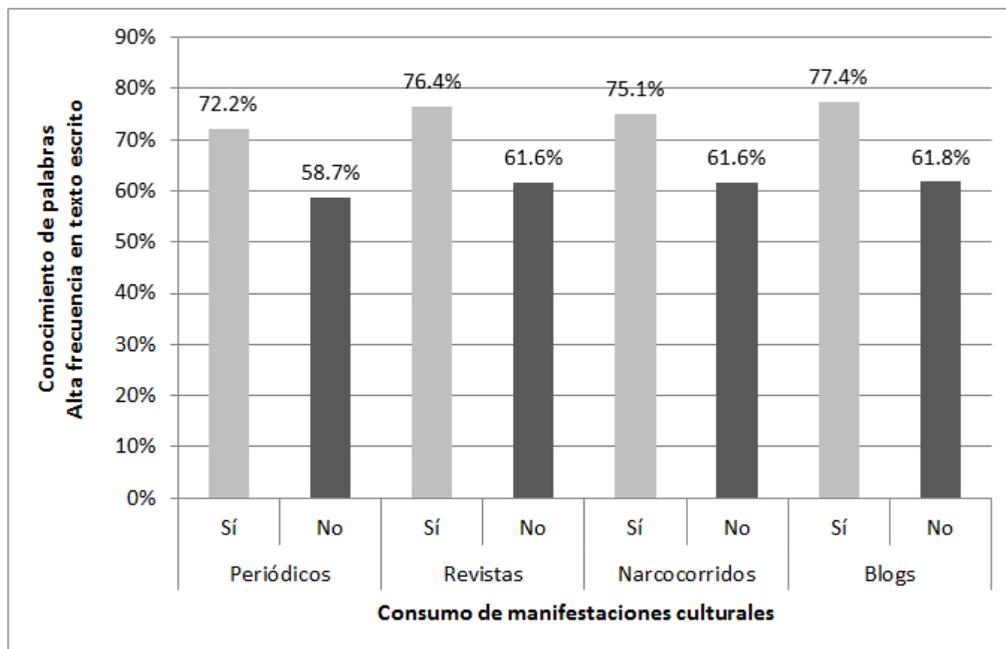


En la gráfica se puede ver que la única manifestación cultural que parece no contribuir mucho son las películas o telenovelas acerca del narco, que ahora se han vuelto una moda. Los demás rubros sí muestran ser significativos de manera individual. Leer el periódico ($t=2.450$, $p=.016$), leer revistas de política ($t=2.776$, $p=.007$), escuchar narcocorridos ($t=3.105$, $p=.003$), ver películas o telenovelas ($t=1.079$, $p=.284$), frecuentar blogs ($t=3.834$, $p=.000$); en todos los casos

n=83. Las dos manifestaciones culturales que parecen estar relacionadas con un alto conocimiento del narcolenguaje son también las de un uso más restringido, ya que solamente 23 personas afirmaron escuchar narcocorridos y 19 frecuentar sitios especializados en el tema del narco.

A continuación se revisan estas cinco actividades más a detalle en relación con los puntajes de conocimiento de narcolenguaje obtenido considerando las tres distintas categorías de palabras que se tomaron en cuenta.

Gráfica 12. Conocimiento de palabras de alta frecuencia en texto escrito y consumo de manifestaciones culturales.



Al comparar los resultados de las tres categorías distintas se puede constatar la relación con los hábitos de consumo de información y expresiones culturales de las personas. Por ejemplo, las palabras consideradas de alta frecuencia en textos escritos, términos que típicamente utiliza la prensa para referirse al fenómeno narco, son poco conocidos por las personas que no acostumbran leer el periódico. No obstante, la mayoría de las palabras ubicadas en esta categoría son ampliamente difundidas y, en general, se obtuvieron puntuaciones altas. Estadísticamente, los cuatro rubros que se relacionan más con el conocimiento del lenguaje de alta frecuencia fueron:

Leer periódicos ($t=2.729$, $p=.008$), leer revistas ($t=2.601$, $p=.011$), escuchar narcocorridos ($t=2.431$, $p=.017$), frecuentar blogs ($t=2.645$, $p=.010$).

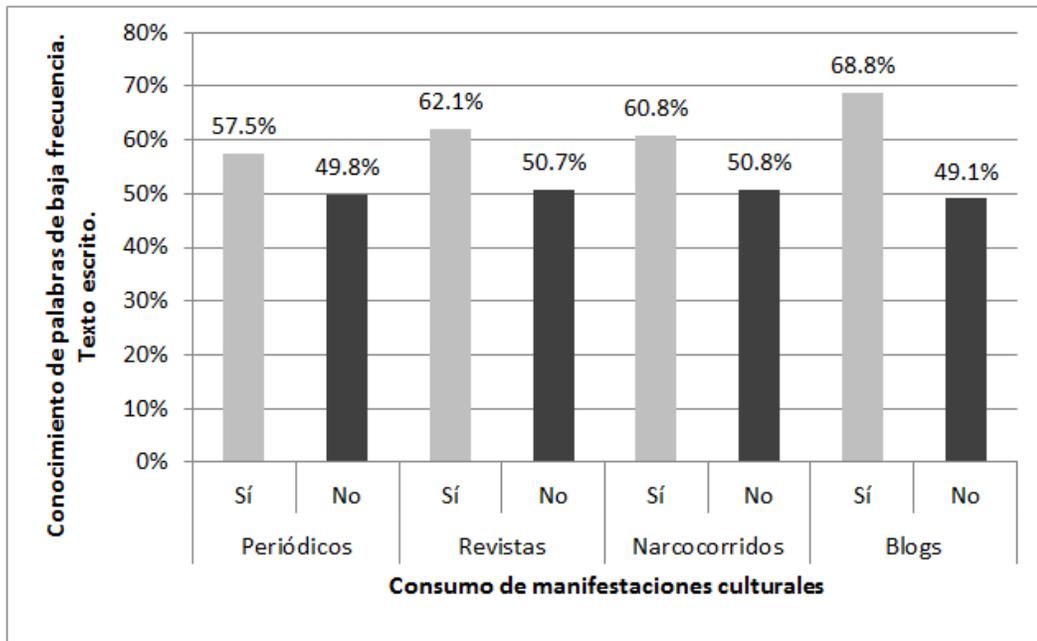
Las palabras que se categorizaron como de frecuencia baja en textos escritos, son de uso un poco más restringido en relación a la especialización de los textos (libros o revistas especializadas en el tema del narco), o incluso a un cierto carácter dialectal. Probablemente debido a ello es que las dos actividades de consumo cultural que resultaron con una asociación más fuerte con el conocimiento de estas palabras fueron la lectura de revistas especializadas y el acceso a sitios de internet especializados en el tema del narco. Como ya se dijo, de los 83 entrevistados solamente 19 afirmaron frecuentar este tipo de sitios.

Es interesante notar que las personas que afirman frecuentar sitios de internet especializados en el fenómeno narco, como blogs, fueron quienes normalmente obtuvieron puntuaciones más altas en todas las categorías de palabras y en forma global; y esto nos hace suponer que son personas muy interesadas en el fenómeno del narco y en sus diferentes manifestaciones; por lo menos muestran un interés mayor que quien simplemente lee los periódicos para enterarse de las noticias relacionadas al tema.

Estadísticamente los únicos dos rubros que manifestaron una relación significativa con el conocimiento de los términos de frecuencia baja en texto escrito fueron: leer revistas de política y temas del narco ($t=2.547$, $p=.013$), y frecuentar blogs ($t=2.645$, $p=.010$).

En la categoría de palabras de registro oral; aquellas que se obtuvieron de entrevistas con expertos y en comentarios de blogs especializados en el tema del narcotráfico, se encontró una vez más que los usuarios de blogs demuestran un alto conocimiento de éstas; sin embargo, obtienen un puntaje más alto aquellas personas que afirman escuchar narcocorridos. En la siguiente gráfica se pueden ver con más detalle estos datos.

Gráfica 13. Conocimiento de palabras de frecuencia baja en texto escrito y consumo de manifestaciones culturales



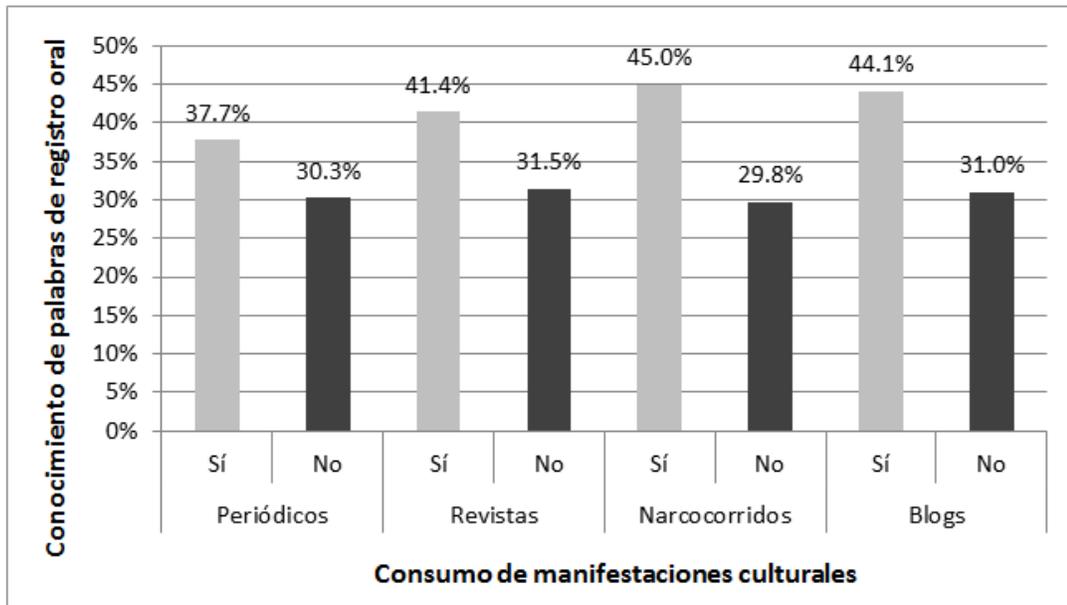
En la sección 6.1.2 se habla acerca de las características de los narcocorridos como generadores y modeladores del lenguaje utilizado por las personas que viven del tráfico de sustancias ilegales. Esta prueba parece demostrar dicha idea, ya que esta actividad fue la que tuvo una asociación más fuerte con el conocimiento de palabras usadas por informantes y usuarios de blogs; las cuales demostraron ser las menos conocidas por las personas de manera general.

Los datos más relevantes que se obtuvieron en la prueba estadística fueron los siguientes. Leer periódicos ($t=2.072$, $p=.041$), leer revistas de políticas ($t=2.417$, $.018$), escuchar narcocorridos ($t=4.033$, $p=.000$), y frecuentar blogs ($t=3.177$, $p=.002$).

Es interesante que en la actualidad haya habido polémicas en torno a la prohibición de este género musical, arguyendo que promueven o hacen apología del narco (Associated Press, 2012). No es la intención de este trabajo analizar eso, sin embargo sí se puede afirmar que quienes escuchan narcocorridos conocen más el vocabulario que usan los narcos que quienes no lo hacen.

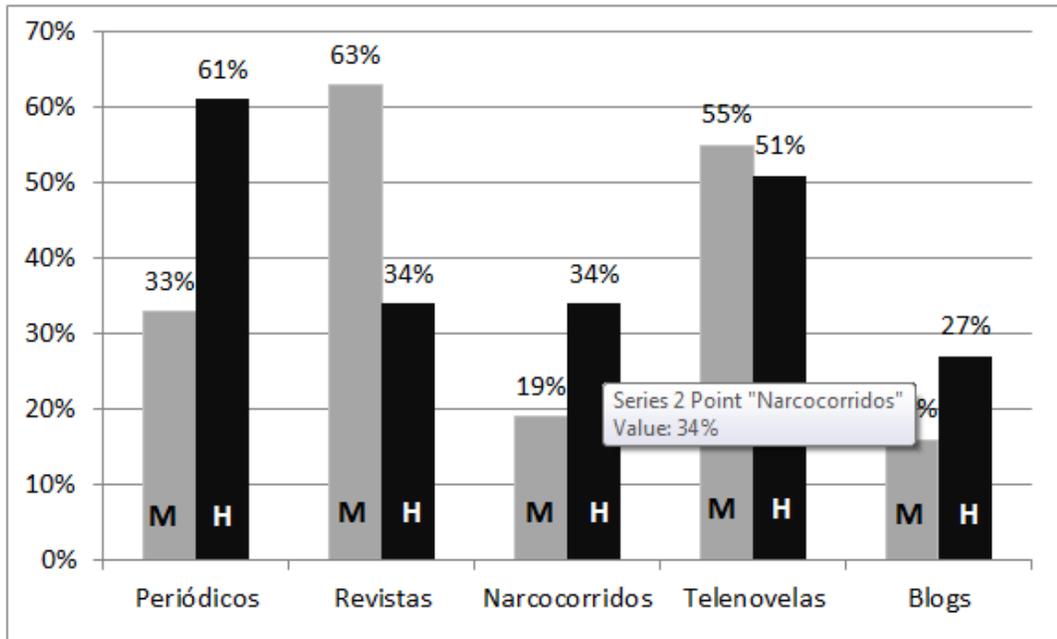
En la siguiente ilustración se puede ver que en cuanto a las palabras de registro oral, son los narcocorridos el medio que parece estar más vinculado con el conocimiento de estos términos. Muy cerca se encuentra el uso de blogs.

Gráfica 14. Conocimiento de palabras de registro oral y consumo de manifestaciones culturales



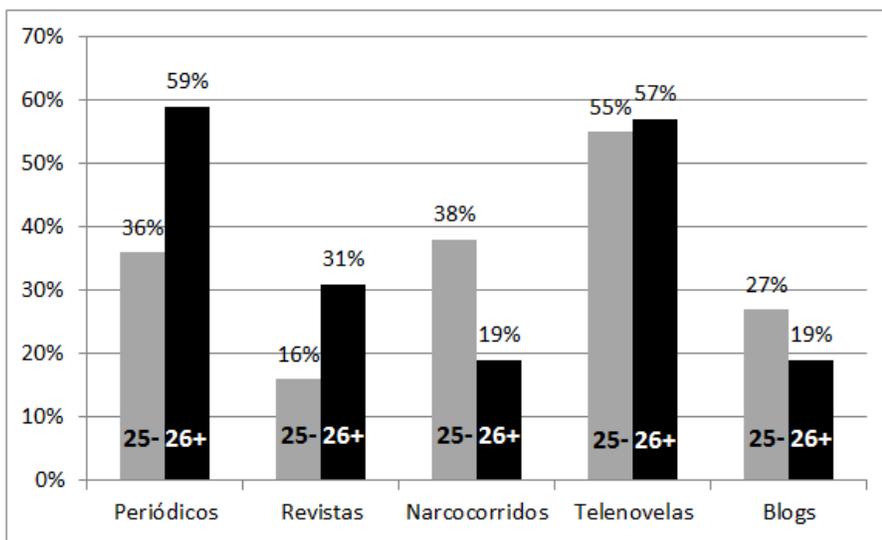
Para profundizar más en el análisis se compararon estas variables de consumo cultural con el género y con la edad de las personas entrevistadas. En la siguiente gráfica vemos el comportamiento de hombres y mujeres en relación a las diferentes manifestaciones culturales. Es interesante que en las tres manifestaciones que, como ya se explicó, están más vinculadas con el conocimiento del narcolenguaje (periódicos, narcocorridos y blogs), los hombres son los principales consumidores; es decir leen más el periódico, escuchan más narcocorridos y ven más blogs sobre el narco que las mujeres. Esto lo podemos ver claramente en la siguiente gráfica.

Gráfica 15. Consumo de manifestaciones culturales por género.



Ya habíamos dicho antes que no pudimos encontrar una relación estadística entre la edad y el conocimiento de narcolenguaje, sin embargo, creímos adecuado el revisara los hábitos de consumo de narcocultura con respecto a los grupos de edad. Para ello se tomaron dos grupos, los de 25 años y menores, y los de 26 en adelante. A continuación se presenta la gráfica.

Gráfica 16. Hábitos de consumo cultural y edad.



De esta gráfica se pueden obtener algunos datos relevantes. Por ejemplo, es evidente que las personas de 26 años y mayores siguen consumiendo más las formas tradicionales de prensa escrita (periódicos y revistas), donde casi duplican en porcentaje a los menores de 25 años. Por otra parte, los blogs especializados son más frecuentados por los más jóvenes por un amplio margen. De la misma forma, se pudo corroborar que los narcocorridos son mucho más escuchados por los jóvenes (el 50% más), lo cual era una hipótesis que habíamos planteado al inicio. Esto nos hace suponer que, dado que los narcocorridos son fuertes promotores del narcolenguaje, los jóvenes deberían estar en un proceso de expansión de su conocimiento de este tipo de lenguaje.

7.2.6 Actitud hacia el fenómeno narco

La percepción de las personas de un fenómeno o ente social puede determinar la disponibilidad de las personas a incorporar o no elementos lingüísticos que sean prototípicos o se relacionen con dicho fenómeno. Por esta razón, consideramos que era importante que se considerara la postura de las personas en relación al fenómeno narco, ante el supuesto de que las personas que demuestran una actitud más abierta hacia el fenómeno narco tendrían un mayor conocimiento del narcolenguaje.

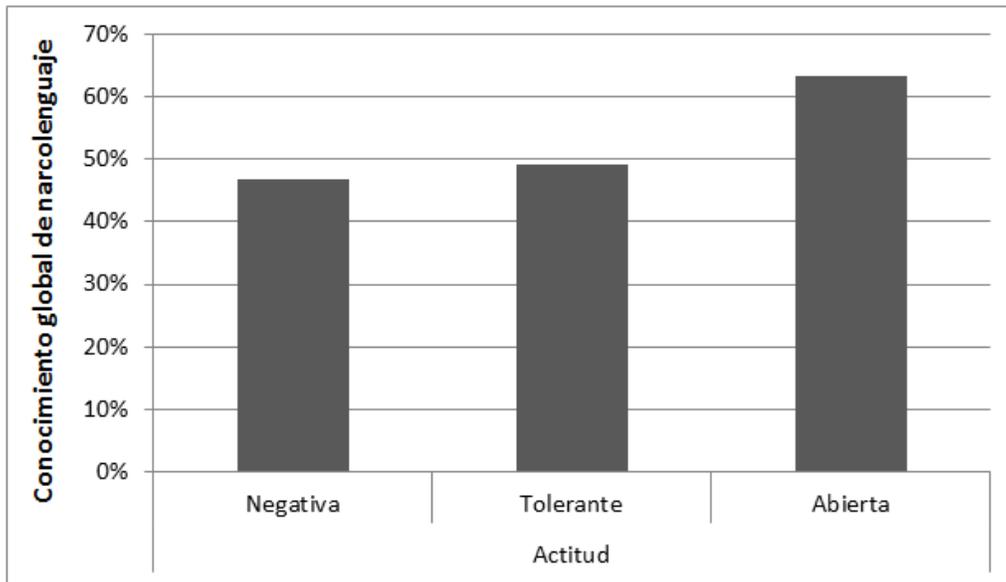
Esta variable se midió con base a dos preguntas que pretendían de alguna manera contrastar la noción del narcotraficante que se maneja en el discurso oficial del actual gobierno mexicano, representándolos como los culpables de los atrasos del país, con una idea de personas hasta cierto punto “normales” que simplemente realizan una actividad que es ilegal.

27 personas tuvieron una actitud negativa ante el fenómeno del narco (32%), 45 personas mostraron una actitud neutra ante el fenómeno (54%), finalmente 11 personas afirmaron tener una actitud de aceptación ante el fenómeno (13%).

La prueba que se realizó para hacer el análisis fue una prueba ANOVA. Se obtuvo lo siguiente: $G.L.=82$, $F=3.85$, $P=.025$. Esto confirma la hipótesis de que quien tiene una actitud más

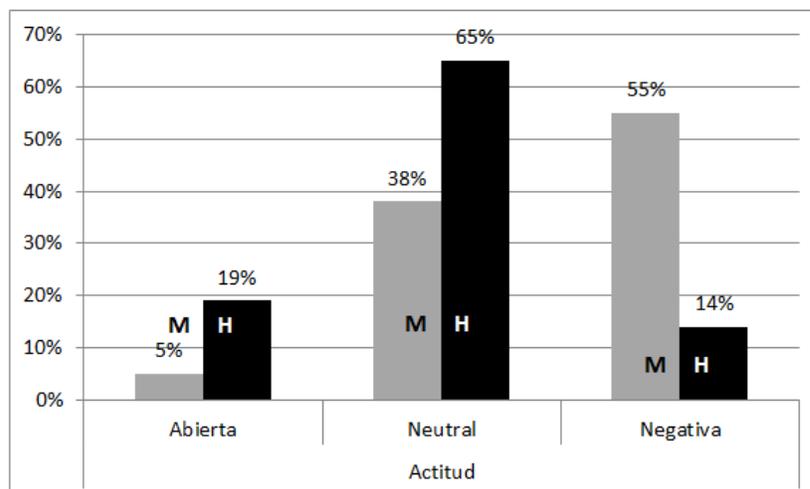
abierta hacia el fenómeno narco también conoce más narcolenguaje. Esto se puede ver en la siguiente tabla.

Gráfica 17. Actitud ante el fenómeno narco y puntaje global de conocimiento de narcolenguaje.



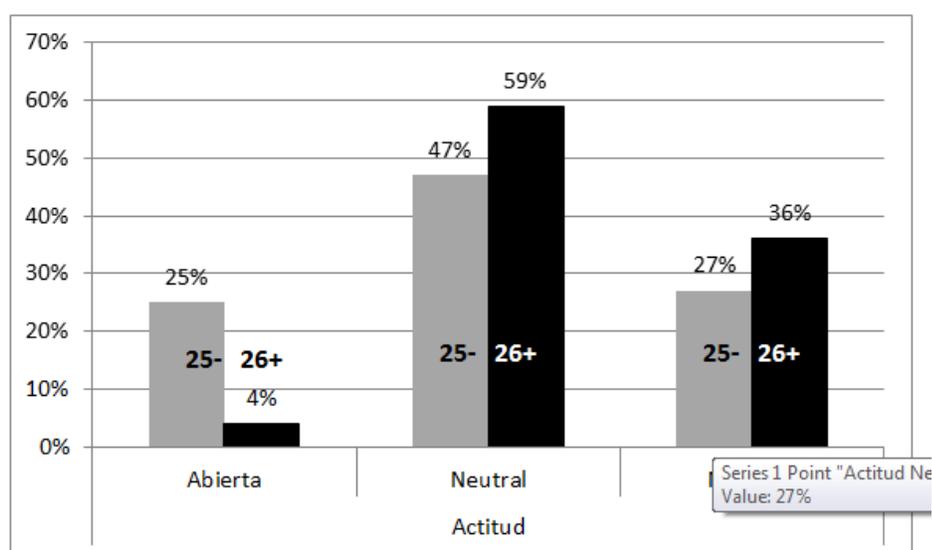
De manera específica, se pudo comprobar que las mujeres demuestran tener una actitud más negativa con respecto al fenómeno narco y, por ende, a la incorporación de léxico emanado de este fenómeno. Por otra parte, los hombres demuestran una actitud mucho más neutral al respecto. En la gráfica siguiente podemos ver a detalle estos datos.

Gráfica 18. Actitud ante el fenómeno narco y género.



Al analizar la variable “actitud hacia el fenómeno narco” en relación con la edad de las personas encuestadas podemos ver que la actitud de los más jóvenes es mucho menos condenatoria que las personas mayores de 26 años; de los mayores de 26 años solamente el 4% demuestra una actitud de cierta apertura ante el fenómeno, mientras que el 25% de los más jóvenes comparten esta opinión. Por otro lado, el 36% de los mayores demuestran una actitud más negativas, contra el 27% de los jóvenes.

Gráfica 19. Actitud y edad

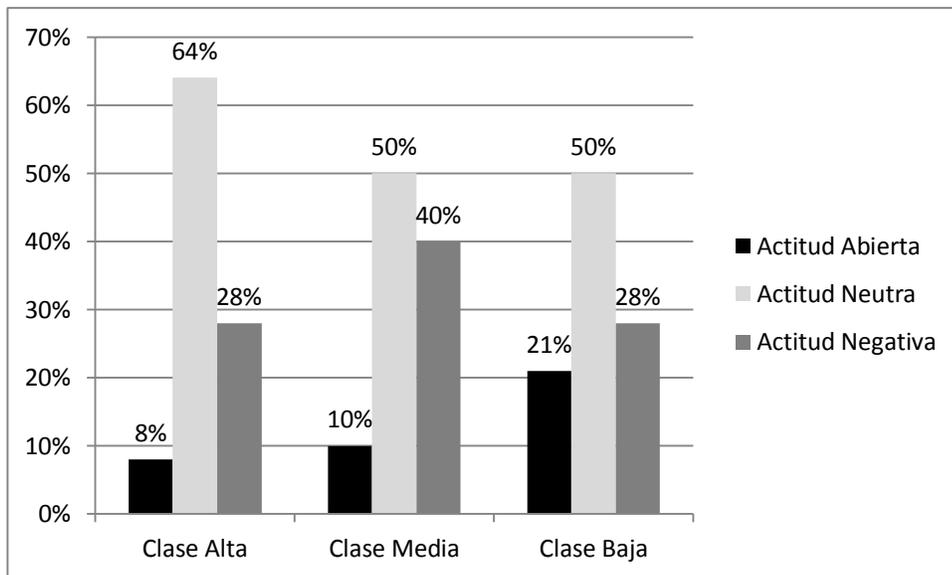


Finalmente, se revisó cuál era la actitud del fenómeno narco en los diferentes estratos sociales estudiados. Como ya se ha explicado, se entrevistaron 25 personas de clase alta, 30 de clase media y 28 de clase baja. Las personas de clase alta resultaron ser quienes los que menos mostraron una actitud abierta frente al fenómeno narco (solamente un 8%), mientras que la clase social que lo ve con mayor normalidad es la clase baja; el 21% dijo tener una actitud abierta.

La actitud neutral fue la más predominante en las tres clases sociales, siendo que el 64% de las personas de clase alta se ubicaron en esta opción, frente al 50% de las clases media y baja. La clase social que demostró una actitud más condenatoria hacia el fenómeno narco fue la clase

media, con un 40% de los entrevistados. Por su parte, en la clase alta y en la clase baja se obtuvo un 28% de actitud negativa.

Gráfica 20. Actitud ante el fenómeno narco y clase social.



8 CIERRE

8.1 Resumen

La lingüística aplicada nos permite explorar fenómenos que hasta hace poco sólo las ciencias sociales más tradicionales como la sociología estudiaban. El problema de interés en este caso es el llamado narcolenguaje, es decir, el lenguaje que se utiliza para dar cuenta de todo aquello que tiene que ver con el fenómeno llamado simplemente “el narco”; bien desde el exterior, como periodistas e investigadores, o desde el interior, como traficantes, consumidores de sustancias ilegales o policías.

La investigación estaba diseñada en dos grandes etapas. En la primera se haría una búsqueda exhaustiva de terminología utilizada en el mundo del narco, específicamente en el Estado de Baja California. Esta parte del trabajo estaría enmarcada en las disciplinas de la lingüística de corpus, la lexicografía y la lexicología.

Primeramente, fue necesaria la conformación de un corpus especializado en lenguaje narco. Para su realización se llevó a cabo una intensa revisión de la literatura más influyente existe en la actualidad: Baker (2010), Biber (2008), Gries (2009), Geerarts (2008), Hoey (2009), Hunston (2006), Stubbs (1998) y Romaine (2009). De esta forma se desarrollaron los criterios para el diseño del corpus.

Una vez recabado el corpus, se siguió con el trabajo lexicológico y lexicográfico, desarrollando un producto que es importante en sí mismo: un glosario con 543 términos del habla del narco, con definiciones, ejemplos reales de uso, clasificados por géneros, fuentes, frecuencias, origen, entre otros datos lexicológicos. Este trabajo no se ejecutó de la forma en que se hacía en la lexicografía tradicional, sino que se utilizaron herramientas que ofrece la computación actual y que se utilizan en la lingüística de corpus. Los textos de referencia que se utilizaron para guiar esta

parte del trabajo fueron Atkins (2008), Atkins y Rundell (2008), Bolinger (2008), Grefenstette (1998), Hoey (2009) y Rundell (2008).

En esta etapa del trabajo también se analizaron algunos proyectos prácticos de recopilación de terminología prestando especial atención en las metodologías seguidas en cada uno de ellos. Por ejemplo se revisó el proyecto Varilex, dirigido por Hiroto Ueda, el cual es de alcance global, y recopila términos del español a través de encuestas vía Internet. El Diccionario de Jergas del Español (Fitch, 2011), sigue un sistema de colaboraciones vía internet. Con este producto se dio por terminada la primera de las partes principales del trabajo.

El análisis lexicológico y el consiguiente ejercicio lexicográfico arrojaron resultados interesantes, por ejemplo, fue notorio que el campo semántico más productivo en la generación de términos fue lo que da sentido al mundo del narcotráfico: la droga. Una gran variedad de palabras y frases les asignaban nombres variados e ingeniosos a las sustancias en sí, o a su consumo. Muchas palabras también demuestran el gran contenido de violencia en que se enmarca el comercio de sustancias ilegales; fenómeno que le ha otorgado al narcotráfico la gran notoriedad que actualmente ostenta.

Utilizando las herramientas de la lingüística de corpus aplicadas a la lexicografía, se intentó identificar los significados de estos términos revisando las concordancias para identificar patrones de comportamiento. Pero para entender el narcolenguaje no es suficiente identificar patrones, el narcolenguaje busca ser práctico, pero también apela al ingenio de sus usuarios y busca dejar fuera a quienes no son parte de la comunidad. Por ello, fue necesario también hacer un ejercicio de interpretación de una gran cantidad de expresiones metonímicas y metafóricas que se utilizan para transmitir significados.

Algunas de las expresiones también muestran la interrelación de las zonas por la que cruza la ruta de la droga. Expresiones como “viejón” o “buchón” nos refieren a las zonas de producción

de mariguana y goma de opio en la Sierra Sinaloense, y otras como “rash” o “crack”, a las zonas de consumo en California, en los Estados Unidos.

Para facilitar la comprensión de los términos, las definiciones se redactaron siguiendo el estilo de oraciones de COBUILD, las cuales permiten conceptos más flexibles y amplios a la vez.

La segunda parte de la investigación consistió en un estudio sociolingüístico en que se analiza una selección de términos y expresiones pertenecientes a diferentes sectores de la narcocultura en relación con algunas variables socioculturales con el fin de conocer un poco más acerca de cómo estos términos se perciben en diferentes estratos sociales. Para realizar esta parte de la investigación, fue necesario revisar literatura en torno al concepto de variación lingüística.

Se revisaron autores fundamentales como Labov (1994, 2006), Chambers (2003), Schilling-Estes (2007), Trudgill (2000) y Tagliamonte (2006). Después fue necesario enfocar la búsqueda un poco más en autores como Kristiansen (2008), quien se especializa en variación léxica; mientras que la mayoría de los trabajos de los otros autores se enfocaban principalmente en variación fonética.

Un trabajo que resultó muy interesante por su metodología y análisis de resultados fue el de Ellen Johnson (1996), ya que sin ser una fundamentación teórica muy sobresaliente, afronta el tema de la variación léxica de una manera parecida a lo que se tenía pensado realizar en este trabajo; es decir, analizar la variación léxica desde una perspectiva social.

El análisis sociolingüístico, por su parte, también produjo algunos datos interesantes. Primeramente, se pudo percibir que lo que en un principio se había considerado simplemente como una clasificación de tipos de registro, al haber seleccionado términos de prensa, literatura, blogs, narcocorridos, etc., en realidad nos estaba mostrando tipos diferentes de hablantes del narcolenguaje.

Dicha clasificación por géneros se tradujo en una que separaba a los términos de acuerdo a su frecuencia en el corpus. Esto causó que se tuvieran tres niveles de dificultad o niveles de especialización de los usuarios: vocabulario muy frecuente (identificable para personas medianamente informadas en cuestiones de interés público), vocabulario poco frecuente (identificable para personas con cierto interés en el fenómeno narco) y vocabulario muy poco frecuente (vocabulario identificable para personas con algún tipo de contacto directo con el fenómeno narco).

Con estos tres tipos de variables, se realizaron contrastes con otras variables de tipo social: edad, género, clase social, cercanía con el fenómeno narco, consumo de narcocultura y actitud en torno a la narcocultura.

De manera general, a continuación se resumen los resultados obtenidos. Contrariamente a lo hipotetizado, los jóvenes no demostraron conocer más narcolenguaje que las personas de mayor edad. Los hombres sí demostraron que conocían más narcolenguaje, en cualquiera de sus variedades, que las mujeres. La clase social en lo general no pareció tener alguna relevancia en el conocimiento del narcolenguaje, pero al revisar las variables de frecuencias, se encontró que las clases bajas sí conocen más lenguaje del tipo “muy poco frecuente”.

El contacto directo con el fenómeno narco está relacionado con el conocimiento de términos de tipo “muy poco frecuente”, es decir con el vocabulario que parecen utilizar los traficantes de droga. El consumo de narcocultura, el cual demuestra cierta afinidad con la misma, está directamente relacionado con el conocimiento general del narcolenguaje. Finalmente, las personas que demuestran una actitud más tolerante ante el fenómeno del narcotráfico están un poco más abiertas a la incorporación de formas del narcolenguaje a su habla cotidiana.

8.2 Discusión

La realización de este trabajo fue una experiencia de aprendizaje. Como se ha dicho ya, no hay demasiadas referencias que seguir cuando se trata de un trabajo innovador y complejo como lo es el presente, de modo que cada etapa del trabajo significó una continua dinámica entre lo teórico y lo empírico.

Uno de los aspectos más demandantes en cuanto a recursos fue la recolección del corpus, la identificación de términos, y el posterior trabajo de análisis de significados. Esta parte de la investigación consumió cerca de dos años.

Este trabajo muestra diferentes facetas, lo cual implica que habría sido posible elegir solamente alguna de ellas y profundizar más. Sin embargo, consideramos que esto mismo le añade amplitud a la investigación. Por otra parte, el trabajo lexicográfico era imprescindible para realizar el estudio sociolingüístico, y servirá de base para futuros proyectos.

El riesgo de realizar trabajos innovadores (pág. 53) es que siempre se estará cerca de lo experimental y frecuentemente se recurrirá al método de acierto y error. Esto viene en relación a algunos aspectos metodológicos del proyecto. Por ejemplo, uno de los conceptos básicos de la lingüística de corpus se refiere a la necesidad de que los corpus estén balanceados. En este caso, no se podría decir que la muestra está completamente balanceada, pero esto obedece a dos razones. Primero, se buscó balancear las muestras al interior de cada categoría, es decir, el tamaño de los textos de prensa es similar entre las diferentes publicaciones, y así en cada categoría. Sin embargo, el sub corpus de narcocorridos es menor que de textos de investigación. Aquí viene la segunda razón: no se pretendía hacer un corpus representativo del habla de alguna comunidad, sino hacer un corpus exhaustivo de textos que traten sobre el narco de manera escrita y que se puedan localizar en la zona que nos interesaba.

De lo anterior también surge otro aspecto que es necesario exponer. Normalmente los corpus lingüísticos se apegan a una filosofía del estudio del lenguaje que le da preminencia a las muestras de lenguaje oral. En este caso se le dio preminencia al lenguaje escrito. En una primera instancia esto se dio debido a que precisamente el interés por el tema surgió de la prensa escrita (pág. 10; en la Introducción), por lo que se manejó la posibilidad de acotar el estudio a este género. No obstante, más adelante se vio la necesidad de ampliar el rango de tipos textuales con el fin de revisar si existían diferencias entre géneros.

Al ir incrementando los diferentes subcorpus, se incorporó el de textos de blogs como una medida para acometer esta necesidad de ejemplos de oralidad en las muestras, a pesar de que el interés era la simple identificación de léxico. Más adelante se incluyeron entrevistas con expertos, lo cual de alguna forma ayudó a complementar este aspecto que es sin duda importante en cualquier corpus.

Para su procesamiento, normalmente los corpus representativos son etiquetados. Es decir, a cada una de las palabras que aparecen en el corpus se les agrega una etiqueta que indica, por lo menos, la función gramatical que dicha frase tiene en las oraciones. De esta manera, se pueden realizar análisis de estructuras sintácticas, lo cual en estudios de corpus representativos es muy importante. En el caso de este corpus, se decidió postergar el proceso de etiquetado del corpus, ya que el interés del presente trabajo es en relación al léxico exclusivamente. No quiere decir que no se haya incluido información acerca de las funciones gramaticales de los términos encontrados, sin embargo este trabajo se hizo de forma manual. De hecho a las frases que se incluyeron también se les agregó información acerca de la estructura sintáctica que guardaban.

Para futuros trabajos será importante completar realizar este proceso de etiquetado a todo el corpus, ya que, por ejemplo, el subcorpus de blogs, y en las entrevistas realizadas, se

identificaron algunos patrones sintácticos no convencionales; aunque no necesariamente relacionados con el narco.

Como ya se dijo antes, en algunas de las etapas del proyecto se presentó la dinámica de acierto y error; el diseño mismo del corpus se dio de esta manera. Al final de la compilación del corpus se terminó con seis subcorpus: prensa, literatura, ensayo investigativo, narcocorridos, blogs y entrevistas. Hoy podríamos decir que algunas de las categorías pudieron haberse combinado, por ejemplo los sub-corpus de prensa y de ensayos de investigación arrojan muestras de lenguaje muy parecidos. El sub-corpus de literatura fue muy poco productivo y algunos términos que se encontraron en él resultaban estereotipados y anacrónicos.

El sub-corpus de blogs definitivamente fue una veta riquísima en expresiones que no solamente se limitan al narco, sino que representan muy bien el habla coloquial de la frontera. Además, el lenguaje que se utiliza en estos espacios virtuales, a pesar de presentarse en forma escrita, tiene muchas características del lenguaje oral, por lo menos en cuanto a la expresividad, y a que se utiliza un vocabulario sencillo y limitado que normalmente está lleno de incorrecciones. Hubiera sido muy enriquecedor tener acceso a grabaciones entre traficantes o entre consumidores para enriquecer esta parte del trabajo. Algunas transcripciones incluidas en el libro de Paola Ovalle (2010), muestran un poco de este léxico tan colorido. Para muestra, a continuación se presenta un fragmento de uno de los blogs que se analizaron, así como un fragmento de una conversación con un adicto.

1) Teibolera güera!!! Dice: Ashhhhh que nota tan mas aburrida y estúpida!! A quien le interesa que se roben una patrulla y que la encuentren?? Por favor, no creo que eso sea lo mas fuerte que aya sucedido en Tijuana o si?? Acaso ya no ahí delincuencia? Bye

2) PANTO PANTERA Dice: esa zona tambien debe ser considerada para aventarle una bomba antimacuarros

3) hc Dice: Si está interesante, que le roben las patrullas, y aunque hay delincuentes han bajado las matazones y las balaceras... NT ya deberias de bajarle de SEVERO a ALTO...

4) hc Dice: Teibolera así se escribe haya (de haber) y así hay (de haber) y así delincuencia (de mugrosos tlcuaches)...

5) On tan las Fotos???... Dice: Yo concuerdo con lo aportado por la dama rubia danzante.

“Yo me inyecto heroína con cristal. Con ice, más bien dicho, porque el cristal y el ice son diferentes. Tengo que comprar un medio de heroína y 50 pesos de ice más, y yo lo pego todo. Le echo todos los 50 pesos de ice y todo me lo meto. Me curo como unas siete veces al día y siempre mezclado. Nunca dejo de mezclarle el ice, porque ya tengo mi cuerpo acostumbrado a esto. Si me meto la chiva sola sí me hace, pero me da pa' abajo.” (Ovalle Marroquín, 2010)

Creemos que una de las principales aportaciones fue la identificación de las diferencias léxicas al interior del narcolenguaje, lo que significa la existencia de variedades de narcolenguaje. Esta idea, sin embargo, también supone el hecho de que habría sido muy productivo tener una muestra mayor para cada una de estas variedades, aunque claro, cuando se compilan corpus siempre queda la sensación de que se pudo haber recopilado un poco más.

A continuación presentamos algunas muestras de los diferentes registros, en textos que hablan acerca de las drogas. A pesar de usar el mismo vocablo (droga), se puede percibir que los contextos de uso son diferentes.

Ensayo:

Los narcos entregaban a cambio maletines repletos de dinero: entre veinticinco mil y cuatrocientos cincuenta mil dólares, según el asunto de que se tratara. Las líneas generales de la guerra contra las drogas decretada por el presidente Calderón provenían del trabajo de contrainteligencia que realizaban los cárteles y no del trabajo de inteligencia de los cuerpos de seguridad. Procedían de una guerra desatada entre ellos y de los maletines cargados de dólares que, en línea ascendente, iban pasando de mano en mano. (De Mauleón, 2010)

Prensa:

“El entrevistado señaló que los buenos resultados obtenidos se deben a un trabajo continuo por parte de la milicia en los diversos puntos de control. Con respecto a los retenes en las garitas, que han detenido el tráfico de cargamentos de exportación de productos del sector industrial, comentó que se detectaron en un vehículo 160 kilos de droga por lo que se decidió implementar el operativo permanentemente”. (La Crónica, 2009)

Blog:

*EL MALDITO
eske ya es hora de comprar los regalos pa navidad...asi ke nada mas fueron por la mensualidad y el narco predial.... wue...bonez
Frank
Ñeeteeee....esas detenciones son mas falsas que nada!!! Los ministeriales saben muy bien quienes son los tiradores de droga, y a estos que detuvieron NO HAN DE VER PAGADO SU CUOTA.
Lo unico bueno es que tenemos a 8 ENVENENADORES fuera de circulación por un ratito.(AFN, 2009)*

Narcocorridos:

*No se asusten soy el diablo
sólo cumplo mi trabajo
y mi gente va de frente
y así vamos coronando
la risa desparpajada
y las armas apuntando...*

*las drogas y los sicarios
las armas y grandes carros
con una grande consigna
levantar y arremangarlos
haciendo gran terrorismo.
(El comando del diablo. Gerardo Ortiz)*

Literatura:

“El mito de Tijuana sirvió además para justificar los actos de quienes hacían el viaje hasta la ciudad que les podía ofrecer aquello que necesitaban: licores, prostitutas, drogas, espectáculos de todo tipo, diversiones al máximo, desenfreno. Nadie que fuera a Tijuana podía sentirse culpable. (Félix Berumen, 2003)

Las entrevistas que se realizaron demostraron ser un factor muy enriquecedor de la muestra terminológica que se obtuvo, por lo que habría sido muy bueno el poder incluir más entrevistas, sobre todo de policías y de adictos a las drogas, quizás de las personas que trabajan en los centros de rehabilitación de drogadictos. Sin embargo, consideramos que el habernos enfocado en entrevistas con comerciantes de sustancias ilícitas fue apropiado, ya que es esta esfera del mundo del narco la que genera más interés o preocupación a las personas.

La parte complementaria a esta investigación consistió en una prueba sociolingüística para medir el grado de conocimiento de los términos en diferentes estratos sociales, así como la interrelación de dicho conocimiento con algunas variables. En la implementación de esta prueba también surgieron algunas situaciones que hubo que ir resolviendo en el camino.

Originalmente, se había planteado levantar una muestra mayor que la que se logró levantar. Esto debido a premuras de tiempo. Si bien siempre es ambicioso hablar de una muestra lo suficientemente amplia para hacer alguna afirmación categórica de los resultados que se obtienen, sí se esperaba tener una muestra mayor. No obstante, después de revisar los resultados

obtenidos, podemos afirmar que si bien la muestra no es muy grande, sí es una muestra que da idea de los diferentes estratos sociales.

Ya se explicó que para la selección de los términos a incluir en el cuestionario, se siguió el criterio de frecuencias, dado que ya se percibía que habría ciertas diferencias en el tipo de lenguaje utilizado. También se pudieron haber seleccionado los términos de acuerdo a su campo semántico, o en una selección representativa del tipo de género en el que se localizaron. En un principio, se había considerado cuatro categorías de frecuencias, sin embargo, al tener muestras pequeñas, los resultados también perdían validez. De esta forma se decidió por colapsar las categorías en tres: alta frecuencia en texto escrito, baja frecuencia en texto escrito y texto oral.

En vista de los resultados, esta decisión fue un acierto en tanto permitió identificar mejor esas variedades de narcolenguaje que se mencionaron antes. De volverse a hacer este análisis probablemente valdría la pena aumentar la muestra que se levantó. No obstante, volvemos a subrayar que esta investigación fue de carácter exploratorio.

Al realizar el análisis estadístico de la interrelación de variables se encontraron algunas situaciones no esperadas. Por ejemplo, se tenían suficientes evidencias teóricas y empíricas para suponer que los jóvenes conocerían más lenguaje narco que las personas de más edad. Las pruebas estadísticas mostraron que esto no es así; que de hecho ningún grupo de edad pareció tener más conocimiento que los demás.

Las variables complejas que se incluyeron en el cuestionario resultaron aspectos interesantes del estudio. Para determinar la clase social, hubo que reflexionar en qué factores se habrían de considerar determinantes; de hecho hubo que establecer primero qué se entiende por clase social; esto para no caer en percepciones limitadas al ingreso o al lugar de residencia. Se terminó por establecer un concepto multifactorial que implicaba un alto ingreso económico, residencia en una zona considerada de alto nivel social y un nivel de estudios alto.

Existen algunas pruebas que se aplican en estudios de mercado que, a través de diversos ítems buscan establecer el poder adquisitivo de las personas, hábitos de consumo, etc. Con base en estas pruebas, se eligieron únicamente cinco ítems para determinar la clase social; ante la limitante del tiempo que llevaría la aplicación del cuestionario. Los resultados demostraron ser adecuados.

Otra de las variables multifactoriales es la que se llamó “cercanía con el fenómeno narco”. Se optó por combinar los resultados de las tres preguntas, ya que de alguna forma todas se referían al contacto directo de las personas con el fenómeno narco; bien con personas involucradas en el consumo o en la distribución de drogas o con los lugares en los que esto sucede.

De hecho, de manera global se puede decir que esta variable fue la que resultó estar más fuertemente vinculada, de acuerdo al análisis estadístico de correlación, con el conocimiento del narcolenguaje. De manera general se puede decir que a mayor cercanía con el fenómeno del narcotráfico más conocimiento del narcolenguaje; y no solamente de la variedad del narcolenguaje menos difundida, aquella que utilizan los traficantes y los consumidores de droga para comunicarse, sino con el lenguaje narco de cualquier variedad. Lo que demuestra que las personas con una alta cercanía al narcolenguaje no solamente lo conocen por contacto directo, sino que leen acerca del fenómeno y consumen sus expresiones culturales.

Precisamente esta variable, “consumo cultural”, funcionó de una manera similar a la anterior: se inició pensando en una serie de ítems separados y se concluyó en una variable multifactorial. Esta variable resultó novedosa en el sentido de que se trató de hacer una aproximación a la subjetividad de los sujetos encuestados.

En esta tesis se pretendía analizar la relación del conocimiento del tipo de lenguaje que se ha popularizado a través de los llamados narcocorridos o de las telenovelas y películas acerca del

tema del narco, y el conocimiento del léxico del narco en general. Se tenía la idea de que al ser usuario de este tipo de expresiones culturales, se estaría probablemente estableciendo cierta afinidad que pudiera redundar en un interés generalizado por todas las formas del narcolenguaje.

La variable que resultó menos productiva fue la llamada “actitud hacia el fenómeno narco”. Aquí se pretendía establecer la postura de las personas ante el fenómeno narco. El fenómeno narco es tan ineludible en México, que forzosamente las personas tienen una postura personal al respecto, desde quienes ven a los traficantes como figuras de admiración, hasta quien mantiene posturas apegadas al discurso del Presidente Calderón, en que se asume que el narcotráfico es en esencia maligno y es necesario atacarlo sin importar las consecuencias.

En vista de los resultados podemos deducir que la variable podía haberse refinado más. En el cuestionario se evaluó únicamente con dos ítems, uno que se refería a la opinión de las personas acerca de que el narco fuese el peor problema que aqueja al país y otra acerca de si consideraban que vender drogas era un trabajo común y corriente. Si bien la primera de las preguntas funcionó mejor que la segunda, creemos que habría sido muy importante el redactar algunos ítems más para que la postura de las personas se hubiera podido establecer más claramente; y luego analizar si esto está relacionado con el conocimiento general del narcolenguaje.

Como lo hemos dicho antes, el presente trabajo significa una incursión en el conocimiento del narcolenguaje. Aun a pesar de que en algunos sentidos se trate de una investigación exploratoria, consideramos que el trabajo aquí realizado servirá de fundamento a algunos proyectos posteriores.

Un estudio relevante sería utilizar la terminología aquí encontrada para revisar las frecuencias relativas en relación con el habla de Baja California, y poder establecer el nivel de dispersión de este léxico entre la población local.

Ya hemos hablado del interés por profundizar en cada uno de las variables del lenguaje narco, haciendo estudio en paralelo parecido al análisis sociolingüístico que se realizó aquí. Es decir, en lugar de manejar una lista de términos general de narcolenguaje, hacerlo con listas del narcolenguaje de los narcocorridos, de la prensa y los ensayos de investigación, y del lenguaje oral.

Otro análisis que se puede profundizar más, es el de los patrones de formación de palabras que ocurren dentro del narcolenguaje. Algunos mecanismos que se pueden indagar más son el uso de metonimias y metáforas, la incorporación de préstamos y patrones morfológicos.

Paralelamente a este corpus, se habían estado recopilando algunos textos de discursos presidenciales donde habla de la guerra contra el narco, y de narcomantas⁵. Con estas muestras se pensaba en aplicar las técnicas de la lingüística de corpus para llevar facilitar el análisis crítico del discurso a la manera de Fairclough y Stubbs .

También aquí se han sentado las bases para la elaboración de un diccionario especializado de narcolenguaje. Habría que expandir la búsqueda a otras regiones y profundizar un poco más en lo ya hecho, sin embargo, después de realizar este trabajo, ya sabemos el camino que hay que seguir.

8.3 Aportaciones

Consideramos que la presente investigación hace algunas contribuciones interesantes tanto al campo de la lexicología, como al campo de la sociolingüística, especialmente a la variación léxica.

Inicialmente, y como buscan hacerlo todos los trabajos de lingüística aplicada, aquí se busca acometer un problema que es de interés para la comunidad en general, y no solamente para la comunidad lingüística. El fenómeno del narcotráfico se ha hecho presente en la realidad cotidiana del país de una forma impresionante. Seguramente la historia consignará el presente sexenio

⁵ Estos son carteles que los grupos delictivos hacen públicos para amenazar a sus rivales.

presidencial (2006-2012) como un periodo enmarcado en la violencia generalizada y la impunidad rampante con la que los cárteles de las drogas se han desempeñado; prácticamente secuestrando la vida nacional. En este marco, cualquier esfuerzo por conocer mejor este fenómeno con un fundamento científico se vuelve importante. Es por eso que un estudio en el que se analice el lenguaje con el que se representa este fenómeno implica un aporte valioso.

Si bien algunos trabajos lexicográficos (Company, 2010; Fitch, 2011) han identificado algunos de los términos utilizados en el contexto del fenómeno narco, no se tiene registro de otro trabajo dedicado íntegramente a este propósito con un enfoque multidisciplinario. En la revisión de literatura se hace mención de algunos trabajos realizados en Colombia que dan cuenta del lenguaje de los delincuentes y pandilleros colombianos, sin embargo, estos se enmarcan en otros campos de especialización, como la sociología o la psicología jurídica.

El trabajo aquí realizado es concienzudo. Se ha elaborado un corpus, que para ser de tipo especializado y principalmente de registro oral, tiene un tamaño respetable (2 millones y medio de palabras) y que además cubre los diferentes géneros en los que se puede hablar del narcotráfico. Esto se vuelve aún más destacado ante el hecho de que se trata de un estudio que pretende ser representativo del habla de una región en específico. Es decir, no sólo se hizo un corpus acerca de un tema específico, sino que también en una localización específica.

Creemos que la metodología utilizada, en todos los procesos de la investigación, es muy apropiada, en tanto que con escasos recursos, se realizó un análisis bastante detallado. Desde la recopilación de textos para el corpus, hasta la identificación de terminología y análisis lexicológico de la misma; siempre se recurrió a las herramientas computacionales modernas que permitió que partes de estos procesos se hicieran de forma automatizada, lo cual disminuyó los tiempos y costos de realización. Por otra parte, estas mismas herramientas permitieron profundizar el

conocimiento de los patrones de comportamiento léxico, y por ende la comprensión de los significados.

Dentro del campo de la sociolingüística, este trabajo es novedoso porque, como ya se ha manifestado antes, son pocos los trabajos de variación que se especializan en variación léxica. Se habla de una noción generalizada de que el léxico es un elemento de la gramática muy cambiante, pero son pocos los estudios prácticos que se encargan de este fenómeno. Los trabajos existentes se mueven en dos extremos, algunos plantean posturas teóricas al respecto (se han mencionado en el marco teórico), y otros se ejecutan como proyectos de recopilación léxica (por ejemplo, neologismos).

Otro aporte de esta investigación tiene que ver con el tipo de variables que se usan. Normalmente, en los trabajos de variación se utiliza una variable lingüística la cual se revisa frente a diferentes variables sociales como edad, género, clase social, etc. A diferencia de los otros trabajos, aquí son muchas variables lingüísticas la que se revisan (es decir, los términos como opciones de uso); además en un análisis más profundo, se revisan en grupos de frecuencia y se miden de forma separada.

Si bien se utilizan algunas variables sociales tradicionales como edad o género, otras como la clase social fueron determinadas por varios factores, no solamente la profesión; como asegura Ash, (2003) que sucede en muchos casos. Las variables “cercanía con el fenómeno narco”, “consumo de narcocultura” y “actitud hacia el fenómeno narco”, son variables construidas también a partir de diferentes factores. Esto produjo algunos resultados interesantes al llevar a cabo el análisis.

Consideramos pues, que si bien la presente investigación es modesta en sus alcances, tiene un enfoque complejo, es actual en su metodología y enfoque, pero sobre todo, logra el objetivo de

acercarnos a comprender mejor el fenómeno del narcolenguaje en la sociedad de Baja California; como se estableció en la Introducción (pág.18).

8.4 Conclusión

En esta investigación se cumplieron varios de los objetivos señalados en la sección 2.3, primeramente se identificó el léxico utilizado para referirse al fenómeno narco, ya sea por miembros de las comunidades relacionadas con el tráfico de drogas, por la prensa o por la población en general. De esta terminología se realizó un estudio lexicológico de esta terminología, a través de un análisis de los patrones de comportamiento y asociación de estos términos.

De este análisis lexicológico y lexicográfico realizado con programas de cómputo actuales se pudo llegar a una conclusión importante; el narcolenguaje no puede tratarse como un ente homogéneo; existen diferentes sublenguajes al interior del narcolenguaje, los cuales son utilizados en diferentes espacios sociales.

Tomando como base este trabajo terminológico, se revisaron las dinámicas de diseminación de estos términos en diferentes estratos de la sociedad de Baja California y se analizaron las incidencias de diferentes variables sociales en el conocimiento de este tipo de lenguaje. Se pudo concluir por ejemplo, que, a pesar de la gran atracción mediática que ha generado el lenguaje del narco, el lenguaje utilizado por la prensa es conocido principalmente por las clases sociales que se interesan por mantenerse informadas. El lenguaje más marginal, utilizado por los traficantes de drogas y consumidores, es más conocido por los integrantes de las clases bajas.

Concluimos diciendo que esta investigación ha sido un estudio sistemático que hace una contribución al campo de la sociolingüística, especialmente a los estudios de variación léxica y a la lexicografía, ya que el enfoque multidisciplinar que se ha seguido es innovador. Consideramos que supone una base para posteriormente profundizar aun más en el conocimiento del narcolenguaje al enfocarse más en alguno de los subgéneros, revisar patrones morfológicos, realizar estudios

discursivos, etc. Además podría servir de referencia para futuros estudios sociolingüísticos que tengan que ver con variación léxica o con dialectos sociales de distintos tipos.

9 BIBLIOGRAFÍA

- SEDENA. (6 de Agosto de 2012). Recuperado el 18 de Agosto de 2012, de Sitio de la Secretaria del la Defensa Nacional: <http://www.sedena.gob.mx/index.php/actividades/combate-al-narcotrafico/3276-detenidos>
- Acosta Muñoz, D. (Marzo de 2007). *Psicología jurídica.org*. Recuperado el 31 de Julio de 2012, de Página de la Asociación Latinoamericana de Psicología Jurídica y Forense: <http://psicologiajuridica.org/psj195.html>
- Acosta Muñoz, D. (2008). *www.epn.gov*. Recuperado el 31 de julio de 2012, de Página de la Escuela Penitenciaria Nacional: http://www.epn.gov.co/documentos/publicaciones/subcultura_carcelaria.pdf
- Aguayo Quezada, S. (2007). *El almanaque mexicano 2008*. México: Santillana.
- Aguilar, J. R. (1941). *Diccionario del caló mexicano. Los métodos criminales en México*. México: Lux.
- Altierri Barreto, C. (1973). *Léxico de la delincuencia en Puerto Rico*. San Juan: Ed. Universitaria.
- Amor, R. (1947). *Diccionario del hampa*. México: Sol.
- Ash, S. (2003). Social Class. En P. T.-E. J. K. Chambers, *The handbook of language variation and change*. Blackwell Publishing.
- Associated Press. (13 de Marzo de 2012). Vetan a Los Tigres en ciudad mexicana. *El Imparcial* .
- Atkins, S. (2008). Theoretical lexicography and dictionary making. En T. Fontenelle, *Practical lexicography, a reader* (págs. 31-50). Great Britain: Oxford University Press.
- Atkins, S., & Rundell, M. (2008). *The Oxford guide to practical lexicography*. New York: Oxford University Press .
- Baker, P. (2010). *Sociolinguistics and corpus linguistics*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Beatón, R. ((s.f.)). *Lenguaje del hampa*. Montevideo: José Buenfil.
- Biber, D. (2008). Representativeness in corpus design. En A. Fontenelle, *Practical lexicography, a reader* (págs. 63-87). Great Britain: Oxford University Press.
- Blake, B. (2010). *Secret language. Codes, tricks, spies, thieves, and symbols*. New York: Oxford University Press.
- Blancornelas, J. (2001). *Conversaciones privadas*. México: Ediciones B.
- Blancornelas, J. (2002). *El cártel*. México: Random House.

- Bolinger, D. (2008). Defining the indefinable . En T. (. Fontenelle, *Practical lexicography, a reader* (págs. 193-196). Great Britain: Oxford University Press.
- Borges, T. (2008). *Maquiavelo para narcos. El fin justifica los miedos*. México: Planeta.
- Cajas, J. (2004). *El truquito y la maroma, cocaína, traquetos y pistolocos en Nueva York* . México: Cámara de Diputados-CONACULTA-INAH-Porrúa.
- Campero, F. F. (1923). *El hampa chilena. Su idioma*. Santiago: Talleres Gráficos "El Tipógrafo" .
- Carvajal, R. (1929). *Jerga del hampa en Nicaragua*. Managua: Colección Excélsior.
- Casillas, A. (1999). *Los sonidos del desierto*. México: Arca.
- Cedegren, H. (1973). *The interplay of social and linguistic factors in Panama*. Pennsylvania: University of Pennsylvania.
- Chabat, C. (1964). *Diccionario del caló. El lenguaje del hampa en México*. México: Francisco Méndez Oteo/Libr. de Medicina.
- Chambers, J. (2003). *Sociolinguistic Theory: Linguistic Variation and its Social Significance. 2nd Ed.* Oxford, U.K.: Blackwell Publishers.
- Church, K., & Hanks, P. (2008). Word association norms, mutual information, and lexicography. En T. (. Fontenelle, *Practical lexicography* (págs. 285-295). Great Britain: Oxford University Press.
- Cisneros, J. L. (2010). El cáncer del narcotráfico y la militarización de la seguridad pública. *El Cotidiano. UAM*, 47-54.
- Colín Sánchez, G. (1987). *Así habla la delincuencia*. México: Porrúa.
- Company, C. C. (2010). *Diccionario de mexicanismos*. México: Siglo XXI.
- Conde Silvestre, J. C. (2007). *Sociolingüística histórica*. España: Gredos.
- Córdova, S. ((s.f.)). *Argot del hampa en Costa Rica*. San José: Ediciones Avante.
- Coulson, S. (2006). Metaphor and Conceptual Blending. En K. (. Brow, *Encyclopedia of language and linguistics* (págs. 32-39). Amsterdam: Elsevier, Ltd.
- Davies, M. (2002). *Corpus del Español: 100 million words, 1200s-1900s*. Disponible en línea en <http://www.corpusdelespanol.org>.
- Davies, M. (2008). *The Corpus of Contemporary American English: 450 million words, 1990-present*. Disponible en línea en <http://corpus.byu.edu/coca/>.
- De la Garza, C. (1954). *La germanía como lenguaje del hampa*. Ciudad Victoria.

- De la Garza, F., & Vega, A. (1999). *La juventud y las drogas. Guía para jóvenes, padres y maestros.* . México: Trillas.
- De Mauleón, H. (2010). *Marca de sangre.* México: Planeta.
- Dellepiane, A. (1894). *El idioma del delito.* Buenos Aires: Antonio Moen.
- EFE. (18 de Diciembre de 2009). *Periódico Zocalo de Saltillo.* Recuperado el 23 de Julio de 2012, de Sitio del periódico Zócalo de Saltillo: <http://www.zocalo.com.mx/seccion/articulo/183478>
- Elgin, R. (1955). *El hampa...confidencialmente.* México: Elgin Book.
- Escobar, R. T. (1986). *Diccionario del hampa y del delito, lunfardo latinoamericano, drogadicción, punk, insurrección, mitología, voces vulgares y populares.* Buenos Aires: Ed. Universidad.
- Fairclough, N. (1989). *Language and power.* London: Longman.
- Félix Berumen, H. (1996). *El cuento contemporáneo en Baja California.* Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Félix Berumen, H. (2003). *Tijuana la horrible : entre la historia y el mito.* Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Ferrara, U. (1931). *Etimologías de algunos vocablos de la jerga hampesca.* Lima: El Sol de Perú.
- Fillmore, C. J. (2008). "Corpus linguistics" or "Armchair linguistics". En T. (. Fontenelle, *Practical lexicography, a reader* (págs. 105-121). Great Britain: Oxford University Press.
- Fitch, R. (2011). *Diccionario de coloquialismos y términos dialectales del español.* Madrid: Arco Libros.
- Fonfrías, E. J. (1975). *Jerga usada por los adictos y usuarios a las drogas narcóticas.* San Juan.
- Francis, W., & Kučera, H. (1964). *Standard Corpus of Present-Day Edited American English, for use with Digital Computers (Brown).* Providence, Rhode Island: Brown University.
- García, V. M. (1931). *Diccionario y fraseología del hampa ecuatoriano.* Quito: E. Soto e hijo.
- Geeraerts, D. (2008). Prototypes, stereotypes, and semantic norms. En G. Kristiansen, & R. (. Dirven, *Cognitive Sociolinguistics. Language variation, cultural models, social systems.* (págs. 21-44). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Gévaudan, P. (3 de Julio de 2007). *Universitat Tübingen.* Recuperado el 27 de Julio de 2012, de Sitio de Universitat Tübingen: <http://homepages.uni-tuebingen.de/paul.gevaudan/Semantic%20change%20within%20lexical%20change.%20A%20multilayered%20approach%20to%20innovation%20processes%20-%20Abstract%20&%20Description.pdf>

- Gómez Estrada, J. A. (1999). *Ensenada desde la memoria de su gente*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Greenbaum, S. (1991). *The International Corpus of English*. London: University College London.
- Greenbaum, S., & Svartvik, J. (1990). *The London-Lund Corpus of Spoken English*. Lund: Lund University Press.
- Grefenstette, G. (1998). The future of linguistics and lexicography. In T. Fontenelle.
- Gries, S. (2009). What is corpus linguistics? *Language and Linguistics Compass* 3, 1-17.
- Gumperz, J., & Wilson, R. (2000). Convergencia y criollización. Un caso de la frontera entre lenguas indoarias y dravídicas en India. En Y. L. (compiladora), *Estudios de sociolingüística* (págs. 217-238). México: Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Gutiérrez Flores, N. (1926). *Argot del delincuente argentino*. Buenos Aires: Tipografía "La Fuerza".
- Hanks, P. (2008). Do word meanings exist? En T. Fontenelle, *Lexicography, a reader* (págs. 125-134). Great Britain: Oxford University Press .
- Heredia, E. ((s.f.)). *Idioma de los criminales*. Barranquilla: El Sol.
- Heylen, K., Tummers, J., & Geeraerts, D. (2008). Methodological issues in corpus-based Cognitive Linguistics. En G. Kristiansen, & R. (. Dirven, *Cognitive Sociolinguistics* (págs. 91-128). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Hidalgo, V. M. (1930). *Dialecto del hampa boliviana*. La Paz: Imprenta "El Triunfo".
- Himmelman, N. (2007). La documentación lingüística: ¿qué es y para qué sirve? . En J. Haviland, & J. A. Flores Farfán, *Bases de la documentación lingüística* (págs. 15-47). México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.
- Hoey, M. (2009). Corpus linguistics and word meaning. En A. Lüdeling, & M. (. Kytö, *Corpus linguistics: an international handbook. Vol. 2* (págs. 972-986). Berlin: Walter de Gruyter.
- Holmes, J., Vine, B., & Johnson, G. (1998). *The Wellington Corpus of Spoken New Zealand English*. Wellington: Victoria University of Wellington.
- Hunston, S. (2006). *Corpora in Applied Linguistics*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Inchánstegui, L. (1930). *El hampa y sus formas de expresión*. Bogotá: Taller de J. de Jesús Zárate e Hijos.
- Inchaurrealde, C., & Vázquez, I. (. (1998). *Una introducción cognitiva al lenguaje y a la lingüística*. Zaragoza: Mira Editores.

- INEGI. (s.f.). Recuperado el 24 de mayo de 2010, de INEGI: <http://inegi.org.mx/inegi/default.aspx>
- Jackendoff, R. (1985). *Semantics and cognition*. Massachusetts: MIT.
- Johnson, E. (1996). *Lexical change and variation in the Southeastern United States, 1930-1990*. Tuscaloosa: University of Alabama Press.
- Johnson, S. (2008). The plan of a dictionary of the English language. En T. (. Fontenelle, *Practical lexicography, a reader* (págs. 19-30). Great Britain: Oxford University Press.
- Kilgarrif, A. (2008). I don't believe in word senses. En T. Fontenelle, *Practical lexicography, a reader* (págs. 135-151). Great Britain: Oxford University Press.
- Kilgarrif, A., & Grefenstette, G. (2008). Introduction to the special issue on the web as a corpus. En T. (. Fontenelle, *Lexicography, a reader* (págs. 89-101). Geat Britain: Oxford University Press.
- Kilgarrif, A., Richly, P., Smrz, P., & Tugwell, D. (2008). The Sketch Engine. En T. (. Fontenelle, *Practical lexicography, a reader* (págs. 297-306). Great Britain: Oxford University Press.
- Kristiansen, G. (2008). Style-shifting and shifting styles: A socio-cognitive approach to lectal variation. En G. Kristiansen, & R. Dirven, *Cognitive sociolinguistics. Language variation, cultural models, social systems*. (págs. 45-90). Berlin : Mouton de Gruyter.
- Labov, W. (1994). *Principles of linguistic change. Internal factors*. Boston: Wiley-Blackwell.
- Labov, W. (2006). *The social stratification of English in New York City*. . U.K.: Cambridge University Press.
- Lakoff, G. (1980). *Metaphors we live by*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, G. (1987). *Women, fire, and dangerous things. What categories reveal about the mind*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Langacker, R. (1991). *Concept, image and symbols*. New York.
- Lara, L. F. (2006). *Curso de lexicología*. México: El Colegio de México.
- López, M. (2011). *Llanteras de Mexicali*. Mexicali: UABC.
- Luzo, G. (1927). *Léxico del hampa*. Valencia: Editorial César Lejudo.
- Martínez, B. (1933). *Jerga carcelaria*. México: Academia Científica de Policía.
- McCreary, D. (2002). Body shots, Sorostitutes, and Fratagonia: Manipulating COBUILD's Formulaic Sentence Definitions to Treat Contemporary College Slang. *Euralex 2002* (págs. 273-280). Copenhagen: Center for Sprogteknologi.

- Medina, E., & Ruíz, S. (septiembre de 2002). *Psicologíajurídica.org*. Recuperado el 31 de Julio de 2012, de Página de la Asociación Latinoamericana de Psicología Jurídica y Forense.: <http://psicologiajuridica.org/psj5.html>
- Mendoza-Denton, N. (2004). Language and identity. En J. Chambers, P. Trudgill, & N. Schilling-Estes, *The handbook of language variation and change* (págs. 475-499). Oxford: Blackwell Publishing Ltd.
- Meyer, C. (2009). Pre-electronic corpora. En A. Lüdeling, & M. Kytö, *Corpus linguistics. An international handbook. Vol. 1* (págs. 1-13). Berlin: Walter de Gruyter.
- Nelde, P. H. (1998). Language conflict. En F. (. Coulmas, *The Handbook of Sociolinguistics*. on line reference: Blackwell Publishing.
- Nerlich, B. (2006). Metonymy. En K. (. Brown, *Encyclopedia of language and linguistics. 2nd edition* (págs. 109-113). Amsterdam: Elsevier, Ltd.
- Neto, M. A. (1940). *Estudio filológico del lenguaje del hampa*. Buenos Aires: Imprenta "La Cruz del Sur".
- Nieto, E. M. (1986). *Léxico del delincuente hondureño. Diccionario y análisis lingüístico*. Tegucigalpa: Ed. Universitario.
- Norzagaray Norzagaray, A. (2004). *Cartas al pie de un arbol*. México: Arte y escena ediciones.
- Norzagaray Norzagaray, Á. (2005). *Choques*. Mexicali: Instituto de Cultura de Baja California.
- Ovalle Marroquín, L. P. (2010). *Engordar la vena*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Ovalle Marroquín, L. P. (2010). Narcotráfico y poder. Campo de lucha por la legitimidad. *Athenea Digital*, 77-94.
- Ovalle, L. P. (2007). *Al Margen. Periodismo de investigación, medios y literatura*. Recuperado el 13 de mayo de 2010 de: <http://www.almargen.com.mx/notas.php?IDNOTA=899&IDSECCION=Periodismo de Investigación&IDREPORTERO=Lilian Paola Ovalle>
- Oxford University Press. (2007). *British National Corpus*. Oxford: Dsponible en línea en <http://www.natcorp.ox.ac.uk/corpus/index.xml>.
- Patiño, R. (1930). *Vocabulario del hampa venezolano*. Caracas: Gómez y Vargas.
- Peters, P., Collins, P. C., & Blair, D. (1989). *The Australian Corpus of English*. Sydney: Macquarie University.

- Ramírez Pimienta, J. C. (14 de Mayo de 2010). Los narcocorridos "nacieron en Estados Unidos". Recuperado el 10 de agosto de 2012 en: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2012/05/120512_narcocorridos_nacidos_en_eeu_u_vp.shtml, Entrevistador)
- Ravelo, R. (2006). *Herencia maldita. El reto de Calderón y el nuevo mapa del narcotráfico*. México: Grijalbo.
- Real Academia de la Lengua Española. (2010). *Diccionario de Americanismos*. Nueva York: Santillana.
- Real Academia Española. (s.f.). *Banco de datos (CREA) [en línea]*. Recuperado el 23 de Agosto de 2010, de Corpus de referencia del español actual.: <<http://www.rae.es>>
- Reppen, R. D. (2009). *American National Corpus*. New York: Disponible en <http://www.anc.org/index.html>.
- Reyes, A. (1969). *El lenguaje del hampa*. Bogotá.
- Rickford, J. R. (2004). Implicational Scales. En J. K. Chambers, P. Trudgill, & N. Schilling-Estes, *The handbook of language variation and change* (págs. 142–167). Oxford: Blackwell Publishing Ltd.
- Roldán Quiñoñez, L. F. (2006). *Diccionario irreverente de política mexicana*. México: Grijalbo.
- Romaine, S. (2009). Corpus linguistics and sociolinguistics. En A. Lüdeling, & M. Kytö, *Corpus linguistics. An international handbook. Vol 1* (págs. 96-111). Berlin: Walter de Gruyter.
- Rundell, M. (2008). More than one way to skin a cat: Why full-sentence definitions have not been universally adopted. En Fontenelle, & T. (Editor), *Practical lexicography, a reader* (págs. 197-210). Great Britain: Oxford University Press.
- Saavedra, A. (1942). *El caló de la delincuencia y la expresión sexual*. México: UNAM.
- Salillas, R. (1896). *El delincuente español. El lenguaje. Estudio filológico, psicológico y sociológico con dos vocabularios jergales*. Madrid: Librería de Victoriano Suárez.
- Sánchez Mungía, V. (Enero-Junio de 2011). La actual lucha del gobierno mexicano contra la delincuencia en la frontera con Estados Unidos. *Frontera Norte. Vo. 23, No. 45*, págs. 97-130.
- Schilling-Estes, N. (2007). Sociolinguistic fieldwork. En R. Bayley, & C. Lucas, *Sociolinguistic variation. Theories, methods and applications*. (págs. 165-189). Cambridge, U.K.: Cambridge University Press.
- Serrano García, P. (1945). *Delincuentes profesionales contra la propiedad*. Madrid: Imprenta de Justo López.

- Serrano García, P. (1945). *Vocabulario ilustrado del caló delinciente*. Madrid: La Xilográfica.
- Serrano, J. C. (2007). Una reflexión sobre la lingüística en México. *Lingüística Mexicana*. Vol. IV. No. 1, 93-109.
- Stubbs, M. (1998). *Text and Corpus Analysis*. London. : Blackwell.
- Suescún, G., & Cuervo, H. (1980). *Diccionario de los mariguaneros*. Medellín.
- Suescún, G., & Soto, C. (1983). *Diccionario mariguanero y afines*. Cúcuta: Ed. El Topo Bohemio.
- Tagliamonte, S. (2006). *Analysing sociolinguistic variation. Key topics in sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Torruella, J. (1999). Diseño de corpus textuales y orales. In J. e. Blecua, *Filología e informática. Nuevas tecnologías en los estudios filológicos*. (pp. 45-77). Barcelona: Milenio.
- Trejo, A. (1966). Introducción a las jergas delictivas de América Latina. *Folklore Americas* 26:1, 19-28.
- Trudgill, P. (2000). Sociolingüística y sociolingüística. En Y. L. (compiladora), *Estudios de sociolingüística* (págs. 21-37). México: Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Trujillo Muñoz, G. (1994). *Los signos de la arena : ensayos sobre literatura y frontera*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Trujillo Muñoz, G. (2006). *La Bajacaliforniada : antología de textos literarios publicados por la UABC, 1957-2006*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Ueda, H., & Ruíz Tinoco, A. (2007). *Varilex*. Recuperado el 2012 de Marzo de 12, de Sitio web del Proyecto Varilex de la Universidad de Tokio: <http://lecture.ecc.u-tokyo.ac.jp/~cueda/varilex/art/vx15/resultado.pdf>
- Valdez Cárdenas, J. (2009). *Miss narco*. México: Santillana-Aguilar.
- Valdez Cárdenas, J. (8 de Marzo de 2011 a). Ser Buchón. *Río Doce*, pág. Disponible en <http://www.riodoce.com.mx>.
- Valdez Cárdenas, J. (7 de Marzo de 2011 b). Carro y dinero. *Río Doce*, pág. Disponible en <http://www.riodoce.com.mx>.
- Vicuña Cifuentes, J. (1910). *Jerga de los delincuentes chilenos. Estudio y vocabulario*. Santiago: Imprenta Universitaria.
- Viscarra, V. (1981). *Coba. Lenguaje del hampa boliviano*. La Paz: Ed. Popular/ Isla.
- Yepes, F. ((s.f.)). *Léxico rufianesco centroamericano*. Panamá: Ed. Estudio.

Yépez, H. (2002). *Cuentos para oír y huir al otro lado*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California: Plaza y Valdés.

Yépez, H. (2006). *Tijuanologías*. México: Umbral.

Zeta. (12 de Diciembre de 2011). *Semanario Zeta*. Recuperado el 23 de Julio de 2012, de Sitio del Semanario Zeta: <http://www.zetatijuana.com/2011/12/12/quinto-ano-de-gobierno-60-mil-420-ejecuciones/>

Zimmerman, K. (1994). Diccionarios diastráticos en hispanoamérica: entre la descripción científica y el diletantismo . En K. Zimmerman, & G. (. Wotjak, *Unidad y variación léxicas del español de América* (págs. 105-132). Frankfurt/ Madrid: Varvuert- Iberoamericana.

10 ANEXOS

10.1 Tabla de artistas de narcocorridos

7 de Sinaloa	Colmillo Norteño	Hijo de Sinaloa
Alegres del Barranco	Commander	Juan Gotti
Alfredo Olivas	El Coyote	Los más buscados
Andariego de Sinaloa	Cuates de Sinaloa	Los Razos
Arley Pérez	Diego Rivas	Noel Torres
As de la Sierra	Diferentes de la sierra	Puma de Sinaloa
Buchones de Culiacán	Enigma Norteño	Reyes de la sierra
Buitres de Sinaloa	Flaco Elizalde	Tigres del Norte
Canelos de Durango	Gallo de la sierra	Tomás Estrada
Capos de México	Gerardo Ortiz	Tucanes de Tijuana
Cartel de los sapos	Grupo Cartel	Voz de mando
Chapo de Sinaloa	Halcón de la sierra	

10.2 Lista de lemas

Lista de lemas completa					
Abogángsters	Acarreador	Acelerado (a)	Ácido	Acopio de armas	Acribillar
Activado	Adormidera	Agandalle / agandallar	Aguachilero	Ajuste (de cuentas)	Ajusticiamiento
Al cien	Al tiro	Alinearse	Almohada	Alterado (1)	Alterado (2)
Ametrallar	Anabólicos	Andar en algo chueco	Anfetaminas	Apalabrado	Arellanesco
Aretes (los)	Armas blancas	Armas cortas	Armas de alto poder	Armas de fuego	Armas de uso exclusivo del ejército
Armas largas	Arponazo	Arre!	Arreglado	Arreglado	Arremangado
Arremangar (1)	Arremangar (2)	Arremangar (3)	Asesino a sueldo	Aspirina	Aterrizar avión
Atorar	Atorar (le)	Atorón	Autoraptado	Avión (andar en)	Azorrillados
Aztecas (Los)	Bacha	Baile grande	Bajadores	Bajadores	Bala perdida
Balacear/	Balacera	Balcón	Balconear	Baquetón	Baquetonada
Barones de la droga	Bazuca	Bien pilas	Bisnes	Biyullo	Blanquitos
Blindada	Bolsita	Boludo	Bote	Botear	Brincador
Brincar paro	Buchanan's	Buchón	Bum	Burrero	Caballo
Cabecilla	Cabezón	Cacharro	Cachuchas	CAF	Calavera
Calentar plaza	Camarada	Camuflageado	Cannábicos	Cáñamo	Carga
Carne asada	Carposo	Carraquear	Carroscuro	Carrujo	Cártel Beltrán Leyva
Cártel de Juárez	Cártel de la Charola	Cártel de Sinaloa	Cártel de Tijuana	Cártel del Golfo	Cártel del Milenio
Casa de seguridad	Cassette	Chaca	Chacalear (se)	Chacaloso	Chacuil
Chalán	Chanate	Chapulín	Charal	Charolear	Charola
Chata	Chemear	Chemo	Chilo	Chingazos	Chingón
Chinolas	Chiquimafia	Chiquinarco	Chirona	Chiva	Chivato
Chocolate	Chota	Chubi	Chupar(le) al foco	Churro	Chutamero
Cincuentero	Clave (1)	Clave (2)	Clavar	Clavo	Clavo (2)
Clica	Cobrar (derecho de) piso	Cobrar plaza	Coca	Cocaíno	Cocainomanía
Cochis	Cocinar	Cocinero	Coco	Cocodrilo	Cois
Cola de borrego	Comando	Comando blanco	Comando negro	Compa	Conecta
Conectar	Contras	Cortar	Crack	Cri-cri	Criko
Cristal	Cristalero	Cristo	Cronik	Cruce	Cruz
Cruzar (se)	Cuadro	Cuajado	Cuartito	Cuerazo	Cuerear(se)
Cuernos (cuernos de chivo)	Cuetear	Cuete (1)	Culichí	Cura	Curar(se)
Dar killer	Dar para abajo	Dar piso	Darle el jalón al perico	Darle gusto al dedo	De la A
De la buena	De la F	De la pura	De la que fuma el papá	Decapitado	Decomiso
Dedo	Del número 1	Del número 2	Desafanar	Descabezar	Diablos verdes (Los)
Diamante	Díler	Dinero verde	Disco	Doblado	Doña Juanita
Drive by (Hacer un)	Drogas blandas	Drogas de diseño	Drogas duras	Drogo	Duro
Echar(se) un suspiro	Efecto cucaracha	Efedrina	Ejecutado	Eles	Empecherado
Empistolado	Empresa	Encajuelado	Encajuelar	Encañar	Encapuchado
Enclicado	Encobijado	Encobijar	Enfierrado	Enfierrado	Engordar la vena
Ensabanado	Ensolvado	Entabicar	Entambado	Enteipado	Entrar (le)
Erres (herramientas)	Esnifear	Eso	Extasis	Extradición	Familia
Federación (La)	Feos	Fierro	Fletazo	Fletero	Michoacana (La)
Foco	Foquero	Franklins	Fusca	Gafes (Los)	Focazo (darse un)
Gallo	Gatillero	Gavilán	Gente	Globo	Gallo
Gomero	Gramera	Gramero	Granadazo	Grapa	Graperos
Grifa	Grifear	Grifo	Guacho	Guarumo	Guarura

Guato	Güeros (Los)	Guisar	Hachis	Halcón	Harina
Hermandad del polvo blanco (La)	Heroína	Hielera	Hielito	Hielo	Hierba
Hipo	Hormiga	Horneado	Hoyo	Ice	Icero
Inozotol	Insulina	Jaipada	Jaipo	Jale	Jefe
Julia	Kaibiles	Kilates	Kush	Lancha	Lata
Lavada	Lavado de dinero	Lavador	Levantar	Levantón	Libreta
Línea	Línea (La)	Loco	Loquear	Loquera	Lugarteniente
Machacar kilos	Macuarro	Madrina	Mafia grande	Maicerón	Malandrín
Malandrinear	Malilla	Manguera	Manguerear	Maña (La)	Mañoso
María	Mariguana	Mariguano	Marimba	Marshalls	Matadera
Matapolicias	Matarife	Matazón	Matón	MDMA	Medicina
Megalaboratorio	Metanfetamina	Meter (se)	Mezcalina	Mininarco	Mois
Mora	Mosca (ala de)	Mostaza	Mota	Motear	Motorolo
Movedor	Mover (se)	Municimugre	Municirata	Narco	Narco (2)
Narco jet	Narcoabogado	Narcobajador	Narcobloqueo	Narcocasa	Narcocorridos
Narcocripta	Narcocultura	Narcodecomiso	Narcodólares	Narcoeconomía	Narcoempresario
Narcoestado	Narcofiesta	Narcofosa	Narcogobierno	Narcogrupo	Narcogrupo
Narcoguerrilla	Narcojardín	Narcojudicial	Narcojuniors (Los)	Narcolaboratorio	Narcolandia
Narcolenguaje	Narcómano	Narcomensaje	Narcomenudista	Narcomoda	Narcomundo
Narcomunicipio	Narcomúsica	Narconegocio	Narcopanista	Narcopedófilo	Narcopolicía
Narcopolítica	Narcopolítico	Narcopoquitero	Narcoprocurador	Narcorival	Narcosacrilego
Narcosatánicas	Narcosoldado	Narcoterrorismo	Narcotumba	Narcotúnel	Narcovideo
Narcoviolenia	Narizazo	Narquillo	Narquitecto	Negocio	Negra
Negra (2)	Nieve	Números (Los)	Ojivas	Ondeado	Operador
Operativo	Pacheco	Pájaro	Papalote	Papel	Pariente
Pasado	Pasador de droga	Pascual	Pase	Paseada (dar una)	Passing gear
Patero	Patrón	Pechera	Pedal	Pedazo	Pegar (le)
Pegar (se) un tiro	Pellizco	Pelones (los)	Pepos	Perico	Perico (2)
Periquiar (se)	Perrón	Pesado	Pescado	Pez gordo	Picadero
Picanas	Picar (se)	Piedra	Pinga	Piña	Pista clandestina
Pistolero	Pitazo	Placa	Placosa	Plebada	Policarpios
Pollero	Polvadera	Polvo	Poner	Poner (le) a...	Poner cola
Poner dedo	Poner rata	Poquitero	Pozolear	Pozolero	Prelavada
Prendido	Primo	Puchador	Quema	Quemarle las patas a Judas	Rach
Rafagazo	Rafaguear	Raitero	Rata	Raya (1)	Raya (2)
Raza	Recia (dar, pegar una)	Refuego	Reportar	Rinche	Roberto
Rochette	Rolar	Sembrar droga	Sentar	Shinolandia	Sicario
Soldado	Soplo	Speed	Subida	Suriaco	Tacha
Talonear por la droga	Tecato	Tecele	Tecolín	Tepachón	Tiburón
Tendero	Tiendita	Tijuano	Tijuas	Tirador	Tirar mafia
Tiro de gracia	Tirotear	Tlacuache	Toque	Trácala	Tracatera
Trafique	Traqui	Traquetear	Trasiego	Treinta y cincos	Trepado
Triángulo Dorado	Triple lavado escarchoso	Troca	Tronar	Tumbar	Tumbar
Uzi	Veinte	Ventana	Vidrio	Viejón	Virus
Wannabes	Wiri	Yerbabuena	Yesca	Yongo/ ñongo	Zancudo
Zetas	Zorrillita (cola de)				

10.3 Lista de N-Gramas

LISTA DE N-GRAMAS					
Policía Municipal	Policía Ministerial	la droga conocida como	ante el juez calificador	ante el juez en turno	elementos de la Policía Estatal
agente de la Policía Municipal	elementos de la Policía Municipal	a disposición del Ministerio Público	elementos de la Policía Federal	fue detenido	elementos de la Policía Ministerial
hierba verde y seca	lugar de los hechos	detenido por agentes	Agentes de la Policía Estatal	los hermanos Arellano Félix	Prevención del Delito
detonaciones de arma de fuego	robo con violencia	Agentes de la Policía Municipal	años de prisión	droga conocida como	fue arrestado
Agentes de la Policía Ministerial	darse a la fuga	venta de droga	arma de fuego tipo escuadra	armas de alto poder	cartuchos de diversos calibres
cartuchos útiles	comandante de la Policía Ministerial	droga sintética conocida como cristal	fue aprehendido	combate a la inseguridad	combate al crimen organizado
control de la plaza	crimen organizado	delito de homicidio	droga sintética	efectivos de la Policía Ministerial	el nombre de la víctima se reservó
fue asegurado	grupos delictivos	violó su libertad	acudieron al lugar de los hechos	Agente del Ministerio Público	agentes de la Policía Federal
AK-47 conocido como cuerno de chivo	años en la cárcel	asegurados por	de uso exclusivo del ejército	denuncia anónima	disparos de arma de fuego
dosis de la droga	elementos de la Policía Preventiva	Elementos del Ejército	en cumplimiento de su deber	fue capturado	pistola calibre ##
posesión de armas prohibidas	sustancia blanca	venta de narcóticos	orden de aprehensión	agentes de la Policía Preventiva	antecedentes criminales
arma de fuego	Atención a las Adicciones	combatir la delincuencia	con reporte de robo	conocida como ice	cuerno de chivo
cuerpo sin vida	delincuencia organizada	desde un automóvil en movimiento	dosis de ice	droga sintética conocida como ice	El presunto delincuente
El Tres Letras	envoltorios de la droga	fue privado de su libertad	hierba verde	hombres armados	impactos de bala
jefe de jefes	la escena del crimen	lucha constante contra la delincuencia	miembros del crimen organizado	múltiples impactos de arma	paquetes con ## kilos
rifles de alto poder	Secretaría de Seguridad	tráfico de personas	venta de droga al menudeo	venta y distribución de droga	adicto a las drogas
Agentes de la Policía	agentes municipales	amarrado de las manos	amordazado y amarrado de las manos	aparato explosivo	arma blanca
arma de fuego tipo escopeta	arma homicida	armas cortas	armas largas	armas prohibidas	ASESINAR A TIROS
atada de pies y manos	auto de formal prisión	Cartel de La Familia	cártel de Sinaloa	cartuchos de grueso calibre	casa de seguridad
casos policíacos	casquillos percutidos	célula criminal	célula de secuestradores	célula delictiva	cocaína y metanfetaminas
comandancia de la Policía Municipal	combate a las adicciones	combate al narcomenudeo	combate contra el narco	combatir a la delincuencia organizada	compra y venta de drogas
con lujo de violencia	conocida como heroína	conocida como marihuana	contrabandear drogas	contrabando de narcóticos	contrabando de narcóticos
corrupción de menores de manera violenta	corruptor de menores de modelo reciente	cruentos enfrentamientos	dar bote	de aspecto sinaloense	de grueso calibre
dosis de droga	dosis de heroína	dosis de la hierba	dosis de la sustancia	droga conocida como cocaína	droga conocida como heroína
droga conocida como ice	droga conocida como marihuana	efectivos ministeriales	efectivos municipales	El Ejército Mexicano	El presunto distribuidor de droga
elementos ministeriales	elementos municipales	en posesión de	enfrentamiento a tiros	enfrentamientos a balazos	envoltorios con marihuana
envoltorios con marihuana	envoltorios con una sustancia blanca	envoltorios de droga sintética	fue atrapado	fue encontrado muerto	fue localizado sin vida
fue muerto	fue rafagueado	fue sorprendido con	fueron consignados	fusil tipo AR-15	gramos de
gramos de heroína	gramos de ice	gramos de marihuana	hechos delictivos	herida de bala	hierba color verde
Homicidio Calificado	homicidio en grado de tentativa	impactos de proyectil de rifle	intento de extorsión	intento de homicidio	introducción de metanfetamina
jefe de escoltas	kilogramos de cocaína	la cultura del narcotráfico	la hoy occisa	La pena de muerte	La Procuraduría General
la violencia en México	las Fuerzas Armadas	libras de cocaína	los cárteles mexicanos	MUERTOS EN BALACERAS	negocio de las drogas
organización criminal	paquetes con ## libras	perdió la vida	portación ilegal de arma de fuego	posesión de armas	presunta participación
presunto homicida	presunto responsable	proyectil de arma de fuego	RATA RECICLADA	sicarios desconocidos	tiros útiles
toneladas de marihuana	torvos asesinos	traficar drogas	tráfico de indocumentados	un kilo de marihuana	uso de drogas
venta de ice	venta de ice y marihuana	venta de sustancias	venta de sustancias prohibidas	envoltorios de droga	impactos de proyectil de arma de fuego
la lucha contra el narcotráfico	orden de aprehension	portación de arma de fuego	tráfico de drogas		

10.4 Ejemplos de definiciones

Abogángsters	A los abogados que trabajan para la mafia se les llama abogángsters.
Acarreador	Es una persona que transporta droga
Acelerado (a)	Cuando una persona está bajo el influjo de las drogas anda acelerado.
Ácido	Diferentes sustancias que producen efectos alucinógenos
Acopio de armas	Así se le llama oficialmente al delito de acumular armas, usualmente para actividades delictivas.
Acribillar	Es asesinar a alguien de forma violenta. Implica que la víctima recibe muchos impactos de bala.
Activado	Si un traficante se encuentra haciendo muchas transacciones está activado
Adormidera	Es la flor de la cual se extrae la goma de opio.
Agandalle / agandallar	Es una forma coloquial de llamar a un robo.
Aguachilero	Se utiliza la palabra "aguachilero" para referirse a una persona originaria del Estado de Sinaloa.
Ajuste (de cuentas)	Cuando ocurre un asesinato como represalia por alguna afrenta entre los grupos delictivos.
Ajusticiamiento	Es una forma de llamar a una ejecución.
Al cien	Se refiere a "el cien por ciento", puede referirse a una sensación de bienestar, compromiso, motivación, etc.
Al tiro	Se refiere a una sensación de bienestar que puede ser causada por ingerir alguna droga, etc.
Alinearse	Cuando una persona coopera, debido a la corrupción, con las organizaciones criminales se ha alineado.
Almohada	Es un paquete de diez kilos de marihuana
Alterado (1)	Una persona que anda alterada, se encuentra bajo la influencia de alguna droga; generalmente
Alterado (2)	De las personas que están preparadas o dispuestas para ejercer la violencia se dice que están o andan alterados.
Ametrallar	Cuando se dispara con una ametralladora.
Anabólicos	Sustancia para hacer droga sintética.
Andar en algo chueco	Es una expresión idiomática que señala que alguien se dedica a una actividad ilícita.
Anfetaminas	Son drogas sintéticas que tienen un efecto estimulante.
Apalabrado	Cuando algo (usualmente alguna operación ilegal) fue acordado o pactado de antemano, para que pueda llevarse a cabo.
Arellanesco	Pertenecientes al cártel de los Arellano
Aretes (los)	Es un término que se utiliza para llamar al Cártel Arellano Félix (CAF).
Armas blancas	Se les llama a las armas punzocortantes como navajas o cuchillos.
Armas cortas	Se llama principalmente a pistolas o algunas ametralladoras de tamaño pequeño.
Armas de alto poder	Así se llama a las armas de un calibre alto que pueden atravesar blindajes o chalecos antibalas.
Armas de fuego	Usualmente se llama así a las armas que funcionan con pólvora, ya que las primeras de ellas arrojaban fuego del cañón.
Armas de uso exclusivo del ejército	Es una forma oficial de llamar a ciertas armas de calibre alto utilizadas por las fuerzas armadas.

10.5 Prueba piloto

Cuestionario sobre de Narcolenguaje # _____
 Nombre: _____ Sexo F M
 Edad: -20 21-30 31-40 41-50 51+
 Escolaridad: Primaria Secundaria Preparatoria o Técnica Licenciatura Posgrado

PRENSA- ALTA FRECUENCIA					
1	AC-DR	Trasiego	(3) (0)	Eran los tiempos en que el gobierno federal tenía bajo un control casi total la siembra y el trasiego de la droga.	(2) (1) (0)
2	AC-DR	Lavado de dinero	(3) (0)	Jorge, tal como su hermano y su padre, ha sido acusado de asesinato, lavado de dinero, apuestas arregladas, y hacer negocios con traficantes.	(2) (1) (0)
3	AC-VIO	Levantón	(3) (0)	Los agentes Jorge Israel Lomelí Guillén y Julio César Magdaleno Meza, acusados de haber participado en un supuesto levantón de una víctima que nunca apareció...	(2) (1) (0)
4	CO-AM	Casa de seguridad	(3) (0)	El ejército realizó varios cateos en casas de seguridad del CAF.	(2) (1) (0)
5	CO-DR	Perico	(3) (0)	¿A cuánto anda el kilo de perico allá en Durango?	(2) (1) (0)
6	CO-DR	Malilla	(3) (0)	Para su mala fortuna lo descubrieron unos policías y ahora está con la "malilla" y encerrado.	(2) (1) (0)
7	CO-OT	Clave	(3) (0)	Mi nombre se me ha olvidado tengo una clave nomás para todo.	(2) (1) (0)
8	CO-VIO	Pechera	(3) (0)	Se pusieron las pecheras, se encapucharon, los cuernos con tiro arriba.	(2) (1) (0)
9	PE-AM	Pesado	(3) (0)	¿Por qué los soldados cerraron las calle atrás del panteón jardín?, ¿agarraron a alguien pesado?	(2) (1) (0)
10	PE-AM	Malandro	(3) (0)	Les falta autoridad por esos hacen lo que les da la gana todos los malandros.	(2) (1) (0)
11	PE-DR	Tecato	(3) (0)	Me han tratado mal por ser <u>tecato</u> .	(2) (1) (0)
12	PE-DR	Ondeado	(3) (0)	Otra vez me amaneció, otra vez estoy bien ondeado.	(2) (1) (0)
13	PE-OT	Manguera	(3) (0)	Es el hermano mayor del mentado M1 o el Ondeado, el nuevo idolo de mucho manguera en Sinaloa.	(2) (1) (0)
14	PE-VIO	Sicario	(3) (0)	Estamos de manos atadas mientras los sicarios tienen en el terror a toda una ciudad.	(2) (1) (0)
CORPUS ORAL					
15	AC-DR	Subida	(3) (0)	Le pagaron 2000 dólares por una subida.	(2) (1) (0)
16	AC-DR	Cortar	(3) (0)	Ese vendedor cortaba la coca.	(2) (1) (0)
17	AC-DR	Chemear	(3) (0)	Algunos de los muchachos se salían de la escuela a <u>chemear</u> .	(2) (1) (0)

10.6 Prueba final

Cuestionario sobre de Narcolenguaje # _____ RS12
 Nombre: _____ Sexo F M
 Edad: 15-24 25-34 35-45
 Escolaridad: Primaria/ Secundaria Preparatoria o Técnica Licenciatura/ Posgrado

"Le voy a leer una lista de 60 frases relacionadas con el vocabulario de la delincuencia organizada.... Dígame qué significa la frase, si lo sabe."

1	Alguien lava dinero	(3) (1) (0)	31	Alguien se mueve	(3) (1) (0)
2	Darse un focazo	(3) (1) (0)	32	Poner a alguien	(3) (1) (0)
3	Hacer un levantón	(3) (1) (0)	33	Escopular a alguien	(3) (1) (0)
4	Una casa de seguridad	(3) (1) (0)	34	Fotografiar a alguien	(3) (1) (0)
5	Andar con la malilla	(3) (1) (0)	35	Vender pepas	(3) (1) (0)
6	Consumir perico	(3) (1) (0)	36	Ver un bolido	(3) (1) (0)
7	Usar un lugar como picadero	(3) (1) (0)	37	Soltar <u>rafagas</u>	(3) (1) (0)
8	Consumir cola de borrego	(3) (1) (0)	38	Alguien es un chaca	(3) (1) (0)
9	Traer una pechera	(3) (1) (0)	39	Alguien es un buchón	(3) (1) (0)
10	Alguien es un malandro	(3) (1) (0)	40	Andar grifo	(3) (1) (0)
11	Alguien es un operador	(3) (1) (0)	41	Andar homado	(3) (1) (0)
12	Alguien es un pesado	(3) (1) (0)	42	Alguien es un puchador	(3) (1) (0)
13	Andar ondeado	(3) (1) (0)	43	Alguien es un dedo	(3) (1) (0)
14	Alguien es un tecato	(3) (1) (0)	44	Alguien es un tiburón	(3) (1) (0)
15	Alguien es un manguera	(3) (1) (0)	45	Encontrar un ensabanado	(3) (1) (0)
16	Calentar la plaza	(3) (1) (0)	46	Darse un arponazo	(3) (1) (0)
17	Cobrar derecho de piso	(3) (1) (0)	47	Cortar droga	(3) (1) (0)
18	Consumir chiva	(3) (1) (0)	48	Hacer una subida	(3) (1) (0)
19	Usar la insulina	(3) (1) (0)	49	Darse un pasón	(3) (1) (0)
20	Usar de la lavada	(3) (1) (0)	50	Pegarle a la lata	(3) (1) (0)
21	Consumir tachas	(3) (1) (0)	51	Consumir vidrio	(3) (1) (0)
22	Usar una uja	(3) (1) (0)	52	Hacer una lanche	(3) (1) (0)
23	Alguien es un halcón	(3) (1) (0)	53	Consumir diamante	(3) (1) (0)
24	Alguien es una madrina	(3) (1) (0)	54	Consumir el guarumo	(3) (1) (0)
25	Alguien es un tlapacache	(3) (1) (0)	55	Alguien es un teclé	(3) (1) (0)
26	Buscar la conecta	(3) (1) (0)	56	Andar activado	(3) (1) (0)
27	Alguien es un dilex	(3) (1) (0)	57	Andar <u>ensobado</u>	(3) (1) (0)
28	Alguien es un pepo	(3) (1) (0)	58	Alguien es un chutaneso	(3) (1) (0)
29	Alguien es un placa	(3) (1) (0)	59	Alguien es un pipón	(3) (1) (0)
30	Tener una clicca	(3) (1) (0)	60	Hacerle al cheno	(3) (1) (0)
Notas					

- ¿En qué colonia vive? _____
- ¿Cerca de su casa hay "tienditas" de droga o centros de rehabilitación? SI NO
- ¿Cuántos focos hay en su casa/departamento? Menos de 5 entre 6 y 10 más de 10
- ¿Lee usted periódicos? SI NO
- ¿Lee usted revistas de política? SI NO
- ¿Escucha narcocorridos? SI NO
- ¿Acostumbra ver o ha visto telenovelas o películas acerca del narcotráfico? SI NO
- ¿Conoce sitios de internet acerca del narco? SI NO
- ¿De qué estado de la república es originaria su familia (padres/ abuelos)? _____
- ¿Conoce personas que consumen droga? SI NO
- ¿Conoce a personas que se dedican a la venta de droga? SI NO

MUCHAS GRACIAS POR SU TIEMPO...

10.7 Frecuencias por género

	Frecuencia en blogs	Frecuencia en literatura	Frecuencia en Ensayo	Frecuencia en Narcocorridos	Frecuencia en Prensa					
1	Narco	158	Pollero	26	Coca	299	Compa	173	Operativo	353
2	Sicario	138	Mariguana	21	Narco	222	Cuerno de chivo	102	Mariguana	234
3	Narco (2)	99	Compa	14	Mariguana	202	Plebada	67	Sicario	210
4	Zetas	43	Coca	12	Narco (2)	180	Pechera	56	Armas de fuego	152
5	Operativo	29	Cristal	9	Operativo	153	Troca	52	Zetas	136
6	Pepos	22	Narco	7	Sicario	141	Raza	47	Coca	119
7	Tijuas	15	Díler	6	Zetas	136	Pariente	44	Ejecutado	113
8	Matón	13	Mota	6	Ejecutado	118	Patrón	41	Narco (2)	90
9	Tiendita	13	Tacha	6	Cártel de Sinaloa	112	Clave (1)	38	Ice	80
10	Tlacuache	13	Camarada	5	Cártel del Golfo	106	Comando	38	Narco	68
11	Mota	10	Cabecilla	4	Pistolero	106	Polvo	34	Cristal	64
12	Patrón	10	Chota	4	Cártel Beltrán Leyva	105	Ondeado	31	Comando	57
13	Poner dedo	10	Comando	4	Heroína	100	Pistolero	31	Heroína	56
14	Pesado	9	Heroína	4	Cártel de Juárez	91	Al tiro	28	Balacera	53
15	Mariguana	8	Acelerado (a)	3	Federación	88	Perico	27	Cuerno de chivo	52
16	Pistolero	8	Bote	3	Operador	74	Negocio	23	Pollero	43
17	Rafaguear	8	Burrero	3	Gatillero	64	Mota	22	Tirotear	43
18	Placa	7	Cuerno de chivo	3	Cuerazo	59	Viejón	20	Cártel de Sinaloa	41
19	Poner	7	Malandrín	3	Cártel de Tijuana	57	Camarada	17	Decomiso	41
20	Viejón	7	Acribillar	2	Tecato	48	Lavada	17	Lavado de dinero	40
21	Mariguano	6	Armas de fuego	2	Balacera	47	Contras	16	Metanfetamina	40
22	Narcomensaje	6	Arreglado	2	Picadero	47	Empresa	16	CAF	38
23	Tumbar	6	Balacera	2	Extradición	45	Pesado	16	Pistolero	37
24	Narcocorridos	5	Cártel de Tijuana	2	Lavado de dinero	44	Sicario	16	Armas largas	36
25	Narcotúnel	5	Chalán	2	Cuete (1)	39	Acelerado (a)	15	Narcofosa	34
26	Negocio	5	Chingazos	2	Narcojuniors	35	Hierba	15	Narcomenudista	34
27	Ondeado	5	Clavar	2	Negocio	35	Arremangar (1)	14	Narcocorridos	29
28	Tirador	5	Cruce	2	Patrón	35	Narco	14	Trasiego	27
29	Matazón	4	Mariguano	2	Camarada	34	Empecherado	13	Acribillar	26
30	Narcojuniors	4	Narcocorridos	2	Cuerno de chivo	31	Perrón	13	Familia Michoacana	26
31	Operador	4	Narquillo	2	Matón	31	Bazuca	12	Gatillero	26
32	Pelones (los)	4	Troca	2	Familia Michoacana	29	Coca	12	Hierba	26
33	Pozolero	4	Acarreador	1	Tirotear	28	Blindada	11	Narcotúnel	24
34	Tumbar	4	Ácido	1	Narcomundo	27	Clica	11	Encapuchado	23
35	Narcobloqueo	3	Ajusticiamiento	1	Comando	26	Cristal	11	Extradición	22
36	Narcocultura	3	Andar en algo chueco	1	Curar(se)	26	Malandrín	10	Levantón	21
37	Narcopolítico	3	Arreglado	1	CAF	24	Alterado (1)	9	Operador	21
38	Perico	3	Atorar (le)	1	Trasiego	24	Clave (2)	9	Decapitado	19
39	Poquitero	3	Bala perdida	1	Casa de seguridad	23	Guacho	9	Casa de seguridad	18
40	Tacha	3	Baquetonada	1	Cristal	23	Levantón	9	Malandrín	18

10.8 Palabras obtenidas en entrevistas con expertos

Término	Frecuencia	Término	Frecuencia
Chemear	6	Papalote	4
Cochis	6	Pascual	4
Cortar	6	Passing gear	4
Ensolvado	6	Pedal	4
Fletero	6	Vidrio	4
Guarumo	6	Yerbabuena	4
Icero	6	Blanquitos	3
Lancha	6	Caballo	3
Lata	6	De la que fuma el papá	3
Pegar (le)	6	Del número 2	3
Veinte	6	Inozotol	3
Brincador	5	Pedazo	3
Carga	5	Pellizco	3
Carposo	5	Pescado	3
Chilo	5	Rochette	3
Activado	5	Subida	3
Medicina	5	Arponazo	2
Raitero	5	Chubi	2
Teclé	5	Chutamero	2
Trepado	5	Franklins	2
Ventana	5	Mosca (ala de)	2
Cincuentero	4	Negra (2)	2
De la A	4	Hipo	1
De la F	4	Maicerón	1
Del número 1	4	Marimba	1
Diamante	4	Mora	1
Gente	4	Alterado (2)	1
Hoyo	4	Chemo	1
Jaipo	4	Chocolate	1
Negra	4	Mezcalina	1
Pájaro	4	Papalote	1